





~~1-1 2-6 3-6~~

Caja  
B-24



A

# PRISCIOZA

Significación de los nombres púnci-  
pales de esta obra.

El Rey	-----	Dios
Preciosa	-----	el Alma
Procorpo	-----	el Cuerpo
Suz	-----	la memoria
Sereno	-----	el entendimiento
Amansa	-----	La Voluntad.
Candida	-----	La Verdad
Angelino	-----	El Angel
Stano	-----	El Español
Bemmeguer	-----	amigo humano
Narugo	-----	amor propio
Aacansio	-----	humano humano
Aire	-----	el Perdono
Delcidia	-----	Delicia humana
Crída	-----	la Crída
Zefira	-----	La Vanidad
ofra	-----	la envidia
<del>Estimada de la Letra</del>	-----	<del>la Letra</del>
<del>manuscrito</del>	-----	<del>la Letra</del>
Asporama	-----	La Penitencia
Acena	-----	La Cueva
Claro	-----	el Delirio.

Esta obra de un tomo se dio el P. Sr. Manuel Alvarado  
 no del Consejo de la Suprema general Inquisición a la  
 librería de la Universidad de Granada, año de 1814.





# El Ymbo De.

Infantes

Cap. 1.

De una en cubierta isla llamada Abes.  
mo de nadie, mando el supremo Rey que  
una bellera preciosa, que debió con nom-  
bre alas exlendias de ller, uno ala-  
lisonas de antonomasia: Regola hermo-  
sura alor Bos de la Magroa, i fue tan  
agradable a los Bos, que us el amor us  
del corason para nunca aver selido la-  
finera. Quamorado de perfect. con ye-  
regina usatis de guerdala cinda de lo solo.  
Por obligarla almanue, Y oblando a un  
grande de ller, como llamado Aug-  
lin, ledice.

La bellera, que aora fue ob-  
feto a un Bos, fue tambien robo a un  
afecto, amola con la soberania de Rey, mas  
tambien con la finera de hombre; a un amor  
tocando aumentos, a un obediencia la-  
guarda, Yo os la entrego para que la desfer-  
dais un dador, que la sabeis usenjo llermigo;  
adversid, que la desvino para la Magroa



de Boya, que yo veo la una cara de los otros.  
 de lo claba. Respondió Angelino con la  
 bedia, que no tiene mas palabras la  
 subeion, i llegando donde yaluosa estaba  
 que aun no era tiempo de estar en las cosas,  
 alla a compaña de denunciado, que el Rey  
 le dio para asistirle, ombre de Benal y re-  
 sencia, de oberbio guano, inclinado a mandar  
 lo mandado solo para ablu: Ad bino su  
 nombre = ollino en que Prensa Moraba, Y ella que no  
 no se yate, no ad bledua, i le dice: No lo ro-  
 lauencia de lo que fu yorque i onose lo que tra  
 lloro los yeligos de queso yorque no es de  
 enno, como chistales, que oi desprecio conig-  
 norancia y uede de que mañana llame con  
 experiencia. Muñeñora Respondio An-  
 gelino no coñeio de entender a lo que be-  
 me, mas solo os ad bledua, que yera y es a  
 alguna otra tiera siempre os ablu defia  
 demí, i nunca de vos, i demor los y primeros  
 yados para que os de de adonde os de de gu-  
 ardar, no como yera de alguna Juuua, ma-  
 como ad bledua de alguna Ciudad. Y ad de  
 tiempo entraba en un ayuible balle bitoro  
 engañ a los btor, bitoro de engañ a la ex-  
 periencia, en que de mubieron una juu-  
 prava de fe de ran ayuibles chistales, que llamaba  
Dapizmo-Congraua, agien se le llegaba con man-  
 chas, i yorque alguna no fue se sonbra,  
 a Luz depreiosa entio a batorre y ablu de

Las prime-  
 ras. la que  
 mas del  
 hombre =

Entrada  
 del mundo:

Dapizmo-  
 Congraua



2  
esperando a su compañía menurada: Debo las aguas  
aliendo de ellas tan hermosa que excedió a la fuente  
en bellera belda de afaque en la mar Secres Oñora  
menurada, canosa chevis fabula solo Julia imbi-  
dia: torno Angelino a conduciela, ero gloria de  
miseria mündendole duplicadas gracias acendi-  
endo ala maravillas de la fuente, que exaso de-  
lla la guerra de los cristales, sin de dar lo precioso  
de las gatas. Desde lo alto de sus oñis bio el Rei  
la nueva luz de la bellera glüida del Rei  
vino en los aumentos de la hermosura; dice tiempo.  
sin que fuere oido.

Preciosa no fuerdas era gracia  
que yo ella te prometo esta corona.

Resurrexose  
re Magistad mui enamorado caminando Precio-  
sa mui inocente i a poco andar del balle llegò con-  
re comitaba aun deliuoso Jardin adonde solo  
abia Ja mui puro, amelia Caudida, clabel blanco, flor-  
nebada, abes nuevas, agua simplez, allí no abia buelo,  
de Abexapicante, ansion si demasiora inocente; allí  
no abia sol, ~~que abia~~, o andor, que consumiere,  
era febo solo luz, que alegrare; allí no entendia  
el Rei ora yorgue lloraba, ni abia el Rei f.  
gueria; allí no abia Rei, para el Rei, abien-  
do fuente para el Rei: allí toda la morgeta es.  
revilla, ninguna reora era doblada: allí no se cono-  
cia de el Rei la guerra, ad besuarse solo del Rei el  
cancio: allí no llegaban los silbos del Rei, sino  
las mandiones del Rei: Rei el lugar llamado  
Yumbo de infantes, llego Angelino a Preciosa en  
compañia de Procorpo que ari se llamaba su criado  
de dos Damas de sublime calidad, Rei hermosa  
reora.

una llamada una Sus Tota Amante cosas  
le de 30 para asióuila, tan venerable años  
tambien de calificados ser, no dela dos belleras  
quecrampuinas, tal despedire de Preciosa le-  
dice Angelino. Quere amens Jardin tempo  
puepto para devaros, i que melfio la diligencia  
decracos, me empeta tambien mel cu d'ado de  
adivinos, gan megado aacer unco dia a oña  
bellera, aunque noxa obxeto a oña bixta, por  
aora no pro de enca de me mas, i me meyo avo-  
des belarme menos: Si en perar me puesta iso  
salida, que no paio a auencia, quedando Pre-  
ciosa apaxar el Jardin Con las damas; i Pro-  
ciosa corp asegalate, con el delicia del balle: Solo  
alimento del cuerpo el buen bixo, cecho adormir aora que fue  
ora de despertar.

## Valle de Sagrinas.

### Cap. 2.

Quel limbo de un James de Ramos a Preciosa tierra  
flor de aquel Jardin, tan maravilla en la hermosu-  
ra, que mirandola ael sol. Sus, seruenio rom bra;  
la esse pormento nunca bixo en la tierra, sendo  
siempre admirado en el cielo: A risuanta Amante  
Sus Tota ueber aue belate los al-  
tos fines para, que allí la exaxeron: Au pa-  
saron algun tiempo descuidadas sin aber pe-  
na, que las displicare, aviendo sinceridad,  
que las dibixere: Quere exax gilidad pa-  
cifca la hallo Sereno que aie se llamaba.

el benévolo Anuano que se inclinó al leu-  
go, dió y les queera tiempo. Y por mandado del  
gran Rey Negro a Preuora le intimo esta reso-  
nes Seberos.

Dall en  
tendim-  
to  
les prime-  
ras lue-

La Mag<sup>d</sup> de un grandel bió una bellera  
i un mandose a queera, i no gusto de amara, pues  
pudiendo mandar al deuno, se inclinó al mendim-  
trocos las eses de es claba por la de es vida,  
que la sabéis que nauendo señora o cuarteis  
sueta; miraos para a pora, i no lo pora, que  
amudiendo tanto, tubis amucho; i amedia las  
distancias del ser, a tanta distancia, que  
caiera el pensam<sup>to</sup> de y enado, i no acitara la  
marou confundida.

+ que de  
Para el solio<sup>to</sup> la Mag<sup>d</sup> o gito  
del abacim. de la isla, por <sup>ta</sup> de uero, i apoder que  
poderca, <sup>talouya es peso</sup> De lardim en que por peldro  
suis fueris de uerida, manda, que salga is aces  
balle, que co bió para lue tanto llegon su boda:  
lue abeo de aionis por largo tiempo, en el qual quee  
su Mag<sup>d</sup> Congiatar oio albedio por finera, que  
no compra la bolunad con el poder.  
Amor tan.

fino que asna suboverania tubiera zelo si bil-  
ra, que os inclinaba is a los neperos de la Co-  
rona, mas que ala deudas del afecto; asi  
os que se mendim por lo que ama, quando os  
quidiere suplicas por lo que puede; desau-  
dos liberesad para el des deu, i mosta<sup>do</sup>.

obligat<sup>u</sup> para el amor; Porque así era su amor  
 un obligat<sup>u</sup>, que queráis embo a quel tenor  
 de amante, mas no que lo ameis solo por el te-  
 nor, que queráis de tenecida; i no forada,  
 dexaos, no libre de poder lo cober lo que fue-  
 remenos, i daos consueño de que el ~~comu~~  
 mas; Porque en duda no ~~ages~~ disimula  
 la inclinac<sup>u</sup>; aclaraos la adfuerencia en las  
 lumbres, i no os cautiba la libertad en las som-  
 bras; en fin es tan idalgia supinera, que per-  
 diendo todo lo que quere, no quere embo todo  
 lo que queda: mirad Señora, no yareis de ge-  
 dar libre o ser ingrata, que os repudiara in-  
 grata quien os quere libre, la excomuion para  
 el adbederis no es disimula para las faldas;  
 que su Mag<sup>d</sup> os da libertad para que la sea  
 compen<sup>u</sup> deis agradecida, i alla Coiona que  
 os tiene supinera os y<sup>re</sup> ~~re~~ p<sup>re</sup>bar su supinera,  
 donde abeis delloras perdida, i no abeis de  
 tornar Preciosa: No os fiéis en cautilla para  
 disimulos que v<sup>o</sup> amante adibina Pensam<sup>u</sup>  
 entos: Y para que sepais lo que merece v<sup>o</sup> amante  
 oíd quien es mi Rei.

Es su Mag<sup>d</sup> tan soberano que  
 a comporaro su idalgia con las esueltas qe da  
 ranellas encarecidas, i el que os o; i agere  
 el sol ser exemplo fuera sombra; la noblesa  
 de su País es tan antigua que no se le abla Prin-  
 cipio; por su Mage<sup>d</sup> es solo Real casa de su  
 sea.

Es un Poderoso que con una Palabra hara

fiat un mundo, i meatebo adieu que aun un cielo  
lo, porque un Cielo, un mundo puede abe endos  
Palabras.

No ai Rei que no lesca ni bucario, no ai  
criatura que no lesca su beta: el mar no brama,  
el aire no resena, la fiera no gime, el abe no canta,  
la fuente no llora, el viento no corre, la estrella no  
para, la piedra no lastima, el rebol no le bousea,  
la flor no nace, el sol no bibe, el dia no muere, sin  
su Voluntad.

Jerusalen-  
celestial-  
Loton nico que dicen ai endu corte  
esmeralda para las puertas, chrisal para las pa-  
redes, oro para las calles, nicos de mill para el gusto,  
coronas para las damas, sillas para los grandes,  
cheiros para la noblera, infinitos bienes para el pa-  
eбло, nada de bien finito para algunos, aun sino  
vedie quanto ai endu carne <sup>mas</sup> es un balido el que  
cociete de ella.

Apocalipse  
Loton amable que le fabrica el amor  
un impio en las voluntades, adonde aiete mas  
gusto, que en el poder; en ducara no se aite de la gela  
porque alli solo bibe la obligai, no ai aiente que  
no seenga en la memoria, que solo se mag no la aite de  
los aientes olvidados.

Quous abio, que todo es en  
ten dimo incompreensible, endu dilaio; nunca im-  
tado endu concepto, en los enigmas de amor tiene  
muchagracia, conio lo intenciones a endu mi-  
ra semblanzas; conio el no ai engano, que sien-  
pre sabe, para el no ai <sup>consejo</sup> ~~ingenuo~~, que nunca tiene,  
con el no ai di dimulo, que todo es al causa, desta



Nos b'olunta o'os lei elab'edua por fuerza, ma- 5  
obligas amaron por precepto; Yasi e'ntos dies, que  
os inima, o'ois su b'oluntad, i' d'aci f'ianci' o'ra  
obediencia.

Manda du Ma<sup>d</sup> que lo am'is sobre  
todo, i' que sup'elto os libra la b'oluntad de b'ol-  
lencia nos <sup>exigua</sup> de obligac<sup>on</sup>: el d'ist'incio fin-  
sue f'uera, inace dea amor: de quien se ad' ge-  
ner t'is es de quien se quiere? si o' doi libertad  
om'icelo como queda dar nom'bre am'e  
afectos?

Manda, ma, que nunca Juelis por el  
confalcedad, que via de d'isimar tanta pl'ona,  
o' d'arla por f'adora a quales que enpa-  
no.

Manda, que los dias de p'isua guardais ya-  
ra el, y la o' d'ice, y en la ig'lesia se guardaba ya-  
ratos.

Manda que ~~que se le d'ice~~ ~~que se le d'ice~~ om'icelo  
b'oluntad y q'ien ser, i' que sea la memoria la con-  
serbeis <sup>o' d'ice</sup> estimar.

Manda que en un balle, donde ab'is de-  
bibis Señora, no deis nunca tanta libertad a un  
esta na, que se o'm'ida buena cru-  
eldad.

Manda que en la moderna de uno proceder  
ay randa el d'ol ne y l'andores para l'uis, i' el  
asim'is a l'enciones y a uno mancharde

Manda, que no usurpis los moradores de l'ue

Dalle cosa alguna, que ajen redreina un  
meino de pava, no adreina un arbol de in-  
justicia.

Manda, que aun siendo della compa-  
nia gela, no agais de falsedad bengauro, afir-  
mando una passion lo que no es vuestro Conocimien-  
to.

Manda, que no gais Para bo. La claba agera,  
que sea acer al señor agrabiado, y adella  
luxerabelle.

Manda, finalme<sup>te</sup> su Mag<sup>d</sup>, que no a pecaie  
con ambicion lo que no, tubieren con fortu-  
na; que sea ofender lo que no espera, o caubiar  
el deseo a lo que bienes.

Estos son los preceptos,  
quesu Mag<sup>d</sup> o tuina como señor, cerca memoria  
o ofrece como amante, e pide lo que no es siem-  
pre como mia, para que nunca dese desee  
vuestra.

Calló Sereno ajen Preciosa oio a vencia,  
ladmirada tomò la memoria del Rey, que sea  
de una Piedra azul preciosa, como celeres,  
inrespondió congrabadad.

La nobedad de tran-  
ca novicia medea susplenda, la noticia de tanto  
amor con fura, con que aora solo puedo ser pon-  
deros con admiracion; i vos repend el informe,  
que gustais de bolber a otro, a favor della bolun-  
tad, i no al desuido della memoria. Demú Rey,  
dica Sereno, o elugo dado noticia, que basta  
a obligar una fe; aora deesse balle o dare



laque balga allamae una cautela; esue balle: 6  
agí acaño labor el bibeo la duabidad deose  
que en yromta melodia dice sonora.

Love Valle, esue Valle  
collanto, esuisa, esueño, es aye.

Pucaban los bos lo que encaba por los oídos, uno al  
lado labiosa. Roberto, gado por ilusion lo que  
fue ciudado: prosegia dice Preciosa, la notua,  
informandome lo que esue balle; agí tomo  
labor repetida, simpasica causada, dice.

Love Valle en Sueño  
es gusto, es pena, esusto, es Sueño.

Mun no parecia que cantaba, acendose encan-  
tada en lo que desaparecia, quando gise  
rompisan el balle abusca la los bolvio adue-  
pende, diuendo.

Love Valle a ferria  
la vida, es muerte, es sombra, lo dia.

A este tiempo decia por el valle una serrana, de  
quien el Alba aprendio a amanecer, la aurora, a  
morar el sol a Lucir; parecia su torso echo a mil-  
be de la Sierra, su cuello de oro de la ciudad, los  
ofos despedian vapor de lue, las maxillas admitie-  
ron sombras de voz, la boca mostrava Yubij, por  
que avia de descubrir thesoros; el donaire de la Aldea,  
Jorauedad de la corte; venia un Baquero de gicly de  
armirno, sin mas aliño, que lo que le deyo la Simpura,  
al Cuello uno christaly, que se veian, o se equi-  
braban, los cuellos puyo en una Guixnada de-

Jaemine, y la serrana llorando lo que cantaba para  
que en todo fuese extremo; allí llegó adonde estaba  
preciosa, aquíen dice.

Del informe que procuray de este valle, y o-  
soi, señora, te que se puede hacer mas cierta ~~de~~  
sion; porque soi en el mas conorida, y la menos  
allada, aborrecida de sus moradores, merezco a  
las ciencias, mas compadecida de vuestra inocencia  
melique alas Luces; oídme con calor, que ya os  
ablo sin disimulo.

Admirada estava Preciosa de la belleza de  
la serrana; Amanca, y Luz, no menos satisfechos  
de su gracia, ~~ya~~ deseando oilla; dice preciosa  
para sereno.

Esta serrana buro el favor con la musica, <sup>y ahora</sup> quiere  
sostituirs el lugar Paratanoticia, no se mas reparo,  
que es montañesa, cededle vos la primacia, por sea  
mujer, i mujer, respondió sereno, que se pue-  
de beneras deidad, lo la conoco, ino solo que  
ro, que las igais luego, mas os luego, que la  
conuchera siempre; a una persona bellisima  
serrana, le dice Preciosa, accedida el in for-  
me de sereno, isitales son todos los mo-  
radores de este Valle, ca no abra cosa que  
medis, que se de el; a señora, como ella con-  
donaire, que pocas se parecen Comungo,  
si se allara igual en el Valle, no viera ya  
sala ciencia. Y porque? dice Luz, en tanto  
apreciais una hermosa, que no pensais  
allate comparacion? o se beros, dice la serrana,  
que muchas os parecerian mas lindas, ma

tambien os afirmo, que ninguna abeis de allar  
con clara, que <sup>os</sup> los aires del monte solo lo son,  
que no quemis el semblance, que es siempre lis,  
caun por lo me llaman Candida. <sup>non</sup> <sup>eis</sup> Dice Amante  
~~notas, in~~ <sup>guardad</sup> ~~delos~~ <sup>delos</sup> aires; Conoce  
te la Vanidad, respondio ella, i luego nose os atre  
bera ala hermosura: Adonde no puede usar el  
sol, Dice Preciosa como se puede atreber el  
aire? porque el sol es luz como ella, i el aire  
es nada, en este Valle delos nada se acienta peli  
gron de las luces los desengaños. Hora os digo, dice  
Amante, que vos sois la desengañadora, que asi  
parece por el sol, sin de cino un concepto, contem  
plando condanno una Sentencia, que Preciosa,  
que es la Duda, que viene presente, pueda dar  
al sol que branto, dandole ligas.

Yo os confieso, tor  
no Candida, que me parece mas hermosa, que el sol,  
mas si ella los sabe, para que ede decirlo, si me gano  
las albucias, no le duplico las gracias: Mucha s  
teneis vos mi Serena, dice Preciosa, yo lo orgi  
no en este Valle para mi Luz, i aunque en el sea  
un desengañio: ay, como ella, i di os viene a amar  
gar, que abeis de acer? Lo imano por leal, res  
pondio Serena, quando no li son de acer por dulce:  
No teneis vos, dice Preciosa, semblance de amar  
gar me nunca, ca asi de agradarme siempre; pues  
no de seremos de ser Amigas, dice ella, porque lo si

siempre tengo la misma cara; tomemos asiento a la som-  
bra de estos arboles, y comémoslos ~~aconsejados~~ de la  
Valle.

Este Valle llamado de la grima, no por la miseria  
con que se vive, que por las fuentes con que se riega;  
este lugar llamado el desconocido, no por la sombra  
con que se encubre, mas por los engaños con que se di-  
simula; Este campo llamado Variedad; no por las flo-  
res con que se mezcla, mas por la inconstancia con que  
se pisa; este País llamado Nada de nada, no por lo  
poco, que es el selo que, mas por lo menos que de él  
se lleva; Esta morada llamada Lucano, no por  
las maravillas que oculta, mas por los peregrinos que a  
dormese; Este monte llamado mas de peligros, oía  
por las Sierras, que caen, oía por las tormentas que  
nabegan; Esta estrada llamada visión de loco, no  
por las piedras, <sup>con</sup> que se ven tiro, mas por las margaritas  
de que se ven de precio; Este Amphiteatro llamado mon-  
tano, no por la deformidad, con que se ve, mas por  
la desunión con que se conserva; Este Valles de  
que se ven, adonde encierran Preciosa, y de donde  
puede salir perdida, es un abris de los soñados,  
es un casar de los desaparecidos, es un viento, o un  
de que se ve, es un peligro en la posesión de que se ve; es  
una mentira, donde las razones son <sup>de</sup> lisonjas, y un  
de engaños, adonde los spino son <sup>de</sup> Realidades; es un  
espejo, que da una presunción a la hermosura, es un  
bidio, que da una menos <sup>de</sup> admiración a la Belleza; es  
un viento, que no queda sino es ruina, es un aire,

que no adueña ni banidades; es una segueta, que  
vive de las flus, es una liza, que mata las sombras;  
es un río, que siempre corre adespentarse, es una pe-  
ña, que nunca llora adueñarse; es un ~~plano~~ llanto,  
en que muchas veces ~~luz~~ lágrimas de veñ, es una  
vida que siempre da motivos delloras; es un  
desbeto, en que muchos adormecen, es un leuigo  
en que ninguno descansa: Tene <sup>balle</sup> pues como  
o digo, ai sumtuos ad moradas, adonde la sober-  
bia lebanta, quanto la imbidia acueña; ai  
~~ch~~ choras oméldes, donde la soberbia no pida-  
na reuizada los baldones dela banidad cono-  
cida; ai floridos prados, adonde lamalicia adormece  
alos arjedes, que au de que desyñe  
la inocencia; ai apacibles jardines, adonde  
la delicia pone la aduacion en las flores, y au  
que el delicia tenga sea en los incauses; ai in-  
cincados laberintos, adonde lamemoria nueva  
perdida, la boluntad bibe opresionada; ai bor-  
ques opacos, adonde ~~un~~ <sup>un</sup> buena sombra la  
incencia, i solo se da caga ad el disimulo;  
ai lloros de bicosos frutos, adonde liou sean-  
do el gusto nunca se auo para el dero; ai de-  
reros, adonde llora labandad reuizada, quan-  
to logre lamemoria inca duída; ai borques,  
adonde escaméente el dero para no cessar  
los bor aluidado; ai despent, adonde no uene bor  
el peligro, para que en una ma faulidad el auo-  
do; ai fuentes, adonde toma lecciones lamemoria.

no  
ración, y <sup>no</sup>asca es por el desengaño; ~~no~~  
~~Donde la pasión no termina~~ ~~hablara~~ ~~menuda~~ ~~pa~~ ~~a~~ ~~en~~  
~~una~~ ~~capitana~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~árboles~~ ~~al~~ ~~lúbo~~ ~~adonde~~ ~~la~~  
ambición; ~~de~~ ~~llegar~~, ~~el~~ ~~po~~ ~~de~~ ~~nunca~~ ~~llega~~ ~~a~~ ~~ambición~~; ~~hay~~ ~~filo~~  
menas enamoradas, que cantan de un amor, a donde pu-  
diéran llorar de una tragedia; aquí de ~~mi~~ ~~labia~~, calla  
amor perfecto, asuena candida, Jasmín puro, no a  
sensilla, Nigelia suave, Margarita preciosa, clavo abra-  
sado, Lirio celoso; aquí toda flor es azar, todo clavo es  
mezclado, toda la rosa es sangüenta, toda la asue-  
na es fragil, todo Jasmín es hipócrita, todo lirio es  
delirio, toda la llaga es culpa, todo narciso es presun-  
ción, todo girasol es idolatría, toda la maravilla es flor.

Ningun amor  
es mío, cuanto es el desamor con que me trato en este  
Valle, que huyo de él; aborrecida soy de sus moradores;  
de los hombres porque los desengaña, de las mujeres por  
que no las ~~ab~~orreo, de los mayores porque los ignora  
de los pequeños porque no los libano, de las feas por  
que no las llamo hermosas, de las hermosas porque  
les acuerdo ande en feas, de los moros porque les digo  
quererba el tiempo, de los biélos porque les acuerdo que  
cáse fue, de los amantes porque les desago los enre-  
dos, de las amadas porque les desago <sup>las</sup> ~~las~~ vanidades;  
Así Señora, que a nosotros admira sólo lo mal  
que deseamos, adonde doí bores, que sólo allí no doí  
vires en desierto, ò en alguna Cabaña a quien llama-  
ría de sí por escondido; ò perdono por pobre, allí  
quando mucho me espeta un pastor simple, que es

3  
mucho mi amiga la diñeidad, en la tierra que  
por otra meca defensa mesetino del balle, que gira  
que por debado meca peligro; allí supedi vuesa  
entlada enel, i compadeida de buena hermosa  
gise baleos noticias, primero, que os pedieis pel-  
grina; Mirad como pisais esta tierra pues os dice, que ai  
aspides, no os fiéis de las flores; pues os advierte, que ai pinos,  
no os paguéis de las voras; pues os alumbra, que ai despenos, no  
desmideis los odo; pues os afirma, que ai cocodilos, no creáis los  
llantos; pues os enseña, que es todo boda, no aprendais del os.  
saboles; pues os inuimo, que es todo fabula, no cometais con la  
ninfas; pues os certifica, que es todo lieouba, no oigais los jau-  
nos; pues os Repiñero, que es todo es obinacion, no os laimeis en  
las piedras; pues os grito, que es nada ai fúmero, no creáis  
en la peñas; pues os informo, que es todo pierde el brio, no os in-  
clineis alo aires; y finalmente pues os digo, que es todo es  
menura abo necado todo, apelad para una <sup>causa</sup> Buabe de  
abiertos superiores, que en estos borques soptan, a ella oisais,  
que os ade abla en sus pñaciones, ma tratad de grai fi-  
caste en obediencia; que abere oye para no bolber, que  
auto las muchan solo para ois; a esta tendreis por abido,  
Angelino por guarda, a Deueno por gñia, ami por Lu,  
conque los peligro de buenos puros no vendran disculpa  
encaer en sus pñeros.

Acabo Candida el lastimoro informe,  
pagando Preciosa i en atenciones la noticias, empletas  
los sustos; ma alentada en los animos, tratò de no des-  
maion ala amenaras, apodeuendo mucho a Berzava  
la compaion conque la previene, en la lealad conque

La importuno, rogándole no dexase de avisarla, prometiéndole, que siempre de su compañía sería estimada; La Señora llaveguero, que quedaria a solista, en quanto no le diese causa para desahogar; así llegó Angelino, y despues del Rey pidió a Preciosa estimaciones para Candida, i que yúese por no apartarla de sí, advirtiéndole, que disimulaba la semana realidades de Señora, i que de los grandes de su Corte era conocida, aunque de la gran Señora del baile de preciosa; Prometió Preciosa no faltar a lo que le pedía su Mag<sup>d</sup>, i Sereno con pasado semblante dice a Procorpo: A Preciosa persuadi lo que te va bien, i a los ago también a burlenla, porque no es costumbre, queriendo solo mandado por su Mag<sup>d</sup> para solista, no tomeis el alevamiento de gobernarla, sed ciado siempre; conciben nunca, cui dad en sus aumentos, y no en vuestros intereses, que algun dia sean los intereses vuestros, sus aumentos; acordao de la humildad de vuestro Rey, que esta memoria os libra de los peligros de la volunad; No os queis respueca, mas espere buena obediencia; meñore Sereno, i Angelino; quedando Procorpo acuidar lo que oia, oia mal sacis fecho, oya bien pensauio; Preciosa a contar dama, i la Señora Comensaron agradecer el baile, adonde Candida por su bida de los temores, i de no dexar de darle a burla, a una rosa, que en la danza de la Señora se coronaba por Reina dell; fue cuando esta letra.

Si dexi Rosa engañada

que



que desvanecida das  
á dos horas de belleria  
un síolo de vanidad.

Ai de ti ay.

De que presumes ó Rosa  
te quisiera preguntar,  
quando tu vida es un sol,  
y tu hermosura es un ay.

Ai de ti ay.

Si afíneras del clavel  
tu vanagloria seestã  
como adẽ saber queres  
el que nõ sabe durar?

Ai de ti ay.

Si el orfeo delas aves  
niẽno canta atubeldad  
mira Rosa que te canta  
por que nõ sabe llorar.

Ai de ti ay.

Si alos incendios del sol  
saca huiamos de Deidad,  
no te idolatra al arder  
quien te dexa al apagar.

Ai de ti ay.

Si la purpura que vices  
teeng año Com Magestad,  
ni porerme, que las flores  
tienes õ flor de ser mas.

Ai de ti ay.

Si fias en duracion  
de la custodia, haces mal,  
dile te guarde del tiempo,  
ó no se puede guardar.

Ai deñ, ay.

Entre en vida y tu muerte  
tampoco espacio te dan,  
que aberes es del vivir  
solo indicio el acabar

Ai deñ, ay.

Y al fin flor soberbia, al fin  
no tienes de que fias  
quando a tu Vanidad veo  
alma de tu vanidad.

Ai deñ, ay.

Ai deñ, ay, tierno dolor  
vives de rosa  
mueres de flor

Ai deñ, ay.

Rosa ael nacer  
nada al vivir  
ay deñ ay.

Que es de tu vida q' es de tu beldad.

BANQUILLET  
del Rey  
Cap. 8.

En el Valle de las lágrimas vivía Preciosa conueta,  
 o porque ~~ella~~ no <sup>le</sup> conocía los laberintos, o porque aun no le au-  
 dava el nombre; Candida no <sup>se</sup> le debía de la novicia, i la  
 demas Compania ia Parecia tar daba a la experiencia, así  
 secundava la simple alegría de Preciosa, a quien de  
 parte del Rey vino Severo a decirle se previniése por  
 que su Mag<sup>d</sup> queria otro día darle un banquette, adon-  
 de avia de asistir de nebozo, vaxando al valle, finera;  
 que en la Corte seria notada, o ya de imbidia, o ya  
 de admiración; Alborozose Preciosa afectiva, y pre-  
 vino se gustora, así mismo los que <sup>asistían</sup> me do raron  
 se lucimiento, y todo fue aseo en la estancia: Hago  
 la ora, Xaxò el Rey disfrazado, y no pudo ser visto, por  
 que un nebozo blanco era parentesis entre la Magestad,  
 y la finera; asistia on la mucho de su Corte, mas todo  
 de conocido, y el amante disimulado abaxarvase  
 a viora de la vellerá querida: Pusose la mera, adon de  
 se vio solo un plato, mas este de tan singular exelencia,  
 de precio tan excecivo, de quantidad tan aventada,  
 que barrosa a satisfacer un mundo, quando se reco-  
 pite solo adar gusto a una dama, que alli miraba  
 la grandera con los ojos abiertos de liberalidad, y oia as-  
 borrenados: su Mag<sup>d</sup> le paso sus cologios por Angelino,  
 a que ella le respondio con Amanea, y los del valle di-  
 xom nunca a otro dia cantando esta letra.

De Pasuela enamorado  
 el hijo del mayoral  
 en un bocado sabroso  
 echiro de amor le dà

Disistióla en el banquete  
el banquete a sido tal  
que se quedó por memoria  
se sedio por voluntad  
El rapal musse de amores  
y ella, que Complíce era  
debe de saber morir  
que supo aber matar.  
Disparado viene a vela,  
mas disimulo no ay,  
que es partera la finera  
sies cauteloso el disfar.  
No le des zelo Pas mala,  
que sien darle celo das,  
aunque el vauque fue dulce  
el vauque se a de amargar.  
Mina pas mala bien  
no mires mal,  
que al murmurar de una fuente  
no se libra miel a cristal.

finalis. el banquete, que su Mag.<sup>a</sup> y yo repetido,  
liberalizando de tiempo en tiempo el gusto de la Dama,  
las maravillas del plato, o el plato de maravillas; asis-  
tiendole con la misma disimulacion; agradeñen-  
do Breñosa la finera, no como quien la debia, mas  
como quien la miraba; Com Amante y Sus plañica-  
ba ella algunas tardes, y en una en que se hallò car-  
rada de comer un borque verde, rescato de guimabera,  
agien los arboles daban sombra, y la flores color,

se llegó a pedir espejo a una fuente, y aplicando la  
 vista a sus cristales, vio en ellos una sombra, o un <sup>llamor</sup> pro  
 ombre (que a la luz de la season todo hombre es som <sup>pero es el pri  
 mer peligro</sup>  
 bra) puso primero los ojos sin advertencia, de solo <sup>de la vida.</sup>  
 quedar con curiosidad, y la mufa de agena presun  
 cion, o <sup>Maris</sup> de ympropia cuidado, se despeno  
 en la fuente para despenarse en el pensamiento;  
 Despeno la lausa suabe, que soplo en el voz que,  
 respiando en estas palabras.

O de las aguas, vete  
 que si no asde alogarte, has de perderse.

La inepia  
 aien.

Pobio en si la obidada vellerá conouendo el aliento, q.  
 auisava, por la nouia, que a Candida tenia oida, y la q.  
 deaba el espejo en que lo vio, le alio de mas de un total,  
 que a la fuente oia espaldas, un sagal, que en la agua  
 fue ymagen, tenia genil presencia, aporadable pariete,  
 de que semblance, acaido uerido, <sup>no</sup> cogido mas por el as.  
 pecto de Adonis, que por el brio de Marte: ay señora,  
 puto el, biento, que Preciosa semejaua, mirad que  
 lora la fuente aprende a ser, y lo no le puedo impedia  
 el uno, por que tengo obligacion de duplicarle  
 las lagrimas: Atrevido sagal, boloto ella, ~~de~~ alla  
 reio la respuesta en los de engaños: dexadme, torno  
 el, que yo lo busque en buena bellera, adonde es  
 ran mas claro, que en el cristal de la fuente; no os  
 doi licencia para buscarlos, torno ella, que mienta  
 de licencia para un de engaños e de de tan respitar  
 un atrevim<sup>to</sup>. pues señora, dice el sagal, si aun en  
 el de engaños puedo a ser esperanza, que me de va.

is para la desesperacion? El delicto, dice Preciosa,  
que en la Confusion de que tubieris o adia, y o de-  
is desesperacion: Puer vid, como el, mi de-  
esperacion, como satisfaccion a Ura deidad, Uo  
sois: Preciosa, Preciosa, quito a este tiempo Angelino,  
quando ella, que no dis gustava de oia al Sagal, se  
inclinava, acuchillando la desesperacion, que  
afectava; disimulo el susto, y dice, y asio lo que  
yo soy, y baste para que no pareis a lo que he fecho,  
volvio las espaldas, y dedo ael Sagal, que con el  
amago de de lado, formò un lamentable suspiro,  
a cuios es y ba a volber el rostro Preciosa, mas,  
suspendiole la accion tan mal encaminada el  
luna siempre Amiga, que soplo y dice.

Advierte que es desahue

que te prenda un suspiro por q' es ayre.

Obedecio los avisos considerada, y tornò para su cam-  
pina cuidadora, acompañada de Angelino, que bus-  
cava fiel custodia a su negocio, y a audiencia celo a su fee.

Entrada De.

Nauio en la Campina

Cap. A.

Debamo ael de deñero Sagal Junto a la fuente, a-  
donde traxa a su Cautela, en quanto damos no-  
cia de su ser.

tubo la Magestad del soberano Rey

caída un barallo maior en un meino, grande persona de  
del Du. en un corte, este se rebelo y infiel para de peñar  
gel. se Sobervio, fue laurado del meino por traí dor,

33

Y no solicitó el perdón antes eniúdo, antes se des-  
naturalizó obstinado, y seguido de muchos, que nun-  
ca falta compañía para el delito; Cuena obscura y. el Abeno-  
la sea clamó príncipe, y se declaró enemigo de su  
Rey, contra quien atrevido suscitó guerra, mas  
solo el nombre de su Mag<sup>d</sup> abate los bríos; y abriendo  
enolerias, donde de su mismo fuego es consumido,  
atravesó los mares, no de latencia, vuela for vuen-  
tos, por darle disgusto: supo este monstruo descono-  
cido, que un yugrato es monstruo, supo como el Rey  
de por sí en el valle de Lagümas la velleria de Preciosa  
para traerla dada con título de esposa a la sobra-  
na de palacio, donde se avia de coronar por Reina; ad-  
vertió malicioso, como solo tocándole en su amor, se  
podía vengar de su poder; quiso le doliese en el cuidado,  
~~que no podía~~ lo que no podía <sup>le disminuirla</sup> en la  
grandera, por que sabia, que mas que de su grandera,  
era de su cuidado, a este guerra era solo darle victori-  
as, darle celos era solo a este guerra; dado pues prin-  
cipio a su tardara resolución, envió en el valle de  
Lagümas a consultar con un ombre, y uenese a  
valle era la mejor persona. (sepamos mas, y sus con-  
diciones, porque no ignoremos de quien sefia) es a  
Signas, que añ, se llamava el indigno Príncipe  
del Valle, de antigua, mas obscura ascendencia,  
de disimulada malicia, de utilísima industria,  
de condición lisongera, de Elocuencia atractiva,  
y con estas ~~ad~~ adiciones se adquirió en el Valle tal

poder que fue obedecido por el mayor Príncipe  
del Valle; allí lioupeando a todos, placia a  
muchos, mas lo que quedaban, no escarmentaban  
en lo que se placia: Era amado, porque no era co-  
nocido, y viendo muy pocos lo que lo conocían, eran  
quasi todos lo que lo amaban: mandava el Valle  
como suyo, el Valle, que tenía Costado a el Rey tan-  
ta Sangre, (grande seguridad de los moradores de  
el Valle, de ver un Señor por obedecer a un enemigo)  
se verían, por tantas razones apropiadas flo el Re-  
velado el negocio de su Príncipe, y un mandole  
como y importava un Crédito en tenerle aquella  
dama en el Valle de la última, de verle, que <sup>ya</sup> y viene  
olvidar los yntereses de la dama, que la y viene toda  
a las condiciones del Valle, ya con fines, ya  
con encantos, ya con cautelas, que empuñava  
en su galanteo a los mayores Príncipes del Va-  
lle, porque su designio era robarle el Corazon  
para ellos, por dexarle los devueltos para el  
Rey, que no perdona se empeño por dificultades, la ve  
por terrible, ocasión por ardua, que el aprestava sus  
armas, por si fueren necesarias para sus diligencias,  
y que todo su poder amosca, porque Preciosa  
separava de querida a yngrata, y el Rey de aman-  
te a dexado: quedando uno asenú sus celos, y  
otro aprender su Corona, que fiava de <sup>su</sup> yndu-  
cia el logro de su empresa, porque sabia que  
le eran sus ynduicias, que en los Príncipes del  
Valle avia mucha gala, un Preciosa poco co-



noticiamento, y en una Dama mucha Variedad.

Oyó Signo  
nas el ynforme de el rebelado, y obligado tanto  
de la persuasión presente, como della amistad an-  
tigua, que ambos prosperaban, le prometió de  
aver tanto en favor de su deseo, que que dase bá-  
toriosa su Cautela, Preciosa vendida, alas per-  
suaciones de el Valle, y totalmente obliuio a  
de los extremos del Rey, uno agradeuido, otro  
resuelto, se despidieron ambos, el rebelado a  
disponer su bergansa, Signo a introducirla.

Vivia en el  
valle amata una mujer, llamada Delo día, humana  
y aun así era encanto de el Valle, finísima encanto <sup>delicia es.</sup>  
radora, falsísima alegría, cosa embiend de los artes de los hom-  
simbiend; combena los hombres embutos, mas no <sup>bres.</sup>  
tomava a los brutos ombres, los aspides tomava en  
flores, mas al fin las flores se tornaban en aspides,  
de los corasone humanos <sup>2</sup> hacia piedras, las piedras no  
aun corasones, tenía cantos para adormecer los  
señidos, encanto para atormentar los seruimien-  
tos, su abricación era un Sardin de Magerua o  
fauña, grande y embeniún, mucha delicia, aqi  
o tentava todos los diueruimientos del Valle, ya  
en la musica, ya en los raras, ya en los Juegos, ya en los galan-  
teos, ya en los Vangetes, ya en la compereniás, ya en las  
gueriones, ya en las academias, con que se prangeo  
tanto sagito, que era este Paraíso finpido La Corte

del Valle, lugar grandemente Odiado del Rey  
por yndigno de gravedad, O por incapaz de soberania:  
Esta mujer, mostrando en la realidad, Jella  
za en la apariencia, comunico Signas el empeño  
presente, rogandole grandear la amistad de Pe-  
ñosa, asta que conduciendola sus Sardines le yua  
aguar los divarimientos de ellos, y toda esta Cor-  
te se olvidare de la que aspirava Reyna, y en compa-  
ña de las primeras de aquella casa la yuere ala con-  
dición de todas.

Oficiose Del udi ala Congira de  
aquella Voluntad, que ia dava por suia: Son prin-  
cipales del Valle dos Jovenes de desigual con di-  
ción, y igual poder, huno de ellos llamado Bem-  
meguel, y otro Nariso.

Bemmeguel arrogado, temera-  
rio, inquieto, desatinado; Nariso manso, templado,  
pacífico, lioulero, ambos amosados, aunque dife-  
renes; porque cada qual se llevaba en el Valle, los que  
en el Valle avian, solo para el servicio del Rey: Bem-  
meguel capibando la Voluntad con su poder, Nariso  
su lioulero los albedrios con sus liouleras, Bemmeguel  
solo con su poder de su flecha se uia obediendo, Nariso  
con la afabilidad de su trato se uia adorado, No lo-  
gia avimaciones de ydolo, O de reyes de poderoso,  
Nariso auase temido, Bemmeguel auase temer,  
No aviendo en el Valle de la gran morada por aliva,  
cava por soberbia, familia por yluere, que abo do.

no se dieran por allá de eam ambos demucha y los  
y Bemmequer demucho galanes, Nariso muy enamorado  
de él como Nariso, Bemmequer muy amante  
de la bellera como Bemmequer, de una demurmurava  
que se demurava en el espejo, de ozo sabiese, que  
aun espejo de la hermoza, esto eran los genios  
de los Sobenes, ambos en el valle Principes, y ambos  
de tiempo en el alcasar de Preña a cuido, y lo yea  
na, y ellos odiava el Rey como enemigo; allá los Sig-  
nas, y viendo los superiores a los de una, o ya en el brio,  
oía en el poder los empeños en el galanes de Preña per-  
sección a que ninguno se yo so do, Nariso muy pre-  
cuido de amable, Bemmequer muy precuido de amante,  
y acciendo brio de la empresa <sup>o por grande</sup> y gusto por agradable  
no olvíen luego a comensarla, Bemmequer por emba-  
rara do en la atención de cierta bellera, de lo a Nar-  
iso lugar para anticiparse en la cautelosa dili-  
gencia contra la ynocente bellera prevenida; Par-  
tise luego adas principio <sup>de</sup> al empeño, y mudando el  
traje en el deragal, le quize en la de amante, o so-  
en los de consensar, sin que pudiese mudarse el ser;  
llegó a la abitaion de Preña, bucola en la cam-  
pina, allá en el bosque, abla en la fuente, y bien  
desdeñado, si mal a se penido usó de un perdonar  
y mención su falsa fúera; acabese señores de  
mempeño, oía en amorado de la bellera, que via,  
oía fiel al precepto, que escuchava, uno, y otro, se-  
ña; que una hermoza Preña - aun a los o so

proceso sease agradable, y un Poderoso adoncellador  
sease obedido: Llego Narciso ala campiña del a  
y inocente deidad, y promuiendo en ella a Procopio, agi  
en buis su Cautela s autendo quanto para com Pre  
uosa Valia, allots confauilidad, y ledite Condici  
mulo.

Yosot enueve Valle un hombre, que or pueda  
ouer Rey, tengo para dar a nra Codicia loqueno alcan  
sa nro dero, no abia fatiga que orbu que, solo encomi  
traseis de canso, que los alle, seeris señor dela deli  
cia de estas noas, y nunca obles delos mejores de  
esos spños, contentos, que medeis por to do lo que or  
ofere, un lugar de ciado en la Campiña de Preuis  
sa, que para mi es todo.

Loueno Procopio el empeño de  
la peticion, como pago della pemit peticion de quien la  
aua, respondio a ella.

Esta Campiña donde queuis en  
ter aseruir, anote Preuisa, sino presa, guardada  
por que sino bibe como entome, vive como en custodia  
y mal lo fiaia aciado es uia uero, quien aun le  
miden la acciones, lo normal, que es el bene  
plaito de su familia no seeris aceto, y no es de su  
familia tal beneplaito. ella tiene los ciados que el  
gran Rey le deuio para deseruir, y quedan excludi  
so los que soupara la Vanidad; los que ueruen con  
que me bñdais, son platos para la ambicion, ma  
tambien son insensibos para la sospecha, y final

mente, yo no puedo acaer por vos, lo que no puedo: po-  
 dréis, torno Nariso, que Preciosa tiene el adbe dicho  
 libre, si la persona guardada; siendo Volunad suia,  
 aunque a diogusto de un cara, me puede admitir en ella,  
 y no dudo vos a que no me dexaria, que yo solo en vtro  
 valimiento ago es peraura: Como yo, torno Procopio  
 go, da vtra porfía sospecha; así si no sabe quien sois,  
 no aie lo que me pedis: ya os dije, responde Nariso,  
 que yo soy un ombre, que os pueda acaer Rey; y que  
 di culpa a esa mi lealtad, torno Procopio, a don de  
 me reduce mi ynteres; guardad lo que me pro-  
 metis, que es mucho poco, y el tiempo que yndiciado ya  
 se aie mucho: que ved, torno Nariso, si por esta da-  
 ma, que os muestra, me que reis del el lugar que os  
 pido, y como es de la Volunad, si me dexais el de-  
 la ambicion: bolois Procopio lo vos conal boroso, o lo  
 con admiracion una mujer de tanta hermosura, de a-  
 pasible agrado, de grande alegria, de manos Mage-  
 rad, de vida de un corte de prima vasa de flores, to-  
 cada de un Compuerto de duracion de horas, de amo-  
Procopio a bella, y a penas y no gloria de mirarla, cu-  
 ando en las de un assevadado viene bolo = oylucion  
 mentida, lo que se yro y sea verdadera; dudando lo  
 tiores ojos de Procopio, si fue antes obgeto que su-  
 rista; que deidad es esta, dice a Nariso, que quan-  
 do es lo que de mis o los, fue imposible de mi bica,  
 que adombro es este, que viniendo tiempo para abra-  
 zar, no tubo un tanto para vivir, que mi vida es  
 esta, que se sospecho vtra para creer y ma-

Ladellia  
 o manual  
 de vya.

vinada, que exalación fue esta, que como luz, para  
entre diuine sombra, que como fue este, que abra-  
zo y dea, lo que perdía menuda, y que gloria me-  
deid fue esta, que acabo aine, por que duro sus pi-  
ro.

Imaginé, me pondis Nauis, que de caño, es una  
y dea, que exalación, esta exalación que come, esta  
mire que para, una sombra que oie, una luz que  
vira, una mena que miente, una diudad, que  
degrada, voi yo, y puedo aien una dama uenida, aien-  
dome vos de Preciosa una deitorama: Pues así es,  
me pondis Proscopio, no quiere cada un mi finera en a-  
rmas vros misterios: exaladme en este lugar, que  
os voy adí breuina lo que pedís; adí lo yo, que bus-  
cando a Preciosa le propuso la rescencion de Nauis,  
Diciéndole, que aquel mozo buscava su casa como  
amano, aie familia como gusto, aie seruicio como  
honra, y admítelo era credito de su piedad, co-  
mo obligacion de su grandera, aie sus luto oca-  
siones, con que aia fuerre lo que era albedio:  
Preciosa mié ena andia en la malicia del Na-  
lle, aunque ya en ella aduena, mando entrar  
al zagal pretendiente, y a poro mien lo como no  
pouel dela fuente, ena aore al uo rogada, no rean-  
dole por deho dominar como criado, aie gusto de-  
oie como galante: sois vos ledite, el que pedís y s-  
enemasa un lugar de criado? si señora le mes-  
pondis el, que naie tan alio: quel luego, como  
ella, como os inclinasteis a serui? por que solo

siendo criado vño, dice el, acedíava el Rey; así  
lo que de mí soberanía tomo la dama, mas dudava  
de vña preuencion; pues al maior soberoia, dice  
Nauio, que ~~me~~ llegar a este lugar? y aun yo no  
saber lo que es este lugar, dice Sereno: Quando: E.  
este lugar es corte de una muger, que se cria para Rey-  
na, y es obieto de lo que se debe Rey, que la cria pa-  
ra esposa, es zelo de un ciudado muy poderoso, es  
celo de un Corazon muy amante; la familia que  
a este, no es como vos, porque nació como yo, la de-  
ñora, que manda, nunca puede ser vña, porque es  
señora, y finalmente vos no os capar de ser en  
este lugar, el Rey preguntara algun día a Procorpo,  
quien le dio licencia para ynterduccion en el templo.  
Procorpo, y mepondio Nauio, quien viene a acedíava  
subleuone, no puede conuenir a abarimientos, ma si por  
ouca la esfera del sol, edelun, y a os queda menos  
razon para ultrarame: Este mozo, dice Preciosa, bus-  
came como pequeño, y yo tengo obligacion de fauore-  
celo como grande, si va a guardar mis meuaños q.  
para eso basta, que sea unpartor, y va poco en que no uenie  
se unpríncipe; Vos Señora, dice Sereno, tienes familia  
unmerada por su Mag. para visitos, y no es bien, que  
ynterducais nobedades, con que yndicaron: el  
Rey, dice ella, dexome el alvedris libre, y para tomar  
un ciudadoma e pora libertad, y os que daréis para  
aconsejar en vros casos: yo, dice Sereno, no puedo  
pensar dño, a violentar, en toda nobedad tengo obli-  
gacion de aduertir, que todo accidente que yeli-

Buen pastor.  
tor.

gro: aquí no ves alguno, respondió ella, sino v el de  
perder alguna oveja, que aun vos sabeis como  
el viedo, lo que es una oveja perdida: Pastor v bo,  
que solo por buscarla, nasciendo Rey se yo Pastor: no  
soy can perdida por las ovejas, dice Preciosa; temo, res-  
pondio el, que en estas ovejas que deis vos la perdida:  
yo no argumento, como ella, digo solo, que quede el sa-  
gal aguardante: yo no obligo, respondió el, digo solo  
que quedeis vos á temerlas: bolvio Sereno para supo-  
rada, y entro Preciosa para su Alcazar, quedando.  
Narciso admitido, y Procopio, que estava enamorado,  
olvidandose de las condiciones con que allí vino, en  
la libertad con que acuchaba, todo y dea en lo  
que via, y nada a paciencia en lo que era; aquella  
vellerera devaneada, letroua a ella, reñido de vas-  
nido en el detal vellerera.

## EMBAJADA de Delicia. Cap. 5.

Junto ala primavera de varias flores, y verinas ala  
asprera de altos spinos, sesentaron tres Damas, y u-  
na semana, esta muy comecana en los primores, aque-  
lla muy aldeana en el donayre; las flores y taban con-  
la emojura, y los spinos florecian con la desventura,  
que aqui perdidos se por ymbidia, quanto allo segan  
por comunicacion, los reos ya no comian, que pa-  
laban.



18  
paraban, las aves conaban las alas por abas-  
in, o buelo, los faunos perdieron la memoria  
de las ninfas, las ninfas se olvidaban por temor  
de los faunos, y todo que dava en suspencion a  
Linda Preciosa, Amante, Sue, y Candida eran  
obscuro; Porente Valle de la Amante para la  
semana: Porente Valle se puede decir, que no es  
el Diablo tan feo como lo pintan, vos lo veis tal  
en un jugeto, y el viene sus de por de Paraiso, y qua-  
re que adormese la memoria las cosas de las  
vidas: Mieda con la grana que aquella rosa de  
la tonguea, viendo le vebe el sol, como apuro, y que  
la Aurora llebora, como sacrificio; acende a los  
primores de aquella fuente, pues dando a la  
bellera se por para valuar, le de por tambien lec-  
ciones para oyr; mieda la finera de aquella man-  
pora, que ablandole de una luz en que se queme, se-  
llega aun y un sol y a aquella alcaza; se parad  
en el brio con que aquella avepa se arroja a picar  
en un clavo, al cupido de la flores, y ablandole  
una Venus para la guerra suplio una rosa para  
la carina; acende la finera de aquel arroyo, que  
solo por ver a el pie de una flores, se desyena de  
la eminencia de un rio, quiere llegar a pe d a  
20, y porque lleve; ovid la melodia de la Sueno  
de los torques, el señor Canoro, que es un dia del  
sol lo que a de cantar a la Sueno, Mieda la gala  
con que aquellos arboles suben, y de deñan los  
de aver sombra a la tierra, vuelan a aver la alor.

arroyos; Mirad el sol por rebolón de ramas acen-  
diendo alas flores la poca fee, oya como se inclinan  
alas bruyas de los rios, oya como previen los  
huevos de las aves; pues si todo es tan sensible  
para el agado, como se da malguisicar la Uo-  
luntad antes de la experiencia.

la volun-  
tad se ena-  
morea del  
mundo.

Mucho inconsiderada  
esta para sí sola, dice Candida, os contentáis con  
una coica pintada para la lousa de un poeta, ya  
descartada de la consideración de un filosofo. Decid le  
ave sol que se duela, ave clavo, que se quele, ave al-  
bor, que llegue, ave arroyo, que pase, ave mujer  
tierra, que enamore, ave fuente, que enerte, ave ro-  
sa, que no muera, ave mariposa, que se muera, y si  
si lo viera yo gustaré de ver como maravilla, lo que  
avos os debierde como fabula; mas si la mariposa no tie-  
ne fea para tomar, si la rosa no tiene Vellera para biber,  
si el arroyo no tiene remedio para despenarse, si el sol  
no tiene fuego para condurmirse, si la fuente huye  
sin cuidado, si el albor sube sin preunio, si el  
mujer no tiene alma para querer, si el clavo  
no tiene vida para servir, como aieis y toña de  
la fee de la mariposa, de los zelos de el sol, de la  
finera de el arroyo, de los amores de el ave, de la que-  
ria de la rosa, de la trida del Clavo, del arre-  
miento de el albor, de la leccion de la fuente: av-  
no os digo, que aun de alguna zidia de amor  
nos aieis de aver y toña, que quien es tan ignorante  
en los reparos, sea tan ynoente en los cuentos: Cui-

tada de Amante dice Sus, que aun de pue de  
tanto casto de conceptos, cobio para com bor opinion  
deveña: Pue ay maior ignorancia tomo Candida, q  
tade componer una su ytoria asta conta o da de  
los arboles, yno dar ala pobre dela abe por segura  
en unido, dos expinonios de un concepto, de semos  
el Valle para los desenganos, yno lo tomemos para la  
lironlar: mucho cas, dice Amante, quien no or dio  
casto para predicadors: que y importa, tomo ella, si yo  
predico sin casto: El Rey mandome solo decir la ver  
dade: el primero Rey dice Sus que quita de ellas: Pue  
es un ombre, dice Preciosa, que naio para mi aman  
te podia de tan de ser entodo singular? Como no avia  
de ablar verdad, quien llego adeca que me queria?  
pue mi ad vos por por via fee, tomo Candida, por  
que no se pueda decir, que con mentiras se paga: de  
meda satisfacion, dice Sus quedarian las Verdades  
de el Rey, y aqui estoy yo para acia a Preciosa memoria  
de ellas: quien naio noble, dice Preciosa, pue agra  
deida, ma tambien me confieso que posea: amar yo  
al Rey si que lo oca parece fee, amarme el Rey sin  
de xarve ber, parece de amor, como puede auclara mi  
voluntad quien no tiene lioupear ante Viva; sus  
Mag<sup>3</sup> mepondio Candida, tiene comprar via bolun  
tad solo acora de su fuera, de par ber fuera a  
cer mercamientos de lo que es, y el tiene acia mere  
cimientos de lo que ama; no po deo negar, tomo  
ella, que esto que auclara me xeremo duplica  
mi muerte: tomo terio de su amor dice Candi



da no se regulan por las vulgaridades de los que ven,  
el uso que se tiene de un mudo, por que siempre os ve;  
y vos moriatis de sentimiento si lo viera visto; me-  
nuda y o mil veces, respondio Amaria, si supiera como  
ellos, mas Preciosa, o tiene mucha paciencia, o mucha  
lee; que no pone una escala al cielo, y dentro del  
mismo cielo lo va navegando: segun sois de volun-  
taria, dice Candida, oien recopere de vos tal determi-  
nacion, mas el tiene su capricho, y no satisface curio-  
sidades, lanzara la escalera abajo, y dexaraos menos li-  
bera, y tan y honrada: dos son las veces dice Amaria,  
que me viene llamado tonta, y no son solo dos, res-  
pondio ella, la que viene merecido; no fuera mas fa-  
cil ataranos un poderoso los pados, que desmenule  
vos las caudales? si el quiere tener la venda, y que-  
de, como podria vos, no queriendo el: ese embuste  
me mata, dice Amaria, hizo gala en los bangeos de  
aquella capa blanca, y no tenemos ningun remedio pa-  
ra que de se la capa: ya pregunté dice Sus, si como  
vos venido, respondime, que un encarnado, y no-  
me de Baron ma notiva: enve dice Candida le-  
dieron tantos tantos golpes, que apenas se nos da de  
lo que sea, que viene que le escava con el veno, que  
ni el Rey de todo sabe en gala, así como de todo sa-  
be en finera, muchas le debe Preciosa, cruce de  
pagarlas: no ay en la dureza de la piedra mas  
fina, no ay en la esfera del fuego mas y encendido,  
no ay en la claridad del sol mas verdad, no ay en la  
resistencia de los bronce mas constancia, no ay en-

en las ymbeniones de amor más ex celsos, muerto  
por vos una vez, y si ymportara un apeto muriera  
muchas, que su finera no tiene solo adoración  
de una vida.

Valgame Dios dñe Preciosa, que tanto  
devo a el Rey, como se de en peña a mi voluntad de  
tanta obligación, confíome conida de mi alma In-  
grata.

Abomene el Rey tanto dñe Candida, la Van-  
dad de las flores de este valle, la observia con que se des-  
vanecen, la fragilidad con que se mudan, la traición  
con que divinulan el Venus a los ayídes, la tron-  
ga con que roban el agrado a los Bor, que le paga-  
ris y quitinan dorma ala aspereza de aquellos  
spinos, que ala velleza de estas flores; que si así  
es me pondio Preciosa, levantandose, yo me asno  
apremiada a los spinos, que me temiera mi ygra-  
titud, que su crueldad.

Nevada del ympulso.  
del agradecimiento se arropo Preciosa a los pi-  
nos verinos, a tiempo, que bello la deumbo, y mién-  
ta de belava sagar: Llego Narciso, con atrevída  
revolucion a sus en los brazos ala Dama, con que  
leyo a cada el noble ympetu de su Voluntad: y  
quien suspende, dice ella Sovereana, quien sus-  
pense los buelos a mi finera; quien se puede la-  
tinar en otras euidas, me pondio elorado mozo!  
nunca gisiera de otra Compasion, deña ella, lo que  
solo me letara de otro azevimiento, y si no fueran lo.

El amor pro-  
pio atapa  
los buelos de  
el alma.

expóno elección mía para la finera, fueran de peño  
vno para el castigo: no se dice el enque lo mereca, qu-  
ando es obligacion de los ciados librar de los peligros  
alos señores: y que ciado, soy vos, dice Candida, con  
mucho de den, para averiguar de vna señora lo  
de ignos: y dos, y dos, almente aguarda las obedi-  
das, y aprendelas, que para tener vos deponer el año  
en la boca del lobo: vna señora respondió Nar-  
ciso Condorillo, que me obligas por perdido, quando  
solo en ser perdido es soy ganado: mal aseo respondió  
ella en responderme equívoco, quando soy tan clara, que  
solo con una verdad me atrevo a lauraros de un monte aba-  
jo: al menos respondió el, ya vno de aviniento me  
tiene echado de vno paraiso; dell paraiso desta campiña  
respondió Candida, y viviera yo lauraros, adonde vos.  
Valeis por un pedon, y adonde vos Moraxa como una  
lva: con esta razon bolvió la espalda, aun sin acer a.  
Diosora Comedia: no se dice Narciso, quien me obligo  
ro con esta semana, y no es que la de prava fue la cau-  
sa, no diosora otra: parece dice Diosora, que se  
is mucho su devio. ma ten vna vno de y en  
respondió el; si yo me atrevo a voluntaria torno  
ella, de ma con vna vna vna, de vna vna a.  
mi finera, y no y una duces vna Compañon;  
Compañon de mi, dice el, sea quien os deba tal fi-  
vera; y vos, dice ella, que os va en lo que ay en mi?  
nada señora, respondió el, no me, que la vida, ya y no  
me, que la muerte, la vida por ser mía, no es cosa gran-  
de, la muerte por ser por vos es cosa poca: no os entien-  
do, dice ella, ni se, que peligro cosa agi a vna vida,

que en la campita no ay fiera, que os despedare; ay uued-  
 pinero, que meestemelle, como el; si el el spiuero di-  
 ce Preciosa es oño como asirid en un monte de cerea a-  
 donde los arboles sean de cada, y los peñacos de al y o-  
 don, y añadid, dice Amante, que los rios de miel, y los  
 caramelos de manzana, no se os olvide, auidio Suz  
 fueran los vientos de respiraciones; ~~ya hubias oido~~  
~~en los dias de antes~~; muy delicado, respon dio  
 Navio me acen vras buelas, vien me puede auir pica  
 un spino, sin que me aemorice un Leon; basta de spi-  
 uero, dice Preciosa, porque el Rey tiene: a rapo la  
 clama suave, que respio, y dice.

Delos en Cielos,

que asua los Cielos se suben los celos.

Auidio Preciosa, porque entendio era auidio, lo que  
 parecia y union, y aquella respiracion del buca  
 se acia una demanda del Rey: Dio espaldas a Nav-  
 io Comida, y <sup>le</sup> de po el pensamiento y uelinda:  
 siguieron la Amante, y Suz; Amante muy enamo-  
 rada de el pastor, de ella, y de Preciosa se podia acen  
 un coraron eneso, con que el de vello del Rey y va  
 deual partido: y a en el y uesio de su Alcaras, dan-  
 do el diuerso uimiento de agua, para la ocupacion de  
 uer explicio, si es que de este explicio no acian su  
 diuerso uimiento, Mandaron llevar el Navio de las  
 tres Damas (no y esse Preciosa a los puntos, abacien-  
 do los sentidos, por no perder tanta fiera de oro em-  
 meon dibujo) Cayo la guada para un uito uitalo-  
 niente, le fue instrum<sup>to</sup> aque cantasen esta letra.

el amor pro-  
 pito de se-  
 los a Dios.

La Volun-  
 tad se ena-  
 mora de el  
 amor pro-  
 prio.

Arroyo tente  
que me lleva mi llanto  
en comiente, tente,  
arroyo, que me llevas  
tanto llanto de repente,  
y lo no quieres avergase  
porq<sup>z</sup> quieres arroyuelo q<sup>z</sup> me avergase.  
tente

tente que corres demas,  
y es desperdicio y imprudente  
porq<sup>z</sup> adonde estan mis ojos  
sobran arroyos, rios, y fuentes.

tente

tente a beberme dormido  
sin que mi llanto despiere,  
por que si duermes arroyo  
podraser, podraser q<sup>z</sup> mas acuerdes.

tente

tente amirar Como lloro,  
por que el estudio apro beches  
que yo de ti no aprendo el llanto,  
y tu el agua ay arroyo de mi aprendes.

tente

tente, que vas a casa tanta  
y es lo mismo, que a perderte  
para al chiscol de mi llanto,  
y a el arroyo arroyuelo te suspende.

tente

tente arroyo pero no.



22

no es posible deereente,  
mai que el llanto mellevas  
ala causa del llanto no me dexes.

Vete, Vete

Muye, corre, desaparece,  
si mellevam mi males  
tu Coniencas.

Vete.

No paró el arroyo alas lirondas dela voz porq̃  
era fondo, así no quedo estable alo ultimo acento  
dela racionales suena; enno unciado adas avo  
ro, de como una mujer española pedía licencia para  
ponerse en la presencia de Preciosa, a quien traía  
una estimable embaxada; alborotoe la Dama  
con la noticia, y sin mas abeignacion mando que en-  
trase; sera luego dice el Criado, porque dice de  
agí un brio de piedra; no yzo Preciosa ma pre-  
vencion, que dela el Varidor, y, entante en una  
silla, adonde espera la dudosa embaxado: Paso  
mas de un Ora, y la mujer no entrava: ympañen-  
tes la dama en la curiosidad de oír la manda-  
ron saber la causa dela detencion, mas pon dió  
unciado, la causa es viva, porque parece lo mas  
aí como la es una leira dama entro en la Campina,  
preguntó las oras, y, aviendo la guessan, dice, que  
tiempo le quedava, y que por enonces guessa de-  
cansar un poco, y diversarse encontar las Oas de  
los abote, porque avía mucho de seava saber el

Emples.  
dela oñi-  
idad.

numero; sentose al pie de uno, donde la depe, di-  
vió el ciado contando las ovas en el campo, así como  
un filosofo en el uélo las estrellas: segunco, dice  
Preciosa admirada, no tenemos, que esperarla, syno pa-  
ra el y viene, que estan los arboles desnudos: aquí entro  
un pastor, aquí preguntando por la mujer, dice,  
como enfadada de la primera ocupación, se levan-  
tara, para conducirle al Alcaraz, pero encon-  
trando un juego de niños, se enojo duxo en el, y a-  
ciendo poco caso de la importancia a que venia, se-  
puso a Dugar conellos; aora esta mucho peor dice  
Amanta, porque ya tenemos ymbo, donde solo las  
almas de los santos Padres salieron; la mujer dice  
Luz es como la legüma, y más viene abusca la  
muerte, quien la manda lo peor, que ella: sepamos  
en que de nuevo se envenene, que allí llega aquí  
en lo podemos preguntar: Vno otro ciado a deca,  
como se envenena en copes la mariposa en el cam-  
po, y la metia en una Jaula, diciendo que era si-  
empre mucho de aquellas avesillas, y que ympor-  
tava poco fúe embapatiso ala estrella, y no al-  
sol, que no, que ~~no~~ gustos que ni ma, que no no-  
licio: aun dice Amanta se de pama en algun  
zigarron, que es solo lo que nos falta para deca-  
nada; la mujer, dice Preciosa, de libre se cae en-  
vararada, la cena le mandare aca, que la ova  
de comida se van padando: gñtemos le dice  
Luz un plato de aquellas aves de diez anda puen-  
diendo lo bueno, se repemola, como de una de-

23  
niños y tenemosle echo el orpedada. aquí está  
una pastora a noticias ala dama la nueva ocupa-  
cion dela escuadrera, aquí en dexava tanta das  
punto a una fuente, en una arena quedava en  
viendo, y siendo preguntada, respondió, que lo aia  
por que los paraderos tu biesen en que entretenerse,  
y mandó dice Luz, prender el viento, por que no  
le llevara las letras? no le ymbentemos eso dice  
Preciosa, que así como las mariposas en la Jaula, tratare  
me el ayre en una caxita, y nosotros queremos me-  
sitar esta velta: así trataban la Dama de los ena-  
ños diversimientos dela que esperaba, quando pa-  
rado grande tiempo, eno avista de mucha gente  
suya, y tambien dela familia de Preciosa, que de un-  
silla dió a receivirla dos pasos; Vestia la nueva  
Dama de una seda marisada de toda la colores,  
los Cabellos sueltos fiados ala libertad del ayre,  
muchas curiosidades de los males, su boca ala-  
priedion del pecho; era de buena disposicion, de  
grande cuerpo, de despedado tallo, color morada,  
alegres ojos, miueita boca, semblante de poco uida-  
do, misa con mucha libertad. Poco or debe, dice  
Preciosa, el precepto de quien or manda; pue y re-  
ceis el camino escalope de qualquier autopo: fiada  
respondio ella, en que aquí avia de allax el 80,  
me de debe a deprecia el día: si tan de espacio  
or llegais ala luzes, dice Amante, soy me lo para  
cazar mariposas, que para serlo; soy mujer para lo-

que soy, tomo ella, que viniendo como sacrificio no-  
mearia de apresuras como auto, y piden mas con-  
sideracion los rendimientos; vos dice Preciosa no-  
os deturbistes, como considerada, mas como di-  
vertida, y os espere, no como con Curiosidad, mas  
como con afecto; si antesiera vno favor tardara  
ma, como la Dama, porque esperada podia ser  
apetecida, y vista no puedo ser deseada: bien, os  
demiénte, dice Sus vna Voluntad, pues aun en  
la posesion de vros, no queda el deso de presio-  
nos: Entúme se que mepondio ella, que quien  
vee ala Señora Preciosa, no queda libre: no mea-  
gois Juicia, dice Preciosa, que os castigare por  
lisonjera, y deidme el yncerto de vna Señora,  
que quiere eximar la Causa de conoseros: y o-  
soy solo la que devo, mepondis ella, los motivos de busca-  
ros, mas que es en vna Señoras? Parido en la casa don-  
de asistis, quien se ocupa en los puntos de vna Costu-  
ra, y dexa los puntos de vna Biola? atadas nos alla  
bondanda, dice Preciosa, ano anteponer el aboroso de-  
esperaros? no puedo dexar de admirarme, tomo ella, de  
que seaga empleo de Princesas, lo que es solo ocupacion  
de ciuadas: en la casa de los grandes son las tareas  
la musica, exercicio los saas, lecciones los in-  
strumentos, ocupacion los Juegos, y finalmente vos  
lo de vna; guardare el oficio de vna aguda, para  
la vna de vna esclava, apriionando las cuer-  
da de vna Cytara a la de vna Señora; aquella-

tareas de  
la Ciudad.

y unte las flores en un Vasidor, una a como de las Do-  
 ras en un tocado; Una Dama ade saber como se para,  
 y no como se navaja; como se uneda, y no como se de-  
 va; como se dausa, y no como se loje; ade aprender  
 a labrar en un Corason, y no en una toalla, Exerúci-  
 on casero en Alcazares juntamente con unon para las  
 familias, como se ran para la Caveras: De un reñ-  
 ra estoy comida de allas ocupadas; y estoy temi-  
 endo de allas en lo rñciones de esta cara, una rñ-  
 ca: aqui enta Candida diñendo; que de un n-  
 xer perdida, que no sabiendo para vo, os asebú  
 à enseñar para vo, a esta ley del Dño para la  
 grandera, como si el dño no fuera Dios, el Dios  
 culpa, la culpa villana, la Magerad suxe-  
 to a los vños del dñe rñmento, que mas dexa-  
 to para quien no tiene obligacion para el dñado,  
 de deñar la labor de una costura, y acoulexa a  
 los puntos de una Biblia quando es allama una lo-  
 ura à Cantare, y aquella prende un pensamiento  
 ano per derte, aqui manda ael sentido la ocupacion,  
 ella demanda la ocupacion ael sentido; de yon-  
 tarear las musicas, solo en el Cielo andera siem-  
 pre la melodias, en la tierra la que lev aen pen-  
 samientos del Cielo; quien no canta como ser-  
 fin, no canta como buena, mas vo quereis aen  
 de Alcazares seguros gol fo para perdidos, cara  
 donde se amanece to cando, y ano cheve cantan-  
 do, sea bien escuchada, ma mal oyda; ya yo se-

que bíby: vos en esta casa; dexais a una Dama  
el uso de danzar, y que le dexais juego? muchas  
lixeras para los pies, poco peso para la cabeza,  
ensayos de poca firmeza, ejercicios de mucha va-  
nidad, y una diuida de la buelta, por que aconsejado  
los enredos, persuadís las y ignorancia de los juegos, a-  
blais, como pretendéis, que la Divinidad es juego de  
niños, y vos venís á caer de esta casa ese juego, y  
resolutamente, señora la ociosidad, para muje-  
res como vos y to los juegos, las músicas, las danzas  
y a un la folias, mas para mujeres como Preciosa,  
solo se yo, la ocupacion en el varadero, el estu-  
dio en los libros, la modestia en los pasos, el exer-  
cicio en la piedad, el empleo en la virtud;  
para vos queda seguir el buelo de una Mani-  
pora por arroyo, despreciar el anelo de la  
luz para el ejemplo, contar la oza de los ar-  
boles por oza, de auerender la voluntad a que se  
mueba por maravilla, o escobir en una arena  
por divertimento, y sin reparo de que se di-  
vertimiento lo lleva el ayre, o ynter diuisos  
en un juego por paratiempo, sin consideras q.  
para el tiempo con el juego; en esta casa en esta  
ter. Aquí la ynterumpís Preciosa indignada,  
basta Candida dice, que esta dama viene a  
ver mí que pedas, y no venia disigula, y no  
permiso, que le sea el primer plato tan acedo, me-  
si raro a una porada, o no en una loque os.

22  
disgusta, que yo quedo así lo que me enfada,  
obedescos, dice ella, ampear, mas vos no quedais  
a vós yutere, dexos dicho, que nos combiene oír  
a esta mujer, podéis acerto con albedío, mas no di-  
reis lo que es con engaño; meñose Candida, y di-  
ce con desenfado Quá (que así se llamaba, la ex-  
tranjera) esta semana es mejor para maestra de  
labor, que de política, vos la suplicó de yno-  
cente, y no disymla de neylectiva, que ano se  
así xugaramos las armas, ella con la aguja, y no  
con el avanco, y podría ser la dexare metida en  
su dedal: la semana dice Preciosa de desenga-  
ñada seace las veres de ymplemente, oluidad  
sus desabrimientos, y da principio a vna embajada,  
tomo la villa Preciosa, y dió su almoada a Quá  
que dice así.

La grande Princesa encantadora  
Delúdia mi señora da los paravienes a vna ex-  
mosura dela llegada a vna Halle, y os ofrece  
en el Parayso de su Jardine lo mejor de ello, com-  
bidas a vna amistad, y sacrificas su valor, ya-  
raque, así como es lo que ama admira lo que  
puede; llamaos la dulzura de su usase, don-  
de allareis plato para el gusto, sin acibar para  
el gusto; quiere que dispongais como posesi-  
on vna, lo que asta aquí llamava morada suya;  
ama para susseguimientos, mas aquí se le-  
ua mi explicación.

En otra sesión, Dña Preciosa, salió como  
agradecida, y vos quedad en el lugar que os gran-  
gea el ser criada suya, asta que meuelva otra  
partida con mi respuesta: Paso Preciosa a un cu-  
arto muy pagada de la Embaxada, gueno ley-  
ueron mala condonancia a los oydos, la musi-  
ca, y los ystrumentos, que ynculcaba, y así  
mismo los deema, divertimientos todos le des-  
yxtaron el gusto, y la aña fardio, de lo que  
asta allí ocupacion: Amante, y Luz sabra-  
zaron de la quepela, no menos contenta de  
los ejercicios, que le apuntaban; ya miraban  
los varidores, como yndusia, y deseaban la  
biguela como desagradable, ~~y~~ y van de Can-  
dida, como desengaña, y miraban a Barufo  
como ydolo.

La volun-  
tad. abraja  
la Ouidad.

## TRASMUTACION DEL ALCARAZ.

### Cap. 6.

Ya en el Alcaraz en que el Gran Rey tenía  
echo deposito de su Cuydad, se oyó el torpe  
muydo del divertimento ynculc, vibia el sol  
del encanes de la musica, y moria el dia a la  
mudanza de los Sarcos, uacia la noche a la.

por



ala posija de los Juegos, y solo el uento aia treguas  
 ala ociosidad; la verdad se amoxaban de los libros  
 y las mentiras se veñiaban en las Comedias, los bas-  
 tidores se derramaban como ynduria, las galas  
 se contaban como tarea, los conceptos se compa-  
 naban como obligacion, las moralidades se obli-  
 daban como derechos; y solo quien a Plaza de Armas, no  
 se entendia: tocava Nariso a un instrumento  
 obedecia la voz de Preciosa, otra Veres era in-  
 tumento la voz de el moro, aguten se exercaba la at-  
 tencion de la Dama; Componia Amara lo Falso,  
 y ablabá de su Amor por su Musa, que tal media  
 vera, a tal cuidado; mentava sur la relacio-  
 nes, aunque solo dabare sus las profandades; un  
 paxenillo llamado Anis, que para Nevas recado el Pen-  
 ada Mag<sup>o</sup> serenia dado a Preciosa, y a sebia miento.  
 solo de unas popelillos de Nariso; y no cenia una  
 mina de vela querida de Candida y a era des-  
 uida de Preciosa, una, y otra paraban menta-  
 das, y se murmuraba que apoco la uera tornara  
 Candida para la Tierra; la estimacion de todas  
 serenia grande Quia, con poca abilidad, y  
 menos merecimiento; ella fue la que en el Alca-  
 zar y ues duxo los usos referidos, y como ma-  
 uera de los di de uentimientos, se yro señora de  
 las Voluntades; mujer, que di tribuya a los tero-  
 ros de el tiempo, sin dexar pasar una ora de con-  
 sideracion, ~~señora~~ de mucho, echa denada, cui da do.  
 La ociosidad de el  
 mala bu-  
 rdes.  
 La ociosidad y ues  
 que toma  
 los usos.

del ayre, ocupacion de guerra, desvelo del oído ca-  
rea del devuélto, y ventura de disparates, habilidad  
de torques; avta se inclinó Preciosa, y le dió lugar  
en su casa, sin consultar a Seisno, sin oír a Can-  
dida, sin obedecer a Angelino, todo de un pu-  
to, nada desuise; Lúcio, que las ydeas y circun-  
stancias en su niñez del ofo la memoria, porcuada a  
Nagize le hirió en la presencia de aquella humorada  
baldada en Palabra, y el lo entrecenia, dándole en los  
ofos e posición porperuos de lo peranza; mas el desven-  
gado de Gía iba volando al bueno de Lúcio por su  
mala inclinación, y pariendo en ella se hacia mayor  
su sufrimiento la dilación de la otra, obligado de Nagize  
por de ambas le granjeaba el favor: persuadió  
agraciosa lo mudase de Baguro, a secretario: no  
era nada, a ser guardar las cédulas, y a apurar las  
penas, a ser en las diligencias del monte, y en los secre-  
tos del archivo, oy Pastor, oy confesor, entendimien-  
to, o malicia de Lúcio, que aun no le vendia  
mas, o maliciaba tanto: dio preciosa oídos a su  
persuasion, no con el consentimiento, mas con la voluntad;  
dúese Lúcio, como aquel mago se simulaba por  
servir la mucha nobleza, era de detricado ser, de  
dosa practica, de parecer acertado, porrido quando  
allado en las cosas, y capaz de diferente ocupacion,  
que en la de secretario le podia hacer lado por que  
este oficio le granjeaba todas las acciones: así se con-  
jaba el criado el quinto al Señora, ayudando

27  
fla, y Amanta; pasando pues al fin al Lugar de Serenaxio, quasi que el dicho Sereno de Consejo, porque como de otro se tomaban los pareceres, se hacian las consultas, se aprobaban las resoluciones, y al pobre biespo le mandaba a descansar, allanándole siempre ora para dormir; trascurrido pues el alcazar con las novedades presentes, el gran Rey, a quien nada se oia en la vida en elto, con toda se anegaba en las lágrimas el alma sopla en auios, Angélico tomándose un dia aqueña en su quarto, véntos en esta galaxias.

El arroyo que cerca este edificio murmuraba, y con razón las novedades de el, no se quepa del Consejo, que es de piedras, censura el alma a quien las vanidades hicieron oriento, y pudieran ser que al viento las vanidades caiga en edificio, en el ordepiraron para reyna, en el aprendey para muger, sin advertir, que una Reyna nace con obligaciones de Deidad, may con ia no hace memoria de sus otras obligaciones, porque solo hace voluntad de su amor delibey; aqui levanta el Ydolo de su amor guero, y abraza el templo de su otra fee, aun or allora dice que se pudieran cruciar las cenizas, mas en su llorata el aire de su amor desbanecimientos y no las susbe el aire de su amor Suspiros; al mundo de su amor directivamente se le muestra que vale, o aborrazado de su amor tanto de su condicion, o estrano de allan tanto contra

deeró ser, y aquello, que aun morre ha movimiento,  
no desampara con la desasion, mas que mucho se es  
baj criando mas duro, y el monte, a la voz de sus  
tas variedades, no ay piedra viva, y donde aprenden  
a oír, enseñan a hablar, con que no entendié por  
buenos desdichos, en el silencio de las piedras tal como  
pido blandando vuestro desdicho, si aien la proximidad  
handa ser calladas que ay son los diuicimientos  
Vudros, como se desion de los zumbres de una mu-  
ger, y hace ley de di paratos, berrisq buena mala  
susuro, des mudarey a bustra gravedad, entro como  
Reactiva, de xasela como conefera, diuy a el  
alma de bustra frecuencia aun hombre, equi-  
en la pacha ba dando el alma, el or dara qu-  
enta de bustras firmas, y el Rey os pedira quenta  
de bustra firmeza, godra sea quita <sup>de</sup> circunancia o que  
de las plumas, se os buelen los papeles, y al que hixiere  
buastro secretario, sauid que es su enemigo, diuy oido  
a la persuasion de un criado, seaxaselo al paacer de sereno,  
ese mandado de su Mag<sup>d</sup> para advertir, a quel excludo  
para aconsejar, y quien os deso como en acion, quedo  
para os como aludido, alor banquetz del Rey os  
excusay desdenosa, y quando os hace manfar de bu-  
finesa, le haxey glara de bustra groseria, godriy que  
daron de corada, mas os que os desay de ingrata, y  
aun de estar tan ingrata, no seuy ser corada: todo  
con desates, de bustra, pasan al mal pecho, diu la  
hevide de su agrauio puede amar la llega de su amor,

así me manda hacer memoria de lo que quisiere,  
quando pudiere tomaros Satisfacion de lo que me  
sin enoixa no hagay de la ofensa con fianza sino  
de emonenday, que quien os disimula enarata, ma  
ñana os Reguardara perdido.

Se fue Angerino, sin esperar re-  
puesta, quedo pácico a sus pensa, y de indetermina  
da pasó a melancolica, desguato del se crano de  
su favor, o de esta dedia de su ciudado herido ins-  
tumento, aquí en co. serena con estas letras acom-  
pañava.

Oye Paquola quemueves  
compañon, piedad, favor  
pues delímona te pido  
favor, piedad, Compañon.

Vna limona por el Dios de amor.  
Pobre de experiencia viuo  
y de ella tampoco estoy  
que de esperanza no tengo  
para Comprar un amor.

Vna limona por el Dios de amor.  
Mi petición a tus puertas  
de tu piedad no alcanzo  
ni lo poco, que desecha  
la misma desatencion.

Vna limona por el Dios de amor.  
Ambien a tus favores  
solo pudo alcanzar oy

un pedazo de desden,  
que me fue por de dolor.

¡Na timona por el Dios de amor.  
Como el agua de millanto  
no sacó fare mi ardor  
así como de ombra muera,  
tambien de sed muerto estoi.

¡Na timona por el Dios de amor.  
Muera sin cura por que  
mi necesidad no halló  
un poco de remedio  
para curar mi padion.

¡Na timona por el Dios de amor.  
Ni caudal para un suspiro  
en mi averer se vio  
porque no vale mi aliento  
por una respiración.

¡Na timona por el Dios de amor.  
Naciendo el sol para todos  
ami que solo soy yo  
porque asta deluz mendigue  
en ty semeo conde el sol.

¡Na timona por el Dios de amor.  
Despido estoy de fortuna  
porque tu Crueldad me echó  
mit veniendos de desden  
sobre un corte de rigor.  
¡Na timona por el Dios de amor.

Por deudas a tu beldad  
yreo, y abexado estoy,  
que dice ser poco un alma  
yo pobre no tengo dos.

Dña limona por el Dios de amor.

Para alimentos Pasquala  
de muy triste vida oy  
una racion no te pido  
mas te pido una rason.

Dña limona por el Dios de amor.

Malle mendigo a tus puertas  
algo si de compadion  
sino por amor de muy  
sea por amor de amor.

Dña limona por el Dios de amor.

Contaba Preciosa a una ventana, que caya para un  
rio conocio en Nasivo, el musico, que la advier  
tio de su suspension, y tambien la yzo olvidar la  
causa de ella: que un dia Nasivo, le dice, quien  
pedio limona? que tan mal ayude ala obliga  
ciones de la grandera: aqui en, respondió el, no  
falta solo a esa obligacion, pues debe de justia  
cia, lo que se le pide de misericordia; lo que se  
manga, como favor, dice Preciosa, no se puede  
demandar como deuda, con que tambien eres po  
bre de rason; yo, dice Nasivo a como dome a el  
modo de quien pide, para asi pranguar la pie  
dad de quien oye, y que ~~entendies~~ prangueado,

como ella, con esta cara; ni aun ni a las despe-  
 radas, dice el, ambré de favor, no quiero respondís  
 ella, que me aue ni poder, viendo ala pueras de  
 ni Alcaraz tanta miseria, valeos de era memo-  
 ria, emmendad los empeno dela Voluntad, por  
 que no os veais entanto aprieto: aquí tío de el  
 de el dedo muchas veces la yu considerada Dama  
 la memoria, que la finera del Rey le dexo prenda  
 y la arrojò acaerada à Nariso, mas la piedra, q<sup>o</sup>  
 en la desestimacion sube à acrisolar la primera y or-  
 no se de quien la mandava, se arrojò a quien podía  
 perderla, caio en el río, y quando Preciosa, o ad-  
 vertida con la pena, Nariso lo reparaba Con do-  
 lor; fue luego a el río lanzado un venerable an-  
 ciano de precencia muy estuosa, misa despetuo;  
 lo, aspecto temendo, y saliendo con la memoria  
 ala rivera, levanto los oos a Preciosa, a quien  
 dió Compesada Dor: Mujer, que no sabes lo que  
 pierdes, oreme la muerte, orabe lo que Cobras:  
 Arroxa la memoria a el corason, y oute au-  
 dose por entre los arboles, quedando Preciosa atur-  
 tada, dela novedad de el suceso, temerosa à la  
 aspexera de el aviso; Nariso asimismo sobrel-  
 tado, yuro, y oos conuidos en que solo apreben-  
 ciones de el gran Rey fize di au tales acados,  
 no Oron a ablar, sin palabras supieron des-  
 pedirte; tomo Preciosa à guardar el tesoro dela  
 memoria en el archiuo de el entendimiento.

Cuidador  
 del amor  
 propio, lo  
 bason la me-  
 moria de  
 Dios.

el temor  
 de Dios.

el temor de  
 Dios salva  
 a un memo-  
 ria.

Perder la  
 memoria de  
 Dios en un  
 este de el  
 Alma.





VERDADERO RETRATO DEN. SEÑORAD. COBADONGA O VESSENERA EN LA  
 Iglesia de Santa Maria Magdalena de Granada, derivada de la Real de Cobadonga que esta en las  
 Montañas de Obiedo, aciuo Patrocinio se debio la Restaucion de España por el Principe Joseph  
 Don pelaius a tarde ar 4 de Marzo el año del Señor de sete cientos y diez y ocho = *Grabado*  
 Este conzedidas y numerables indulgencias y jubileos a sus ofiades y Deboto *Cruz*  
 que Rezaren una Salve. Seizo esta siendo F. I. ... Delavicoa y Alardomo ... En bibio Rubro



BIBLIOTECA  
UNIVERSITARIA  
DE  
CANADA

VERDINDRORETATIO DEN 21. JUNI 1674. ...  
 Xpian de Santa Maria Magdalena de Granada ...  
 ...  
 UGR Biblioteka Universitaria

30

Tardys, de  
Delicia  
Cap. 3.

Lula y dea de Preñosa reata del impendado au-  
cians hun temon del Rey, vivio algunos dias en su  
fantasia este temon, quando luego acabo de ver de uo-  
do: Diverciãula, oia conde seu fado, y Nariso con  
el galantes, este auẽdo lequas deu amor, las  
pluma deu secretaria, aquella auẽdo teatro de  
su costumbres las galerias deu Alcazar; an lo pa-  
rava Preñosa bien engañada, y mal persuadida,  
quando una mañana entre las lagrimas de el du-  
rosa, y el río del Alva, salio al campo acom-  
pañada de Sereno, Amanca, Suz, Procorpo, y el  
vico de Compania, las Damas de Comberacion;  
quien dudara que esta Comberacion seata de  
Nariso, que era el todo para el agrado de todas,  
an divertida seallaron de la Campina mucho a-  
partadas, y pagada de la libertad de el Campo  
fueron siguiendo horas victoras, espueos dis-  
mulados, al medio camino avistaron uno muro,  
que aloque se dexava ver era un prision de mu-  
chos Tardines; no deavan los alguna torre para  
monstrar el lugar mas hermoso, no mas seguro,  
alli la almena avian ala para la xauidad, lo-  
dorado hun para el engano, lo marmole blanco.



Para la locura, la piedad y man Para lo amantibo,  
alborotada la dama apresuraban los pasos, para  
llegar al avistado parayso, quando a puntava  
la Aurora atalandole los designios soplo asi.

tentele metra

queno es gusto del rey y el rey temna.

Revelo dice Preciosa pasar de aqui, que ya es-  
toy para avista respiracion; como lo es leve, me-  
yondio Amanta, que os dexais prender del ayre?  
Seguid oñ Camiño, que la Voz del viento son  
mexores para devaneçadas, que para escuchadas;  
adverid dice Sereno, que en este balle ay muchos  
engaños, y es seguro obedecer a los avisos: andad  
señora, tomo Amanta, que en camión Real no ay  
maycion oñ, el oio de aquella, al mena to viene  
es oña: dice, y tomando de la mano a Preciosa a  
se avaciendo ala puertas de los Jardine con la  
deema compañia; ya aqui el mundo de la fuen-  
te, el canto de las abe, la sombra de la planta, el  
olor de la flor, avian una agradable Confusion,  
Mundio a los deseos, y buelos a los pasos, estos a-  
presuro Preciosa, y ya que en la puerta llegava  
a poner la mano segunda respiracion del Ru-  
rosa la devio Diciendo.

No te llegues tente,

que cada flor esconde una serpiente

tomo dice Preciosa a del andar Contemora todo  
lo que Veni con devuelo: Zucrad, Zucrad meo.

pondió Amanta, que miedos son buenos, para à saltar una muralla; y no para llegar aun Jardín, cuando me vos, la cobardía tornó ella, así como me lion. gracé el gusto: temo respondio Sereno, que en esa cueva adoleca la rason, de lo que savara el mismo; Vos estáis ala puerta del Jardín, que se os ace un jardín temido, y no os adolece un paraíso logrado: aqui un avido os veda la entrada, y alla la flores os pueden embarazar la salida; en el al casar, estáis vien, y aqui estáis mal, en el Jardín quedareis peor; tornaos señora ala Campaña: aquel señor dice Amanta à Yela; no le tenemos Voluntad; ocuparla, no le sacamos falta; en el Jardín abemos de entrar, que de flores ninguna siépre ace miedo: no entrareis como Sereno, que estoy yo considerado, para ataxaros yudicietta; à ce miedo vasta una flor siépre una siépre, pues puede esconderse una siépre en la flor: anda remos Contéto, me youdio ella y así no nos picién el ayúd dormido: de ad la covardía para las vaxeras, el miedo para los muchos años, y el Jardín para no lo tras; yo me tra ve are en la puerta del Jardín, dice el bien, y obos como tan lebe os echare avolar y ones os ay res: y zo Sereno se palda ala puerta, y indignada Amanta Porfiaba en la entrada, quando lo dexo por acudir, a el cecao, con que la llamaban de una ventana, que en el mismo Jardín Sereno; llego se

Muchos de la bohen-tad contra el entendimiento.

Camelina  
es toda ojo.

ella, y allora con una mujer, que de aquella mo-  
rada parecia cegara, por que vivia de Villana,  
tenia unos ojos en una mujer, con que se caia todo odor,  
una maldad en el mirar, que el veneno de su  
animas deava oer; en esta no reparo Amante y le  
otro ~~otro~~ alabar la vivencia de los ojos, quando le  
yudiera tener la maldad, Pregunto por aquella  
llamava, a que respondio pronta

Oy, señora la por-  
fia en que vivais con el bueno de el Viejo, y la tina-  
da, de lo que vais aprender, o quisiera la entrada de este  
Dardín facilitar; como respondio Amante, pues el,  
sin un Angel con la espada, es un hombre con se-  
solucion; de Dad como la Hillana, que mi Caxela  
esta para de tanto subido; en esta Caxita van unos  
polveros, que son venda para la vista, y remedio pa-  
ra la libertad, echad los en los ojos, que asi quedara  
ciego, y quando otra piedad lo quiera restituír  
ata luez, yo aca tengo otro defensivo <sup>con</sup>tra las  
sombrias, asora valeo de la yndustria, y aca os  
señora de la puerta, dice; y dexo en manos de  
Amante la caxa, que por ser la ventana vaxa dio  
lugar a eso; Amante aciendo un tiempo de una mal-  
dad, levatis la dadiva para la estimacion de un  
gueto, y llegando a Sereno de un dardo, leicho  
en los ojos los polvos, con que lo de lo sin ojos, mas  
la loca Dama <sup>quedo</sup> con menos de luz, si con mas de  
visita; nada resultaba a Preciosa, que bio ala-

La volun-  
tad ciega  
a el enten-  
dimiento.

32

villana, y no gusto de lo que ella practicaba; ciego  
Sereno, aúegase las Damas llamasen los pastores Spa-  
ñoles, a quien diéron orden lo llebassen al Alcázar,  
adonde lo deparamos cuy dando la repentina de-  
gracia, lo que fue malicia prevenida. Señora Siman-  
ta en la puerta de el Jardín llamó a la puerca, lle-  
go a abrirle la misma Villana, que le abrió la  
entrada, allaronse todas en un dilatado Jardín,  
adonde la flores aúen monjes, las fuentes mares,  
los rios vientos, las luces fuego, allí depones si  
malicia sus cheros, abril sus gala, flora su ali-  
ñon, Mayo sus rosas, los arboles eran de canja  
llor de pompa, que la sombra de cada uno po-  
dia derribar un cielo, los frutos de canja vis-  
toro primos, que parecían los criara la natu-  
ralera, no solo para saborear el gusto, mas tambí-  
en alisonxar la vieja, las flores de canja lindas  
mañ, que pudiera si pele hucarse la colo-  
res para la tincas, el olor de canja superior fra-  
grancia, que de el levantava laprimavera sus  
humos, la musta de ymbeniones tan curiosas,  
que se yzo en ella apradable la ymbenion, las  
fuentes de canja candidos chivales, y de canja ne-  
vados marmores, que el chivotal se retratava  
en el marmol, y el marmol se via en el chivotal,  
las figuras de canja alabastro tan fino, que a la  
luz del sol se veían transparentes, las  
guarniciones tan doradas, que en ella aca la.

tierra su ynteres, no deaban lo mismo a las al-  
menas de piedras de varias colores, que en la gra-  
cia con que se meclavan, daban las voces conq̃  
caplandian, namos de coral, concha de madre  
perla, y muchas curiosidades de tam buen gusto; en  
el superior lugar se abia una grande Concha de ma-  
ravilloso vata, estimable riqueza, porque se en-  
medaba toda de perlas preciosas, los diamantes  
en losas, los clavos en rubis, las esmeraldas en  
namos, las zafiras en lasos, las perlas en dilubios,  
empedados el oro, en monces la plata; reparo  
una Compaña tanta riqueza, y admiraba con  
y ignorancia, y ollava con ambición; este dice  
la Villana, es el theoro de la Señora de el Sardin  
y quienes, mepondio Preciosa, del Sardin la Se-  
ñora? Delúdia dice Oña, que a este tiempo se-  
yó presente en el Sardin con Narciso, Delúdia  
es la que meyna entre estas flores, o ya Como Jo-  
sa, o ya Como maravilla, y otro secretario es en-  
omrado, que es suprimo, mas por ser un criado en  
una casa, dexó de ser en esta morada un Príncipe,  
pero me dexa, que agora decerte, dice Preciosa,  
quando con Confianza de unyo su finca, dice,  
y luego con los ojos de miró la lengua, Narciso  
llegó adivulparse obregimoro, y ella le meyera la  
quedas, por duplicar el latifaciones; llegaron al  
medio del Sardin, adonde se osentaba una  
fuente, superior a la demaion grandesa, singular



en la tierra, porque de las oras se quedavan las conuen-  
 tes en sus estances, y de esta manera amobacadamente  
 las conuenes, era fuente a el uaien, uno ano para, y  
 sus aguas se aporocionaron uariadas, se demanializa-  
 ron y impetuosas; teyan a desaparecer, y esto de el  
 Jardin no se boluian a quedar; estava de pechos so-  
 bre la fuente una Dama, que aporocionada tenia to-  
 mado apochos, venia con una ansia, y quedava  
 a beber con una porpã, y uen a lo parecia coner sed  
 del agua, mas que la uiciosa agua le auia sed, y  
 embeuida en ella, de la nueva compania no dio pie,  
 que fuente es cosa, dice Preciosa, tan grosera el  
 Jardin, que huye, y que mujer es cosa tan fina  
 con la fuente, que no la dexa? esta fuente me por-  
 dio Oua, y de agua tan diabe, e de tan sabio-  
 ras conuenes, que le llaman los bienes del Valle  
 una Dama he tan sedienta de sus chiscales,  
 que le llaman la sed de sus bienes, todo el dia  
 esta bebiendo, y en un dia se auia fare, agora  
 la fuente, y no aita la Voluntad, que llegemos, di-  
 ce Amante, ante que ella la seque, aprobar de su-  
 aguas, y sino supieren bien no quedaremos con-  
 ella, si a fuebre dice Sur, yremos a ver el  
 Valle, y la uamos au de el por destruccion de su-  
 minas: y o dice Preciosa no giera gedar en la agua  
 que tambien giera probar los frutos, con que por una golo-  
 ra, dice Sur, solo menos sedienta? aora veamos  
 si tiene buen gusto esta uirga y de dropica, llegemos

los bienes  
 del mundo  
 luego vien

los bienes  
 del mundo

los bienes del  
 mundo nunca  
 satisfacen la  
 sed de quien  
 los logra

ãã tudada, ya quando podemos divertir-la; Bebição  
toda, guastaron dela aguas, mas conuieron que no-  
satis fãã la sed; contodo delaron la fuente por  
logias lomas deel Jardín, con yntento detornar  
abucasta, sinque la sedienta Dama diere aten-  
ción mas, que asus chriscales; paseaban el gran  
de moga de flores, yagada dela maravillas que  
enel avia, quando suspendió la mexicana armonia de  
cuído instrumento, que oarios enel ser, y iguales  
enla condonancia entaban por los oy dor, a acen-  
glosia dela apreciacion, ael estuendo dela me-  
lodia se encierparan la agua deun chriscalesno  
golfo, y deella lebantaron la cavera para mirar,  
y oltaron la voz para cantar la musicas suenas  
que enla vision de aquellos chriscales auian  
morado; ael mismo tiempo le uey pondió una Compa-  
nia de ninfas vestidas de velillo de plata, guar-  
neada aylos de perlas, los cavellos lucidos, conser-  
yor, tomador con roras, y era de Merced a quien  
quisiere repar la siena, conla bellera dela nin-  
fas, la ninfa conla voz dela siena, tanto qd  
se equibocaban Merceda nacional, Mal de  
bunta, quien escuchava el canto dela ninfa, de-  
cia, esta fue la siena, quien mirava el rostro  
dela siena, decia esta es la ninfa: pna liza  
non la musica conera letras, que se sigue  
non alas suabe caudiones =

Rayos Sol, estrellas, y Luna  
 todas las luces de el sacro esplendor  
 y algun aber una luz, y a venido  
 Rayos, y Luna, estrellas, y Sol.  
 flores, y plantas, fuentes, y penas.  
 de Adonis fatiga, de Venus mansion  
 comed por misa a quella J. anima.  
 La pena, la planta, la fuente, la flor.  
 fuego, tierra, Mares, y viento  
 Los quatro absolutos en mortal Legion  
 salid a la voz, de aquella, y manda  
 la tierra, los Mares, los viento, y ardor.  
 Apolo, Sueno, Arion, y Orpheo  
 en tonen mo terec de metica voz  
 y mueban los montes, la roca, las piedras  
 Apolo, Sueno, Orfeo, y Arion.  
 Arion, y cadenas, saetas, y Alava  
 todas las arma del Verdado Dios  
 con alfombra de plantas, y piron,  
 cadenas, saetas, Alava, y Arion.  
 Adombro, dolor, conuxa, peligro  
 se alixe a bto lumbrer del bello jard  
 que ala esera preclara no llega  
 conxada, peligro, adombro, dolor.  
 tornaron las voces la prision de el pecho, y el ruido de  
 los instrumentos acabo subito, quando por la puer  
 ta principal de el edificio entraban a el Jardins  
 muchas Damas congalas lucidissimas, Soy as.

De grande precio, chapeos de plumas, mantillas bon-  
dadas, vengalas de campo, última, y superior  
à todas venia una, que en esta vellerera, como en el  
vestido las excedia, esta era Verdeman bondada  
de varias pedrerias, de que tambien se componia  
el tocado, así como Procorpo lamina, led y no  
segunda vez el Corazon, conociendola por la  
primera idea de su Ciudad, y la Dama que  
alla en la Campaña de Preciosa, fue de vanecidas  
quando mirada, y uenonle todo do señoras,  
y una de ellas detan estaña como una, que lo-  
to lado Preciosa podia excederle, que no ad-  
mitia Competencia, y excepto esta, no avia en  
el Jardin cosa, que se le Comparase, y aun  
entrando Ninfas, y flores; Venia, la bellissima  
Dama color de Rosa, Verdada el Verido en cu-  
pidos de plata, la otra tambien de juvenil pa-  
rece, alegre semblante, vivisimas acciones,  
agradables oïos, encarnado color, Venia de  
una primavera de flores, quando en es-  
püeros de oro, llego la virtuosa Compañia  
à aver salvas de cortesias à Preciosa, y la  
ultima la llebo en los brazos, ala Señora Del-  
cidia, de quien ella muy enamorada es-  
tima, y correspondia los afectos.

Tiempo era  
Señora Preciosa, dice la encantadora, de  
mereceros en este Jardin, pues sin vos le faltaba

la mejor flor, vos barabais dize Preciosa, à acenuel  
 las maravillas, y si yo supiera, que tal Aurora amanseta  
 en esta Valle, no le llamara Valle de lagrimas, mas  
 Valle de perlas: es az, tornó Delicia, las existeis  
 vos en el tesoro de vna bellera, adonde no olo de las  
 yndias tenéis lo precioso, mas tambien de los yndios  
 la devorion, y ia que llegades a mi Parayso, oye  
 lo que en el vienes alograr.

Y Aquí o Bellísima Preciosa  
 adonde el gusto ace ley, para que la delicia tenga  
 vida, aquí avéis de aliar los ayres tan dulces, que  
 se qui boquen los vientos con las respiraciones, sin  
 que se mezclen los sus pños con los alientos, aquí  
 encontráis los yncendios tan templados, que el  
 sol a de nacer aces luz, y no a de caer aces fuego,  
 aquí gustareis la agua tan dulcísima, que que  
 deis tiempo a de cejarlas, no pasando nunca a de  
 beberlas, aquí pisareis la tierra tan bñctosa,  
 que cada yaso os dara una gala de flores pa  
 gando vos un Abril por cada pisada; el agua,  
 tierra, fuego y viento, sean un feto a vna hermo  
 sura, como un sacrificio a vna deydad; la  
 tierra sin aspereza, el viento sin ruido, el  
 fuego sin peligro, el agua sin murmurio, palpa  
 reis moas sin la crueldad de los espiños, o leen  
 axomas sin embaraso de los vnos, gustareis  
 uccares sin la proseria de Manxares, veréis  
 maravillas sin el susto de abilles los odo, o yreís

en las deli  
 cias del mun  
 do a ce ley.  
 el gusto.

Si fueran, sin el tiempo de perder los sentidos; y  
el tacto, vista, olfato, oído, gusto, se repartie-  
ran los bienes de este lugar pedazos de gloria,  
que no seran niágas: aquí no se moria el  
día nunca, y la luz prevenida desterraria  
las sombras foscas, lo trasparente de los cris-  
tales, los rayos de los Diamantes, los resplando-  
res de los topacios, el fuego de los rubies, la luz  
de los carbunclos, se retirarian al sol para ale-  
grarse, y de la noche se desarian solo las es-  
trelas; aquí no habia en el verano ni perdurarian  
los calores acubos, en el, y buenos frios elados, y  
las nieblas de los eneros, se condensarian para  
el ardor de los estios, y de la esfera del fuego  
se arrian un viento para los Eneros; aquí no oy-  
ria las músicas sagradas, siempre los yndu-  
mentos prevenidos; aquí no allanaria los diver-  
timientos a diá, porque de todos ace un diver-  
timiento, aquí las funeras de un Maniño seran  
sombra al chriso al de otra bellera, y seran fue-  
go ala niebla de otra deuden; aquí las aves  
cantarian a otra hermosa, la mar y or se  
abrian en otras luces, las fuentes correran a  
otras gracias, las flores crecieran a otro sol; así.

Doña Bellissima niña ata-  
xo Preciosa, deid que aquí o allá, y dices  
todo, porque es ofender lo quemese ceí, acen  
me memoria de lo que lograis, dios unamo  
poell

36  
por el Jardín lo que falta por curiosidad; que  
por satisfacción, y no pienso más de lo que veo:  
parecía toda la compañía el Jardín, y del oído  
de Preciosa llegaba Procopio repetidas veces ade-  
lí: Ay Señora no saldéis vos de aquí en quanto  
yo tuviere vida: Preciosa, decía por otro lado  
Amanca, no dexaréis vos este lugar en quanto yo tu-  
viere alvedrío, así acia su ofiçio el bueno del  
Cuidado, y la amada Compañera: Reparaba Pre-  
ciosa en la superioridad de las dos Damas, que a-  
cían lado à Deluidia, y preguntando à una de las  
otras, que quien eran: Aquella Señora respondió  
ella, de mala velleza, debetanto ala fama de sus  
priendas, que llamaron por antonomasia la  
hermosura, ke Cuydado de muchos Cupidos,  
Cupido de muchos corazones, coraron de muchos bodos,  
ma tambien, aquí ha do la dama la voz, ma tam-  
bien es causa de muchas degraçias, y si ella no  
nauiera aun troço estubiera por abrazar, es de  
condicion altiba, de gusto vario, y inuidia de mu-  
cha, de velo de todo, y finalmente primera degra-  
de estimacion: La otra llamase Zaida, señora  
de mucho valor, y tan amada en este Valle, que  
si pensaramos oy no a de dar mañana, muriesamos  
de susto de sperar lo primero, que del rigor de bello,  
su salud es nro cuydado, su combersacion es nro des-  
velo, su presençia nro bien, su compañia nro aliento,  
y en fin Señora, por ella respiramos, si ella acabare.

mo; es de delicada Complecion, de su debilidad natural,  
ma como Viviera en una vida sencilla, y acemos en  
ella una esperanza, como si la duraramos eterna; a  
iendo Preciosa el uniforme de las dos Salleras, llego a  
ablarle con agrado, aquellas como pon dieron con  
timaciones, y con enamorado escava una Compania  
del Jardin, que sin acordarse de la exorbitancia del  
Valle, y dieron ally su paraiso, en el encontraron una  
grande mesa, para la qual administraba officio la  
una mujer los delicados manjares, donde la dema-  
ria se yzo plato para el deleite, y tan ocupada  
estava la mujer en el ministerio, que todo lo  
mas de cuidava; quien es esta mujer pregunto  
Preciosa, tan embobada en lo que se come, que pare-  
ce, que en los manjares anda los otros bebe; e quien  
tiene cuidado de esta cosa, le respondió una de las da-  
mas reparad mejor en ella, aqui tambien con mas  
atencion Preciosa, y bío, que solo de su estomago se  
podia acer un cuerpo de otra, tan de medido e-  
ra el estomago; grande vision dice Preciosa, entre  
tantas maravillas, tambien se ase especial esca mo-  
struosidad, en la monstruosidad adora, como la  
Dama, porque de su estomago aie su ydolo, ma-  
aqui donde la comida tan deliciosa, que para dese-  
nar disculpa a tener razon; mando Delucia  
tomar lugar a Preciosa en la Caveseña de la  
mesa, y a Narciso silla junto a ella, y dieronle  
Compania Zaida, la Memosina Amanta, y Luz;

laguna.



37

Procorpo asíotó empie a espaldas de la silla de  
Delúdia de cuya mano tomaba los platos, que a un  
golo se ofrecían favor, y el tan sañudo del lugar,  
que dice el alma por pasar en el la vida, las.  
Dama Serbian, causaban las Suenas, también las.  
ninfas, cuando en el miedo del banquete (si  
enere banquete o bomedor) batis la puerta d una mano  
con apremiados golpes mando Delúdia un ciado  
a aver lo que era, que pregunta sin abría, fuele  
respondido el que llamaba Ser un hombre que  
vendía lue de grande claridad; aquí se yzo  
toda o dor la villana, que dió los polvos contra  
Sereno, llegando a aydo de Delúdia le dice, no  
se que cosa, con que la yzo mudar de color, mas  
no a de ser; cerrad esa Ventana, quito la Encan-  
tadora, cuidado con esa puerta, cautela en eso mu-  
ro, el mismo ayre se entolde, no entre, que es  
fuego disminuido, y luz conocida: aquí yzo una  
dena nube el techo del Jardín, y obuscando  
el pabellon celeste, quedo do el nocturno, que abo.  
con suor de la Encantadora baxo pronto; mas la  
diligencia de quien llamo, de cuyo la prevención  
de quien la tiro; porque assexandose a un mayo  
de luz, rompio la sombra, dexando el Jardín lo que  
era, sino lo que parecía; y luego que la de baratada  
flecha de luz entró en el finxido pasayo, siendo  
enl tan clara, y lo visio de una color de una  
ayre opaco, a ombrada Vista, mas leucas lue, de.

cuébralas, por el preclarísimo mayo de Prensosa con ad-  
miración, y no sin temer la siguiente tan figuración:  
Puso en Delúdia los ojos, y allí los en una serpiente de  
Veneno tan nocivo, que apoco alienta intencionalmente los ay-  
re: La Señora Memmo una se como en una Calabera  
fea como la muerte, que me palentaba; A Zúida  
un doblo de ayre la llebo de vaxo de dos palmos  
de piedra donde quedo anose vista: Oúa se de yzó  
ennada; las damas se combatiéron embasilicos,  
que todo el peligro se le quedo en los ojos; y más  
Prensosa contra el espectáculo presente buscar en el  
afecto de Mar-tito algun serpano, ma allí lo de di-  
ferentes den, ojos de mayo contra ella, sem blante de  
enemigo en la mano unputal con que le amenazaba  
a el corazón, la Villana se transformo en Cocardillo  
que Horava disimulada, y ana engaña Cautellos;  
la mujer que administrava el banquese, se vio  
una bestia tan disforme, que solo con ygo tiebo-  
se maxama, y oreso no le dan nombre; la niña  
se transformaron en feras, la fiera, suena en si-  
glas, del banquese bolaron la abe quebraron los  
vidrios, se parcieron de los neitares, los dulces pro-  
vados fueron arébar, las bebidas apunada fueron  
veneno, los frutos gustados fueron piel; Extendió  
atemorizada la dama los ojos al Jardín, para ve-  
tirarlos de tanta muerte, que la floze bueltas  
en espinos, los arbole de nudos de toda gala, la-  
concha, traño, dela izquierda de Delúdia dese-

La melicia  
es fingida  
8

38  
cha en tierra contodas las ríñeras, las fuentes co-  
miendo alagrimas, y la que en los bienes del Valle  
tenia nombre, mudados los chisales de su agua  
en azuleso lodo, la Dama que ante ago tava  
sedienta, tocada en aquel animal que de lo do-  
rae sustento; y así se rebolcava en la edion-  
da corriente, la lastimosa transformación del cauce.  
loso Jardín, lo temeroso Preciosa, y su compañera  
que también padecía el mismo nepero, con luz  
para conocer, mas sin resolución para dexar.

## VOSES DE CARDÍDA Cap. 8.

Las mantelentes liras del palido Sardin nepera  
rava Preciosa los presentes obstaculos, y ella, y los deca-  
ma sin voz para articular, y solo con corason parate-  
mer, que siendo de todos visto el peligro, ninguno sea-  
noyo abusante el nepero, que ofrendo de las  
manos las llaves, y a los ojos las puertas, lo prendió en  
el Jardín la ausencia de lo que tenían visto, y no lo  
hizo por el espanto de lo que estaban viendo, con cono-  
cer la apariencia, lo que fue, y la realidad de lo  
que era; en el tormento voluntario de su porfía, se  
quedaron en el mismo lugar de su engaño, atém.

yo que en todo el Jardín se levanto un vaho tan re-  
petido, tan altivo, tan denso, que subió a cegar sobre-  
bió la clara luz, que penetra benigna, y escondiendo  
que lasombra ael rayo, se torno el Jardín, a se-  
ñorear ael primer ser, y entre lamube de tan negro  
humo, salio una Dama, de muya aliénto recelosa  
echa la misma nube, y ella fue la que lausando  
por la boca el vapor denso maio el rayo, uenía  
yendo ael Jardín la primera vida, y apartando  
con el avasisco el mismo vaho, deno ael Jardín co-  
mo de fenza, ma no la vista como embarazo, au-  
sente la luz del penetrativo rayo, torno el moni-  
tano a ser mujer, la vírgen a ser bellera, la Cala-  
vera a ser Sol, la fiera a ser Reina, el llanto a  
ser fuente, el todo a ser chispa, la tierra a ser Oro,  
el espino a ser flor, el tronco a ser arbol, el Odio  
a ser amor, el azibar a ser dulce, el buelo a ser Abe-  
layel a ser fruta, el Veneno a ser nectar, y final-  
mente la verdad a ser mentira; la Dama, que si-  
endo lucidísima, fue aborzo dela nube Vestía  
de plumas, calzaba de plumas, tocaba de plumas,  
y tocado, calzado, vestido, tomado embriellado si-  
mo lero de diamantes: bien beuida sea dice  
Delicia la doxerana Sepia a ser uita en  
te parayso la luz: ya pudiera sabese, se pon-  
dio ella, que solo aun diamante de mi calzado  
bibe el día, así como aun uno de mi aliénto mu-  
ere el rayo. Preciosa, y los duyo combalecidos

Los humos  
de la Vanidad  
es con-  
dena la luz  
del desen-  
gano.

del pasado surto, ponian los odo en el Jardin con el  
 primero afecto, pero la verdad por tuens, y el fue-  
 no le quedo como bledad; que Dama es esta pre-  
 guento, tan arrogante en el ablar, tan extravagante  
 en el vestir, tan brioza en el depender; esta  
 Dama le respondio, una de la oras, es una Señora  
 nobilissima, de condicion muy idalga, grande pen-  
 dona, mucha liberalidad, y se ymportara aubio  
 y atara en dos oras un tesoro, dara la vida por la  
 ouera, el Alma y por la fama, dicen es yxa del Sol,  
 mira dela es uella, mas lo cierto, y juna. Llegado  
 y a rentes es con los ayres; ael yu forme dela Da-  
 ma se yucinos Preuosa, y ledio en la meta lugar  
 Junto a y, y a tan allada en la lura del Jardin, como  
 quien tenia perdida otra lura, llegavare a Delicia  
 sin temer el contagio de Serpiente, miraba la Her-  
 mosura sin a rustarse del oras delamuerte, ablabo  
 con Narciso sin aca memoria de el puñal, gustava  
 del banguese aun despues de apurar el Veneno a-  
 los manjares; aeste tiempo no deaba Candida  
 el Jardin, y viendo, que en el no podia tener entra-  
 da, se abis a un monte vesino, y zelosa dela hon-  
 ra de su Rey grito asi para que fuese Oyda.

Preuosa,

Preuosa, mira, que la lura presente son Sombras  
 que te engañan, mira que las sombras y a cada  
 fueron luras, que te aduñieron, este paraíso  
 finxido es solo un Jardin en cartado, adonde

la Cúe es era mudea, que víete Serpiente, y creea  
delicia, ella es la delicia del Valle, no es mentira, ma-  
qual es la delicia del Valle? es un oriego de cam-  
maliuoso Venus, que vinda con dulzura, para  
culo queer con tirania, es un Peligro de condicion  
tan disimulada, que llama con língas, para  
prelupitar con es carmentos, es un enredo de conse-  
guencias tan amiscadas, que adormee la razon pa-  
ra robar el tino, es un encanto de echizo tam po-  
deroso, que transforme el entendimiento en Volun-  
tad, sin dexar la Voluntad a el entendimiento,  
es un apid de falsedad tan Cavilosa, que esconde  
entre las flores la muerte, para enganar por los odo.  
la vida; es una Euphu de deca aguada malicia q.  
prende conocida, de traer disimulada, es una Sy-  
rena de voz tan peligrosa, que canta en la tranzi-  
lidad para amiscar en el golfo, es un mal de con-  
dicion tan enganosa, que alega el corason do-  
tiendo el alma; esca es la mujer Deliciosa de  
quien te fia, qual sea la mudea hermosa de quien  
te enamoras.

Es la hermosa, ó Preciosa, una duracion  
Compuesta de flores, es una sombra adornada de luz,  
es un pedazo de tierra disimulado en Cielo, es una  
poca de tierra metida en fuego, es un upio que  
tomo corason de Dobra, es un ayre que tomo cuerpo de  
gala, es una muerte, que tomo semblante de vida, es un  
todo, que tomo fundamento de nada, es un nada que

20  
tomo presunción de todo, Lengua, que luego se conoce,  
sol que luego se paga, día que luego muere, flor que  
luego se desoda; es culpa de los y dolores, el devatino  
de los locos, el mal de los enfermos, flecha de los heridos,  
el yeno de los ciegos, el tema de los obstinados, la  
confusión de los perdidos, la fiebre de los delirantes,  
el exceso de los esueros, el peligro de todo, el bñe  
de ninguno, tal es la hermosura, que puedes o Pre-  
ciosa esperar de ella, Viruela Cadaver, volvióte a mi  
dada y dole, a venta mayo, no te fier o Preciosa de la  
hermosura, ny menos de el amor de ese hombre, que lo  
allasne enemigo, y lo cree Amante.

De amor, o Engaña-  
da Yellera, tiene Causa de apeto y consecuencia  
de odio, Lengua en la Voluntad, y la rima en la razon,  
sabe adersar, y dura apelo, nose atreva, y ar-  
caba Nuevo, vive en la vida, mata en el alma,  
abla dulces, obra crueldades, aconseja Sosie-  
go, y traza ruinas, de ti es amante, fingido, del Rey.  
enemigo disimulado, mucha causa para los celos,  
ninguna disculpa para el amor, trata de comprar  
tu desgracia con su finera, tan falsa es su fi-  
nura contra fortuna demandar tu albedño, no de-  
obedece, que ero fuera de xar tte albedño de ser  
un dado, solo quando es para de un dado, grande a-  
treuimiento contra la Magestad, grande empeño ya-  
ra la Obligación, a merced o Preciosa de la obliga-  
cion para el desempeño, no te fier de esta Mujer Coída  
J

para la duración de sus Vanidades, que la Vida del Valle, ~~ya~~ no tiene ~~adoración~~, promete y ofende, y no da tiempo a la esperanza, ofrece contento, descubre desengaños, finxese luzes, tocase canicas, ofrécense Coronas, da sepulcros, ~~no~~ cuidase esta Ulla, vye exaltación, esperase tiempo, lograse y instante, no tengane conque parece, que puede desaparecer sin desengañarte, quedaras allora perdida, quando y ignorante embetizada.

Del Jardín ya bñeres, que la floxa son espinos, las fuentes, lagunas, los riuera tierra, los biene todo; Vñe que de este Jardín, desta Vida, desta amor, desta hermosura, desta delicia, que la delicia teo fñere los biene de el Valle, por aventurante los de la Corte, la hermosura los triunfos de la Velleza, por embazante los de la Corona, el amor los afectos de la Villanía y quitante los de la Mag<sup>d</sup>; La vida la adoración de las flores, por desviante la de la Escuela; el Jardín el logro de todo, por evitante el todo de todo lo que: Quinientos del Rey, Preciosa, enemigos de el Rey son los que te asocian, despidelos como traycion, no los admítas como Compañía, niña, que dexar tu obligación que xosa, por dexar tu Voluntad ligonzada, el Rey es mucho malo para ofendido, sie muy bueno para amante; cabe en su amor y quala suer a su grandesa, mas no cabe en su celo de consuelo suagrarlo en su honor,



46

agui temia su y su dignacion, fueso de lo que temia  
su afecto, no parecia, que óus cas mas, que su afecto  
adu y dignacion, no aca miedo del castigo parece  
mucha obuinacion del yerro, en un mano es ta  
tu fortuna, no la dexes sola entre la blandad, y  
es muy facil de perder, y muy dificulto a auerir  
peras, y pibnel amo del Rey ves lo apieto de la  
Corona, entre y y granitud no al causara, ni lo le  
xor de la yurpua; de espaldas Preiosa a este Jar  
din, y que te monotraron sus realidades, no te  
engañen sus apariencias, que si allasce una  
Luz quando errada, no allara una de culpa  
quando auerentida, advierte, que es este tiem  
po de tornar, y que de pues te ade falcar  
tiempo.

Ala eficas voz de Candida auidia  
Preiosa con resolucion, buscando la puerta  
de el Jardin para dexarlo, mas Delidia y  
Quelara niñas, y Buena la ataxasen prompta  
los acustados y avos de la inotable Deidad, alame  
lodia suave y avo sorpresa, y se le adormienaron  
los sentidos al avo de este canto.

Oye que me llama es fiera  
Llegante a discurrir  
que de felix la hallasce  
no la dexes Preiosa de yufelis.  
Agui veras alegre  
síte quedas agui

Los días de sañas  
Las luces de la noche de Dubi.  
Tendras para el olfato  
en rejir sutil  
a soplos de claveles  
el ayre conalientos de Jasmín.  
Para el gusto hallarás  
y sin lo por venir  
los neceares de perlas.  
que son propios alabios de Caumín.  
Soprasas ael oydo  
que tanto as de advenir  
sienas ciento a ciento  
y innumeri de sinfarnil omil.  
Tus manos palpaban  
Las nequeras de Ofi  
y entre piedras preciosas  
sera si piedra no, Preciosa si.  
El amor a tus gracias  
sera fiel deutil  
tu bibias por el  
y el o Preciosa amorua por ti.  
Si del cielo las luces  
quisieres repartir  
al chrisal de la fuentes  
baxaran los luceros de saña.  
La Aurora, el Sol, el Alva  
mirasa a luna

ninguno adelloran  
que ora el Aurora aquí se ade veu.  
Cantando a tu beldad  
en amorosa lid  
ade moru el Cine  
y el muy señor Preuosa ade bibu.  
A la luz de tus Ojos  
que tan claros los vi  
hade Aquila beber  
y el gila sol amante hade egu.  
Aun planta la flores  
vera oy me bibu,  
que ande bolbes de uyas  
quando de flore tienen de moru.  
El brazero de el sol  
olo cauto felix  
se ande quemar las Loras  
que te año Sacrificios el Abril.  
La Deidad del agua  
que saben el exu  
te ande mentu en theu  
y por lex theu yolo ande mentu.  
El sentu no yodras  
conocer a Sentu,  
que en una Region  
estubo el y dioma de genu  
Y al fin al fin Preuosa  
si nomina a el fin



siendo aquella la flor  
en cielo donde ella deve perir.  
Pero si desdichada  
se arroja adalí  
si detiene te duelen  
quien ya feto se dolera de tí.

A dormidos los sentidos de la Dama alas Voces  
de las Voces de bienas, se quedó en un Rileyo  
suave, y en un lugar gustoso, siendo por un  
corto enve el amado, y el letargo una suspen-  
sion, que ni bien podia discurrir, ni de todo  
se dexaba embelazar; era una silla de mar-  
mol atlante averse Cielo, y a de nublado a-  
verse día, y a de sombras, averse sol, y a de  
eclipses, averse Luna y a de menguantes,  
adonde metida toda la Compañia lade-  
xaron sola Conzigo, de quien no podia faltar.

## LECCIONES DE

Bemmeguer

Cap. 8.

Movida en la fúxida gloria de cuparayo, queda  
Preciosa, mal advertida, y bien elebada, nada de inconsi-  
deracion, toda de sus ojos, la ydea en la vista, mas no la  
vista en la ydea, quando el unido es enve de  
varias Voces la llamo de piesta, para reparar unio-  
so; mire, y vio, un xoben de poca edad mucha xenile.

23  
La, ayroo talle, acciones muy bíbas, los pasos muy lige-  
ros, el Oñomicho quietud ninguna, y contada pare-  
cia de Costa Rica, cavaca de color de fuego, chupa  
azul obscuro, cabos verdemar, así bebía el moro, si-  
endo sus intenciones llama, su yntenciones zelo, sus fi-  
nes variedades; traía traía de oro bien labrado  
un Carcan del ombro, que usaba flecha, a una ga-  
bería frontera, aquí avistaban números de grandes in-  
fas, Dama, y galane, y congalane, Dama, y in-  
fas Sugaba la flecha, aquí en unos usaban el Culepo  
contigueras, otros se tenían quedaban esidos,  
otros en la duxera del pecho la quebraban de estos  
eran lo menos, sin que el esido dexase el fuego por  
quexoso, el sano por amensado, el libre por esten-  
to; busco Preciosa con los dos aquí en Preguntar aji  
en preguntar, y en contar con Oña aquí en pedir la  
sacar de la duda, que padecía avista del que mi-  
rava, que quería saber quien era aquel soben y  
yuleba aquel fuego; Este soben dice Oña es un  
grande Príncipe, en el Valle de la grama, una de  
las mas estimables personas; con señor de su poder, que  
esta en los albedios tiene imperio, sujeta las volun-  
tades, prende las memorias, cauciba los encendimien-  
tos, que alio dominio del Alma se escienden sus  
Jurisdicciones, es amercado en su empresa, libre en  
sus resoluciones, inconsiderado en sus asos, no se  
me aquel gran Señor, que Oñan, porque dice fue-  
ra de un lo que, y dar Varallo a este Príncipe

siendo uno de los mayores del Valle, he de condi-  
cion yzquierda, animo alzado, natural estremo, a-  
fecto epicoi, liberal como Rey, tirano como poderoso,  
mas tambien umano, como hombre; alla tiene su  
Vise de <sup>no</sup> ~~hino~~ aun con tanta fama de cruel; era  
su Señora su condicione, y Pemmeguet su nom-  
bre: Toat en el Valle de la gran Pastor, gueno caue,  
sus historias, fuente, que no llora sus sin razones que  
sea, que no reducea de sus flechas, Satis gueno en  
uenda de su esencia, y si preguntares a un ma-  
ris, os dara la misma y informacion, que un poli-  
tis, es en el Juego de la flecha muy exercitado, y  
a estos Jardines viene a Lugar contados los que vez,  
comensando en divertimento lo que muchas veces  
acaba en martirio: hize repaso, dice Preciosa  
tambien en que los heridos se dexaron quedarian  
olvidados de remedio, que no osaron buscar la  
cura: es dice Dia, que aien gusto de la Uga y  
ella tiene con que las uabien, sin que las auen, que  
Pemmeguet es grande encantador, y para eso tra-  
deno echiceras, ma para los que escarnentados, o lo-  
cos quieren salud, ay dos medicos de grande auto-  
riada, alta sabiduria, mucha experiencia, uno de  
ellos llamado Claro, o es Protempo, Guian de-  
pacio, ma aseguran la salud, y no solo en la, y  
otras muchas enfermedades; pone el Juego en el di-  
ocuntio, y engaña el peligro: y vos dice Preciosa, si  
no entráis en el Juego, si le conueis el paratiempo;

el tiempo  
y el desen-  
gano son  
los que cu-  
ran los a-  
males.

Yo Señora, tomo Oña, no piero cosa, que suene a  
 fatiga, ni que me cueste cuidado de librarme, o el  
 susto de perderme, basta aber allí exuendo debia  
 bato, para acirme de otra parte, y huir a tal co-  
 ttiendo, y si se comprara un Reyno con una ocupa-  
 cion, por exuarme el fastidio dela ocupad<sup>a</sup> dexara  
 el Reyno, paio adelante Oña, a tiempo, que una  
 perdida flecha se yzo allada en el pecho de Pre-  
 ciosa perdida, del cimiento dela galera se sacó,  
 y queda Bemmeguer a esperar la Dama, que he-  
 rida le diere.

luciere  
 del alma  
 no alha-  
 mor buena  
 no.

Dize o Ioben en que te ofendio lagie-  
 dia de mi pecho, para que asi le demintiere la du-  
 rera: o Didad, respondió el, en que te agravio  
 la Viotta de mi odor, que en le embaxas a los la lues?  
 que mal te yce dice Preciosa, para acirme blan-  
 co de sus tiros? que mal te yce respondió Bemme-  
 guer, para acirme materia a tal incendio? que  
 que culpa tengo yo dice ella de los rayos de mi be-  
 lera? que culpa me queda a mi como el, en lo-  
 der compuesto de mi flecha, por el impulso con que  
 las arrojaz, en el de mi vida con que no las me guarda  
 como el: basta Ioben, dice ella, no sea mi lae-  
 sida, y buelta la guerra, que eso es lo que me la pe-  
 na, quien no es el dolor; basta Dida respondió  
 el moro, no agamelienda de una flecha, que en su  
 aie la tina de una muerte, que eso es que se la com-  
 pañ. de quien usa tirania: yo dice la Dama entre

agui con vida, y apenas para prender a el alma  
llevo vida, yo, dice el moro, llegue aqui con alma, y  
vida, y apenas para intentar la vida llevo alma:  
a otra flecha tomo ella, quien a los; avos tomo  
el, que no avia flecha, ma quien era miuxa,  
que puedes tanto; ma quien era o monstuo que  
tanto veues, mepondis ella; Bemmege e grito  
avete tiempo a Hermosura, y Preciosa, dice Por  
otra parte Naciso; ambos llegaron aun mismo  
lugar, mepondiendo mis tenio, quedaron delo;  
era Naciso como ya se sabe y dolata de la bellera  
de Preciosa; era la Hermosura como no se y noia  
cuidado de Bemmege, bu cando, uno, y otro  
que querian, allaron lo que no quisiesen, for  
maron luego un tal secreto, que naciendo y juicio  
vivis agravia, y alli como en lugar de poca fe ha  
via mucha desconfianza; Bemmege tomo asi  
ma las flechas, Preciosa nervo la heida, todos  
disimularon, ninguno se dexo entender: vien a  
llado dice Hermosura, avta el Principe Bem  
mege; y aun por eso yo no le allava; aze dice  
Preciosa lo deuvo la nobedad, y la combo llo  
vate el afecto; quedare en la avete, mepondis el  
quando me apasta la pñera: no que dase en nin  
gun modo dice Naciso, avdiendo, que aze no se  
dexa, quien se dexa, yo siempre gedo avo temer di  
celoso, y ambos empuñaron, ma el mal llebado  
y impulso de su y aze, embarazo Delidia, que segi



2a Señora, y galane disuelta en aquel lugar,  
adonde le tobo la niña de los dos Príncipes, y los de-  
bo amigos, ma<sup>no</sup> me conñiados.

B M T M L L M D E  
Narciso, y Bemmege  
Cap. 10.

En los Jardines de Delcidiá bibia Preciosa con ob-  
bediencia de sus obligaciones, como si la criara para  
tierra de aquellos Jardines, de la Corona, que le  
devino el Rey, así tampoco yuciere, como del Rey,  
que le devinaba la Corona, la fee, que le debía  
guardava tamperdida, que solo con su ingratitude  
tenia fee, allí no avia ninguno para el Concajo, Cai-  
dida amante, y aborrecida, Seisno Ciego, y de-  
tenado, Angelino metido, y guexoso, Amante, y  
sus aviendo leí del gusto, y desembarazo de la ra-  
zon, todas afecto para Narciso, todas o los para Be-  
mmege, Procorpo en la gloria de Delcidiá bien  
aborrecido, como si nasciera solo para aquellas  
glorias, persuadiendo a Preciosa a que nunca  
la dexase, y ella obedeciendo señora, a quien  
mandaba criado, tan temerario estaba el criado,  
tan ciego la señora; Bemmege yustus amante  
de Preciosa dexaba deñada por un bellerero. Nar-

uso oportuno Constante vivía en su cama, quando ar-  
dia en sus zelos, Preciosa desdiciéndose de la que-  
ra, se estaba solo la que parecía, así daba licencia  
alos festejos de los dos galanes en la lede permiti-  
do en la cama (que buena estava la esposa la espo-  
sa del Rey, auiendo testos de sus desdices, la corte  
de su adición) las Suenas cantaban a un can-  
tar, las niñas no endebaban a un <sup>u</sup>, los banque-  
tes despertaban el agüero, los pastines olvidaban  
la escavidad, lo divertimiento pasaban de ma-  
gestuosos, así y ba todo con que todo se perdía, sien-  
do Delicia la que en el mar de sus delicias au-  
gava tanta razon perdida, Procorpo conduvien-  
do en su galanteo los tesoros de Preciosa, envió  
al bedel mandava; una tarde en que en el sa-  
din superior se allaron la Dama, entraron a con-  
xarla los dos galanes, Bemmeget, y Nariso, viendo  
Delicia con oportuna ocañ para el divertim<sup>to</sup>, pi-  
dió a Preciosa esmarse una cuestion en que desafi-  
se el entendim<sup>to</sup> de los dos Principes, y en el cubier-  
se la vida de aquella tarde, obedeció Preciosa vo-  
luntaria, acordandose, que en quanto el afecto  
de Nariso, lo parava sin andar de flecha, sin sus-  
to de celo, sin el demayo de la desconfianza; Y  
que en quanto la dama de Bemmeget, penaba en  
la desconfianza, ardia en los zelos, moria en la he-  
rida, queriendo saber qual de los dos afectos encon-  
trados era mas poderoso, mirando para Bemmeget, y  
Nariso

Precedida la Velleja de Menga de Blas, y Silbio, se yuncto alas dos finelaz agradaçida unizelos dos afectos encontrada: amava à Silbio tan satisfecha en su fe, tan segura en su exiemo, tan sinueto en su mudado, que esto de guerra era que se ve, que bibia ambición para el descanso, lo que nacio priõ para el albediõ; tan conforme estava esta union para la voluntad, tan axena para la de confianza, que en Silbio se amaba así: guerra à Blas, mas tan diferente, que el afecto priõ adobrevale, la esperanza atemor, la ratio fall atonimento, y tanto, guerra un odio contra si este amor para el, a Silbio guerra a guerra, à Blas guerra à desesperar: Pregunto agora, si es este amor así para con Silbio, y si es este amor de y para con Blas, si es Blas el más dichoso, o queda Silbio el más favorecido.

Diga vuestra voz fiel  
 qual prefiera Menga aquí  
 si à Silbio, aquí en ama así,  
 si à Blas aquí en quiere así.

No son leidos los dos amantes, así entendiendo su esta proposiõ lo que letocava a cada qual se animo a defender su partido, Comenzo Navarro, y Dice: Ve amor de Menga para con Blas, era una biolençia de el destino, siendo su amor para con Silbio un destino sin biolençia, à Blas amaba una

cada de su escuela, à Silvio obligada de su vo-  
luntad; querer à Silvio era fuerza de marion,  
querer à Blas, era en marion de la fuerza.

Veá pues vuestras Ciudad  
qual llega a ser ma glorioso  
si aquel amor, q<sup>3</sup> es forzado  
si aquel amor q<sup>3</sup> es forzado.

Amar Menga à Silvio dice Bemmequer, en la com-  
beniencias de su sosiego era ynteres; amar à Blas  
en los jueros de su ciudad era finera: querer a Sil-  
vio era quererse así, querer à Blas era querer  
à Blas.

Suego bien claro parece  
que ma fino llega à ser  
aquel amor q<sup>3</sup> es querer  
que aquel amor, q<sup>3</sup> es quererse.

Amar Menga en Silvio, como Mariso, no era solo  
quererse así, ma era querer como así à Silvio; que-  
rer, auno ma, que a otros, he querer mucho, querer  
auno como así, he querer mas.

Suego Menga entanto ardor  
a Silvio a pesar de Blas  
si m' así requiso mas  
como pudo ma querer.

querer Menga à Silvio como así, respondio Bem-  
mequer, era querer tanto a otros como à Silvio; amar  
à Blas porque le odiava así, era no enontrava ny

así Igual à Blas.

42

Suego Menga Para Blas  
en tan cuando fueren  
queriéndole mas q<sup>3</sup> así  
Y a le pudo querer mas.

Odióse Menga así queriendo à Blas, respondió  
Nariso, no era querer mas à Blas, que así, mas era  
querer la estrella de Menga mas, que a Menga  
à Blas; Blas era el perdido en el destino. Silbio  
el cariño en la Voluntad, el amor de Blas era como  
traído, el amor de Julio era como allado.

Como puede en tanto mal  
excederse los uxeros  
un amor q<sup>3</sup> es uxeros  
con amor q<sup>3</sup> es natural.

La Voluntad, dice Bernabez es gobernada del  
destino, con que ve destino de Menga para Blas  
era Voluntad, y así no queda para Silbio mas  
que el entendim<sup>to</sup>, el amor es como, y no es ra-  
zon; luego queda para Silbio lo que se siente,  
y para Blas lo que se ama.

Por que claro se infiere  
el afecto menos grave  
el que quiere por q<sup>3</sup> sabe,  
que el q<sup>3</sup> sabe por que quiere.

Quien ama con entendim<sup>to</sup>, dice Nariso, también  
ama con Voluntad, por que ama, puede se amar  
con Voluntad, y sin entendim<sup>to</sup>, mas no se puede

amar contenten dím<sup>to</sup>, y sin voluntad, luego síl-  
vó temiendo por el amor, y moron; llevaba a Pla-  
demas la razon para el amor.

Otro efecto no se sabe  
que en extremos singulares,  
como ade saber amar  
quién ama sí lo q<sup>3</sup> sabe.

El amor dice Demmequer, ade tenerse solo con  
la voluntad, que todo lo que le merita la confe-  
sion, le disminuye la quínta ciencia; quién  
ama contenten dím<sup>to</sup> sabe entender, y sabe amar,  
y quién quiere de amar solo de saber amar ade  
entender.

Porque en todo Zigor  
e buetas argumentos loco  
por que de amor sabe poco  
quién sabe más q<sup>3</sup> de amor.

Menos sabeis vos me pondis Narúo, que dexate  
comexor a los buetos que solo vos aman sin en-  
tendim<sup>to</sup>, ma bo: mas bueto, acaxó Demmequer  
muya, lo que Narúo pro feria en su razon, ave-  
vole unquante, que era amoxada, y poro ayelt  
pro lo que comexo dím<sup>to</sup> (que es el auto-  
dím<sup>to</sup> de Delúdia) acaxó Narúo  
el desafío con el quante, y quando para el  
la vengansa, que allí no que de dexar desus-  
pender, quedando para otros día la batalla sin

que el cuerpo de las damas la pudiere embarazara; salieron los Príncipes del jardín a prevenirse, seguidos de los demás que lo oiganon, quedaron la Dama a platicar lo medido.

Mucho siento, dice Delicia, tener asociados estos dos Príncipes, que son persona muy importante en el Valle de las lágrimas; el arroyo de Bemmege me pondrá Preciosa fue el peligro, que a una atención fue el divertimento; al día de vida trataronlo como buebo, y arroxose como fleu; tenía en sí la furia de un celo, dice Luz que es mas brava, que la de un leon; la condit, de Bemmege, dice Preciosa, es un leon aun sin celos; ma yo tube la culpa, que no hice reparo en que el no reparo: no ai duda dice Hermosura, que Bemmege tiene oves de marra, así como Nasúo de Nasúo, y que uno se embra bese en una academia cuando el otro se deruida en un exo; que de el dice Preciosa, que no dexa demorar su por donore primero, que de componer sus cabellos; que Bemmege dice Amante tambien tiene cavellos rubios; si quisiera peñarlo; y es por los pensamientos tan altibo dice Hermosura; si dice Preciosa quando se assepi ente de los primeros pensamientos; y en que dice Hermosura, quedaron sus pensamientos

mas altivos, que em mí: dize dñe Preciosa  
quero una mujer criada para una Reina,  
y vos una mujer criada para una colavera;  
quando Preciosa para su desquite, lo que se le  
monstró para su escarmiento, que así tomalo  
desengaños, quien nos abe desengañarse; y ba  
à embraçarse la Memosura, mas la ataxo  
Amanta, Cavado cabellos, dize, tienen a-  
guisido los deertos hombre; dexad que ma-  
ñana se repelen el uno a ellos, y no nos re-  
pelenos por ellos; y a lo me contentara dñe  
Delúdia con que no parase de repelarse: es o  
dñe Zúda e quere los ombre vaxo, y ellos  
quieren se Cavalleros: era negarse la  
muerte tomo Delúdia, que en el esfuerzo  
de cada uno letemo à ambos: yo os aseguro  
dñe Amanta, que dñe Zúda se dexa morir, es mu-  
cho amigo de sí, hade aver toda dilixencia  
por quedar; agora à Bemmegli no aseguro,  
que se por se arrojar mas de púa entera  
por la punta de una lanza, como quien entra por  
nacara: dexado dñe Sus, que el a de vicio  
de vicio, cuando se arrigue de temerario; si  
avido Amanta adere como la ydra una  
cavera cortada, y otra menada: tiempo à  
dñe Preciosa, que lo tengo a se ombre por  
pleo, que el vicho de siete caveras, y coro-  
nadas, por que el entoda parte le parece que.



de tener ympedio; fuera conmigo a batallas  
dice Refina, que lo le cortara la cabeza, de  
muerte, que no le nacieren las presunciones,  
y por todas las Coronas fuera la Victoria mia;  
no piero tanto de otros humos, dice Memosura,  
que son cosas de ayre, y el viento la lleva: Yo  
fui en lo que soy respondió Refina, que no  
ago unos, que me puedan avermas: Respauo  
Señora, me pondio Memosura, con los ojos  
empresiosa, que lo soy una mujer citada ya  
ra una Diosa, y aun que molizada y ara  
un cadaver; uento dice Quida, que no ai  
calavera tambien encarnada, y si ay son  
los cadaveres, yo no quisiera salir de los se-  
pulchros: calla Memosura, dice Sus gu-  
ando otra en una cueba sebe aplaudida;  
aie bien dice Amanta, que a quel concepto  
es respuesta, y no respuesta: barca dice Del-  
cidia, que os baia olvidando de que estais  
emmi, Jardines, donde no ai sombra de tumba  
lo, y vos aieis de cada palabra una sepultura;  
perdi ~~los~~ demonos, auei que no ~~de~~ de tie-  
mos, ~~que~~ dice Quida, que ~~de~~ tarde, y ma-  
ñana traeremos palabra de vida, por que  
no nos ponga Delucia para de muerte.

Refina

ronse la Dama aus ayoseros, se pesar ama-  
ñana, en que los dos mozos abian de salir aba-

calla, o que bien quedara el mundo, si en la  
batalla murieran ambos; al oír esto valle  
de la guerra, que bien se duplica la miseria  
este apellido, no le de campo para el segundo  
dale solo tierra para la sepultura, y lo se pro-  
miso los exortados.

Murió la noche, nació el Au-  
ror, creció el día, y alas dos de la tarde ocuparon  
las damas las Yucanas de una galería para ver  
la batalla; entraron en el campo los cavalleros apa-  
dunados de dos Príncipes, también familiares  
en la casa de Belindia: el que venía por Nasús ve-  
nía de armas blancas, luídas, en las adas de oro,  
en el escudo en campo blanco abreviada la Ciudad  
de Troia, hecha un monstruo de fuego, y un ho-  
bre, como que venía de fuera, ablando por esta le-  
tra.

Si no es el de dentro de Júpiter.

El que apadunava à Demmezer era Sigua. Si no es  
primera ruina de Peñón, contento de ver el bien,  
que ya lo gozando su cautela, andava siempre  
al oír apretos de un empeño, en esta ocañ. Llamado de  
Demmezer, le fue paduño, mercladas su armas  
de todas las colores, en el escudo en campo verde  
un mundo, a quien una mano prendía con una  
cadena, y la letra.

Devió mano.

quien son los paduños pregunto con usioñidad Pre.

ción; el de Masís, respondió que vida es un grande  
 llamado Arcasio pariente de Oca, hombre tan  
 amante de su sueño, que por no perder una ora  
 de sueño, dexaría los intereses de toda la vida, si el  
 mal brama; responde, que prenda las naves; si el  
 viento amuyna, que ponga puzales en los edifi-  
 cios; si el fuego prende, que para eso ay agua; si el  
 viento amenara, que tardara en caer; si vien bla-  
 tatierna, que le parara el miedo, y finalme por no  
 tener cuidado asta de sí de vida, en supalación ex-  
 tra el sueño, a vivir de día, y no a lo sino amorá  
 demañana, como lo que le uerá menos, por no se  
 lo que alcanza mas, ni aun en uerá de moros para  
 ra supan con el sudor de su rostro, ~~ca empobre-  
 ra~~ por no bucar de comer, se dexa a morir de am-  
 bre, a se pocas salidas, y a arapato congado, he-  
 ran enemigo de guerra, que aunque, y llenar de  
 su condición condifinida tomara el asero, es  
 de animo quieto, natural doül, inclinado a  
 paz, o pueco adiciones, y lamación finera J.  
 le podia deber Masís, por ser muchos de alma  
 en a compañarlo en esta oca, en que fue la pri-  
 mera vez, que comió la arma, y como caballero no-  
 ble las use blancas, mas que, que acordado de  
 las obligaciones de su bolbera por su es fuerzo,  
 y ablando parano, se, que no a de perdersse, que el  
 e ombre, y nosaba en amorave, y por no para una noche  
 de sereno, y perdera muchos dias de dol.

El cavallero del mundo es Príncipe delos maiores, y aúten  
en este Valle, à cuto se p<sup>er</sup>o to dos conoçemos sugeñon, encanta  
con agrado, enamora con afabilidad, op<sup>er</sup>tiona con el trato,  
siendo la siena ma atractiva, y menos así cada, to dos  
en el Valle delagrimas los egimos, menos algu<sup>er</sup> y asto, y<sup>er</sup> por  
simple no eniende, o algu<sup>er</sup> solizacio, y<sup>er</sup> por meñado uolo-  
enmenese; el ion delos belios aúen<sup>er</sup>o pastio la palabra  
à vida; ella, y la ma se para van la gala delos de a fiado,  
cúta pluma emparazaban el ayre, cúta arma herían el sol,  
cútos cavall<sup>er</sup>o alegraban la tierra, en la arma de Bemmege  
encarnada sembrada de diamante, en el escudo en campo Ro-  
xo un Cupido decauando sobre un corazon atravesado  
de mucha flecha, y la letra.

Solo don de nato vivo.

Venia Nariño de arma uaraxada cubiende de follade de  
plata, en el escudo en campo azul una exuella, y de ella p.  
lo, cabellos p<sup>er</sup>o un cupido, y la letra.

En los cabellos

no va por sí

que va por ellos.

En el escudo de su Contrario alló cada uno <sup>7er</sup> Los cavalleros in-  
centido para maior tra, así y<sup>er</sup> precediende primero las reñemo-  
nias de este acto, se arrojaron aúiva con tal bravessa, que  
temblo la tierra, y aió el ayre, elose el fuego, las lanzas  
luego, que encontradas fueron de vaneciéndose, y con los atomos  
egibocados, pararon ala eyada agien Monte se p<sup>er</sup>o do  
aúento, que dió igual aunque de es diferente, por que  
la defensa de Bemmege liougeaba el gusto de Venus, hi-

54  
cuerpo la arma dura resistencia a los golpes; Demme-  
ger mostraba ma ~~by~~ vera, Nasio mas seguro, con que du-  
davan donde y inclinarse, los padrinos tambien lidiaban  
valerosos, si bien de casio se mostrava ma pesada, que  
su contrario era ligero; y a en el campo era toda flor que  
pusea, y condifinidad, se allava: entre lo rojo lo ve-  
de: Preciosa toda era su to remiendo le corcose la  
victoria de uno, la vida de el otro, y en la muerte de ca-  
da cual perdia la victoria, fue la batalla mucho heri-  
da, grande la porfia, maior el aliento, en la Dama  
y qual el sobresalto, que Nasio era el y dolo de to-  
dos, Demmege cuidados de mucha, avia que pellaban  
dos horas, cuando dexados los caballos vinieron a los  
brazos, y a grande tiempo de lidia caio Demmege  
sin aliento: aplaudiore la victoria por Nasio, y to-  
mo Demmege tenia muchos quejos en el valle, se le bar-  
to contra el un clamor, en que uno decia Mueras mueras  
ra el basilisco ra basta; otros mueras la suera sin del-  
rua, mueras el apit entre la flores: otros el cocodri-  
lo entre ~~floras~~ floras: otros queremos de curso, otros que-  
remos vida, otros queremos alma, y todos libertad, li-  
bertad, libertad; non pieron la embasada traba de  
bores los supios de mermos que decia; no mueras q  
no queda quien aplauda mi bellera; viva deca de fia  
para que dia a quien pise mi bondad; me vinta, decia  
Amanta para, que apiesione mis afectos; aliente de-  
cia Sur para que viviere mi memoria; salbede, decia  
vida para, que vivetenga mi peregrinad; tome de-

el amor pro  
yo vence  
a todo otro  
amor

el de cano  
es enemigo  
del amor.

La Delidia pasa, que alegre mis xardines; ma  
cano es el enemigo de Bemmeges embarazaba la obe-  
diencia ala damas; la autoridad de Signas que de can-  
to, que venio el desoncierto de la tumba, componiendo  
la desorden del morin, que la sosegado se levantando  
Bemmeges a sus sentidos; Vuelva el Valle allora su  
sentimiento, y qual pisada vivora, aüendo flecha  
de los pedazo de la laura, dio entodo, por vengarse  
de uno, ignorando las fensa de tanto, esto de ampa-  
raron el campo, que temieron en el moro un rayo  
de atado de la esfera de u yza, quedo solo Bemme-  
ges con Signas, que Nacio se venia metido  
a curarse; Dexaron la dama la alestia, y Preciosa  
al despedirse ultima, quedo sin ser viva de las  
deemas, decia desde la ventana a Bemmeges:  
Bemmeges aun no esta todo perdido, que se ayto  
degraciado, no dexa a Alas menos dicho: sin  
dar lugar a que le se yondiere, quedo encubierte,  
y en la estimacion del Joben quedo esta palabra  
a valuarse.

## YN JIERNO Y GLORIA

De Bemmeges

Cap. II.

que avare Nacio a Preciosa vtiendose en la compe-  
nencia de Bemmeges ma de deñado, y y persuadida a que

52

no permitiere el galanteo, excluyendo de todo al galante,  
haciendo de los zelos confianza, se atrevió a decirle estas  
razones.

Yo soy señora huir hombre q<sup>o</sup> os sabe serbú; Bem-  
mejer un ombre, q<sup>o</sup> os sabrá matar, mi finesa son tan à-  
xustada à v<sup>o</sup> me pezo, que no yavan de los límites de ado-  
raciones; su exceso tanto contra v<sup>o</sup>os p<sup>o</sup>ndonores, que  
llegaron a extremos de demasia; en el tendido un su-  
to contra el riesgo, en mi una mansión para el cui-  
dado, en el una yncredulidad para la fee, en mi una  
estabilidad para la fúmera, en el ablan las fuentes  
como munitas, en mi me ponda el Valle como reason,  
el e fabula de estos países, yo soy y dolo de estos boques,  
ma v<sup>o</sup> os yu fiel de v<sup>o</sup> baid el y dolo, por adorar en  
la fabula; de el se queza, de de el coraçon mas sabio,  
a v<sup>o</sup> el satís ma mudo, el palacio ma levantado,  
la chos ma cayda; por mi de causa el p<sup>o</sup>ncipe  
ma soberano, el pastor ma omilde, p<sup>o</sup>ncipi par-  
do to do la à fabilidad de mi trato, como lo séguo.  
so de v<sup>o</sup> con dición, ma v<sup>o</sup> por de pe dasa me  
gu taís de la fiera; que allái señora en ce hom-  
bre para no de cessar, si no es, que mi desgracia pe-  
ròma para su fortuna, que de la es uella de un yu-  
felix seace la de un dichoso; si os agrada su pe-  
sona, transformase la uita, si su ser, bolvose à-  
nacer, si su condición, mudase el trato, si su  
auroxo, ponda la venda, si su exercicio, sugare  
la flecha, ma y como pienso, os agrada ma solo en

querer menos, y o desisto de ymí tanto cauteloso, que  
no quiero comprar mi fortuna a costa de mi finessa.

Nariso, respondió Preciosa, concen-  
tas en que soy un hombre, que se atreve à ablar,  
y dexad, que sea Benimeger un ombre, q<sup>3</sup> se atreva  
à morir: no sean más mis acenções, mas sean más su  
afecto, no os digo, que le vímo de coraron, ma no le quie-  
ro quitar los odos, y por el acençim<sup>o</sup> de declarar los relos ju-  
fielos, en quanto delinquístez, con una m<sup>o</sup> soberania ya  
decedo en v<sup>o</sup>o temor, aun que en el mismo temor pade-  
ca también la soberania.

Sí allasí, respondió Nariso,  
unos relos para refúdos, allasí un ynferno para cole-  
rado, con que lo estoy resuelto en mostraros el lugar donde  
Benimeger puede ponerlos, seg<sup>o</sup> me como curiosidad, y vere-  
is donde este Príncipe lleva a lo q<sup>3</sup> los ignen, como sin suçia;  
siguio Preciosa à Nariso, de vora de benenz<sup>3</sup> se declaraba el m<sup>o</sup>ta-  
pio de sus razones, y saliendo de los Jardines de Delicia apo-  
coandar la llevo a un lugar melancolico, todo sombras de arbo-  
les, yoco de matas de flores, luce mañlenta, av es nocturnas  
aí se asombrado, y en la ausencia del sol tan ardiente q<sup>3</sup>  
parece le dexò lo que abrasava, quando se retirò en lo q<sup>3</sup> lu-  
cia: En este espacio funebre abia una fuente de lagrima, que  
baciendo en la dureza de la piedras le acitò lava el res, yu-  
diendo de mentirle la naturaleza; Llegò Preciosa obligada  
del calor, a que la condenaron aquellos ayres, abucar en lo  
chivales de aquella fuente se fingia, ma allò las agua  
tan amargas, y ardientes, que para el gusto fueron tieb,



Para el tacto fulgo, y la zióiera trocar la agua p' los aires;  
 que fuente es esta dice para Navío, de tan e' traña qualid-  
 dades, que p' meaos, que ala sed, mata ael sediento; el  
 lugar me pondió el adonde entrasí, e el ynfierno de Be-  
 meguet, por que aquí trae apenas alo, q' lo amaron: la  
 fuente de que provastes, corre la lagrima q' lloraron; es-  
 te ayre ardiente, fino, y melancólico, fue de los supi-  
 ros, que lloraron, y como son de amor, abrazaron la agua,  
 y quemaron los ayres, agora oíd las voces con q' se que-  
 ron, y aprended la música y oríbucate al llanto; aquí  
 s' un ma' instrumento, que el tormento, comensó una  
 terrívula, y lamentable música, una sentída voces  
 decían así.

el amor hu-  
mano es un  
ynfierno.

Oyedad, que en te aberno  
 a tu rigor en veñas  
 m'ha n'os tormentos si eres sorda,  
 oye n'os clamores si eres ciega.  
 He go Oye dad cruel  
 por tantos nombres fiera  
 si gustas de quien llora, pena, y g'ime  
 aquí se g'ime, aquí se llora, aquí se pena.  
 Quien que amor te llamas  
 a tu ser diferencias  
 si siendo amor, amor a' n'os tratas  
 si fuera odio amor q' ma' h'iereas?  
 que ese odio, y no amor  
 me trañese con p'isa,  
 por q' si el odio es yelo, e fuego, e rabia

agü se acabá, agü se acude, agü se yela.

Y si atuségo, solo

el decoro, y venca,

llega a bñ lo q<sup>3</sup> falta a tu crueldad,

no amira lo q<sup>3</sup> falta a tu guerra.

Ma ay, que tu crueldad

esta de todo llena

si no ay mas q<sup>3</sup> flechar, matar, herir

agü se hiere, agü se mata, agü se flecha.

Acabada la lamentable musica comencio otra de supli-  
os, mas sin compases de voces, mas sin dulzura de rolloros,  
mas sin yncensales, y de supli<sup>os</sup>, voces, y rolloros, se forma-  
va un compuesto tan triste, que solo de el se podia sacar un  
y y piezo, ala puerta de este escaban ya Narciso, y Pre-  
ciosa, que eran unos muros de un cascado Valle, adonde  
se padeña a acabar, y no se tomaba a merecer: entia-  
ron facil<sup>te</sup> que allí a ninguno se vedava la entrada,  
a muchos la salida; y a agü eran los ayres ma ardi-  
entes, las sombras ma tristes, los arboles ma melan-  
colicas, las flores ma escaras, las aves ma agorren-  
tas, la luna ma diurna, ma el fuego, que ardía en  
lugar de sol y adíanan uocar, que se padeña a si.

Entre los condenados a los tormentos de Bem-  
ger, siendo y qual el dolor, eran diferentes las ye-  
nas, o a si los verdugos, valuaba la crueldad de  
muchos una mujer, vestida de amasillo, de debil pre-  
cencia, de flaca disposicion, de mantenta color, la qu-  
al coxiendo de el Valle, no la flor y noiente, ma la serpi-

5A

ente disminulada, tomava unos aspides azules y los  
ponia en los corazones de los paüentes, adonde y quedaban  
apicados el corazon, crecian los aspides venenosos,  
levados en los pechos mal venidos, y se aüan con  
fiños monstruos, que libres por el valle quedaban aser  
en el infierno la finia: a otra parte estava un berdugo  
con semblante trauochado, odo de quien nunca dormia,  
y corazon de quien siempre vela, este llegando a muchos de  
los atormentados, le lanzaba sobre la cabeza un sero  
no de niebe, y auisndolo estava de estas y asedez,  
tenia cuüdad, de que no se inclinara en adelante, ma  
que allí se dexasen apadesca: agi se levanto una turba  
de voces que auitada deüa, que viene lamada aca, y  
viene lamada aca; y luego aparecio en el de contento  
valle una mujer ciega: era de grande estatura, de mata  
tútera, vestido negro cordado todo ad elubio de la  
guüia, en los rüos del ynfierno estava algunos amu-  
tes, que olvidados de que vivian en un ynfierno, ya  
cordados, de que moraban en un valle, acia gloria  
de verse viviendo la alma por la vida, aser to lle-  
gava la mujer ciega, que no lo era, y tirandole  
de los oxs con gran crueldad, le llevaba en los odo  
la luz de ellos, y luego con lamüma tuüa le sa-  
bia el pecho, y le probava la üidad del corazon,  
dexandolo en la parte, que quedaba aca serado  
un puñal; era tambien demonio enere ynfierno un  
viejo de mucha auosidad, venerable aspecto, age-  
ada la ceja, el qual llegando a estos ombres de los.

atormentado, que padecía envidia de ablar, le po-  
nía candado en la boca, apasionandolo con la voz  
la queixa; y veaba el jurebre diuino una mujer tan  
deberida, que solo de su semblante se podía acaer uida  
de y uieño, a otros davan adoracion muchos de los pa-  
cientes, y ella les tirava piedras, en quanto ellos lebo-  
tavan sacrificios, dexandolo atormentado mas y dola-  
tas: una delicadissima mujer uerida de Cambrai, era  
fuerte aunque diuimulado verdugo, a unos heria, a otros  
de pedazava, a otros en lo que uia, a algunos giraba la  
uida, y asi uca a todos; estavan muchos en el cora-  
zon de el valle, como mirando alo lexo, murriendo en  
auia de alcansa, por el logue deseaban, y una  
mujer uerida de verde los uisitaba, diuendo a uno,  
algundia, a otros podra ser; a otros quando sera; a otros  
luego, a otros tarde; y a otros nunca: dexando ato-  
do ya en la duda, y a en la esperansa; a otros muchos  
ministros de la crueldad atormentaban en aquel  
y uieño la louisa, y si de meno nombre de uita ti-  
raua; admirada, y compadida Preciosa de la que  
ua executada y idio a Pariso le declarase, quien  
eran los verdugos, a que le auia fizo diuendo.

A quella mu-  
jer de los amarillos, y uita uerida de su uerido, e la-  
de con fiansa tan flaca en la fe de su seguro, que solo  
puede intentar a su uerido, y a uerida de lo q<sup>3</sup> uida,  
nunca sanara de lo que es, los ayida, f<sup>3</sup> pone a los Corosone  
de los amantes, son los relos, que comenzando pequeña sorpe-

cha, caeren a riguntados monestros, y para ser en el y n fi-  
 eno las justas; el hombre tramoschado es el de velo, a que  
 obliga Demmege a los que lo siguen, padeciendo a el sereno  
 de tanta noches, y en lugar de la lagrima de tanta auro-  
 ra, por darle adoracion a uésto y dolo, de quien dicen,  
 que para valuar en la y ariedes, aude empeñar el de carno: la  
 mujer ciega es la auencia, que lleva a los que divide los  
 oxos en la vista, que pierden, el medio coraron el de to-  
 que agasta, y el puñal es la ausencia que dexa, llama-  
 ron a esta mujer la madre tra, por que traidora con los  
 afectos, los trata a uésto como y xastros: el auis no benera-  
 ble es el respeto, que a los que en su auencia mueren por  
 deus, condena a que mueran de callar; la mujer de abri-  
 do, es la yugra titud, que una piedra cuando encuentra be-  
 neficios: la delicada es la finera, que vive de su nombre, y a  
 uisica con la louisa de su extremo, la vida de su exremo-  
 so: la delo verde es la esperanza, y por que en este y u pñ-  
 no no faltare tormento, aca el delo esperanza vino a el,  
 aqí anda prometiendo a todos, sin dar a niunguno, dexan-  
 do a los mas atormentados en la cestera, lo que pudiera  
 en el de engaño.

De este Demonio que, de confianca, de esta  
 justia, celo de este Verdugo, de velo de esta madre tra, auen-  
 cia de este puñal, ausencia de este tirano, respeto de este  
 rayo, y yugra titud de este fuego, esperanza, y de otros mu-  
 chos, atormentados es, y lo Demmege en el lugar de ator-  
 mentado, adonde use, a los q<sup>3</sup> los uben, a los que lo buscan  
 a los que lo aman, llamado por auto nomasie los amantes.

Mirad vos señora, si os conviene amar su persona, o su  
desempeñada.

Mirada Preciosa con lo que oyo, a flúta  
con lo que miraba, no sabía que responder, y no ignoraba co-  
mo sentir, porque el puñal le atravesó el pecho, lo as-  
pidó le royan el corazón, la piedra le amensaban la vida,  
el condado, le oprimió la voz, y ya en aquel ynfierno du-  
plicava el numero de los, que ya de más, perdió en el de-  
voto a Nanió, y allora con Bemeger, a quien dice yndignada;  
que es este hombre cruel, donde estan las obligaciones de tu ley,  
¿si vuelves solo, por la desmueldad, si es el premio de quien te  
bura, adonde esta la quera de quien te vive? como puede alguna  
de yndignidades, quien así trata los mendicantes? bus-  
car para despedazar, ¿mas acule fieras con los humanos? en-  
tender para matar, ¿mas acule el Codo de los para  
pejar? disimular para herir, ¿mas acule el arpid con los  
desmueldados? llorar para abrazar, ¿mas acule la voz con la ma-  
nifosa? atraer para perder, ¿mas acule la Sigla con los na-  
vegantes: y tu mas cruel, que la sigla, ¿el fuego, ¿el co-  
dillo, ¿el arpid, ¿la fiera, tomaste la tiranía de todo, pa-  
ra que no te compitiera el rigor de ninguno: si esta es misericordia,  
bien señor; si este es un premio bien príncipe; si esta es un corte  
bien Rey; si este es un corazón, bien amante; mas si eres aman-  
te, si eres Rey, si eres príncipe, si eres señor, es un mon-  
tano compuesto de propiedades, que solo devi ser o día aca-  
lo que eres.

Dice bien, me respondía Bemeger, que solo yo  
podia ser; que soy menos fiera de lo que ymagináis ni  
tam-

ni tan monástico como deus; Dize xente, que agi be-  
 is penas, eulo que padece tiene el premio de lo que padece,  
 que agi acivolan su finera, donde desesperan su vida,  
 y lo como buen señor debo ser ma de su crédito, que de su  
 descanso, y aun que en su tormentos soy lacayo, en al-  
 gunos es la fortuna la culpa; ma que os exaxeron ael ya-  
 finera de mis gedos, paremos de el a gloria de mis con-  
 tentos, y beeis como a todo premio, a los eulo en cima-  
 cion de lo que padece; a aquello eulo satisfai, de lo  
 que looran.

8 Deveso alada a mediana de azel lugar sigue luego  
 a demegre sin replicante, y los dos salieron del asombrado valle,  
 y agos andavan en amor, en una senda de flores, rosa muy y alca-  
 midas clavos muy abrerado, y perpetua finida, aux elia aman-  
 tes, aux elia amante, Jamun medroso, hoja de amor nada de-  
 durat; de allí avistaron la magni finera de un obelbio Pala-  
 cio, una alivera de vapava la nubes, echo de piedra tan tras-  
 parente, y se ponía a compereña con el sol, y de tras a  
 tan curiosa, y del cuerpo del se avia un coronon, a legue  
 un tormentos, suave musica, y llamava la atenci, y apre-  
 suraron los pasos, y ala puerta del palacio zedaron suspen-  
 so, parando Precioso a escuchar la musica y deia ay;

Ma gloria de amor Coronado  
 avellan de el Valle con gusto y primor  
 la Niña, la fiera, el satiro, el hombre  
 el ave, la penna, la fuente, la flor.

Acaio la musica, allandose Precioso a com demegre a las  
 puerta de palacio, que era la primera fachada de el, echa

de la última piedra de palacio, y tan día fano, y aguenta resaca  
da, y diéron un golpe afuente aviecas, y ban abucos, en el  
frontispicio de la primera deixon unas doradas letras.

### Glorias de ven.

Repara Peñosa, y auendo viáziara la piedra y enetio un  
pasentio suel, que ledio para se ala vicia, la gloria de mi-  
ras; me conocio una cara echa toda de vidio chiticoalino, ta-  
le venian los ánimos, como la paredes, en esta venia dibu-  
xado pñel suel mil ánimos de losa encarnada, que á-  
fundament de vidio pinturas de losa, á vore ley de a-  
va Venus, sin la de gracia de Adonis, Venas sin los incendio  
de Troya, Andromeda sin los peligros de monstruo, Siguió  
sin la persecutione de Cupido, Nióle con el tiempo de  
Mercurio, y otras muchas velleas, de quien minieron las jas-  
bulas, y algunas de quien admiraron los tiempos: levantavase  
en la cara un obero ó tiron donde estava sentada a quella  
mujer hermosa, que en los Jardines de Delicia fue mujer  
Calavera; adoravan a esta gran numero de y dolata, y  
sus pensos en vellea acian gloria solo de su vista: allí no pa-  
rava la satisfacñ de los ojos, a exaxeracñ de la lengua, y  
no dió en la á tenñ y se dió en la voz; a voz dice de-  
mezer, y use el premio de su ciudad, en la gloria de sus  
ojos, ven lo que tienen, y no tienen mas de lo que ven, de  
xete la vicia ala hermosa, y aman, y olvidete, así el  
dolor, y mentan, llamante amantes como plativos, y  
a esta cara, la de memoria, pa como aora, al segundo,  
pararon y se dieron el mundo, que de sea.

### Glorias de celer.



55

Vieron sus entras, y se enrojecieron la cara toda de una  
piedra viva, sin ma imberc de labras, ni arte de pinturas;  
era avitada de pocos, mas todo amantes, con lo qual asistia  
una mujer de sereno semblante, alegre y amable, medida de ac-  
ciones, seguras y amor, vestida de un manto blanco, bordado en  
fina seda de oro, esta llegando a los amantes le abria con una  
llave el pecho, y quitandole los corazones, los limpiava  
de una mancha, y llamavan los pechos, unos gwauillos  
a que llamava nevelo, unos atomos a que llamavan du-  
das, unos sombra a que llamaban miedo, dexando lo ya  
sificado, los volvia restituídos; a esos, dice Benigno, lla-  
man amantes y auñicos, que bibiendo en la ley de aque-  
lla señora y vier la desconfianza, y ella les salva los cora-  
zones dexando de ellos los sobervatos, y en la fee de a-  
mante no padieren temor de espendidos, y asi son los  
mas descansados: y a esos a los terceros; Llegaron y bie-  
ron la tercera puerta, y se intitulaba.

### Gloria de Vna.

Vna cara es de una sola piedra, aze se levantaba sobre un cul-  
to; y la prosperidad deidad era Anteros el y dolo, Anteros a-  
mable herudo de Cupido, flecha de agradimiento, odio de in-  
gratitud; entre amado, y amante, parecia una mujer, cu-  
no dando papel, y a otros llevandome pulcias, a otros tro-  
cando, y prendas, y a otros sustentando combeser: era de agre-  
dable semblante, de afable platica, de pronta respuesta, de  
dulce pregunta, vestia de un tafetan cenillo, color  
de voluntad, y a gala y a una mujer, menos ayre ya  
na una Dama, Llegava a los amantes, y en virtud de su-

Comunicat<sup>as</sup>, y de la inspiración de Amores, le vna ador.  
ador los corazones, dexandolos en aquella gloria de unión,  
y lo así allada, por que fúxi da en amor caduno; en esta can-  
da satisfi<sup>ta</sup> dice Bemeger, víven los amores melíprosos,  
ayien la dama delo azul, llamada Correspondencia, ad-  
giene la gloria, vinculando las almas, así al dos corazo-  
ne para uno, ma no se alla un corazon parado; así la  
voz ayena es eso de voluntad propia; así ni dependan<sup>to</sup>,  
al celo, por que todo es un comunicave, y ninguno de-  
otro adividúse; así en todo, que se gieren es solo vna,  
el que se ama, que en este amor no ay dos, y finalm<sup>te</sup>, así  
no al alma, que dexa de importar dos vidas, ni al vida  
que dexa de animar dos almas: para aon de la meáproca  
apariencia ala misma puerta, ayien la letra de un  
Glorias de amar.

Esta es cancia finísima, que demas de ser un amor, tenía  
de amor lomas, toda de coral se fingía la cara, adonde el pri-  
mor delo laureles auedió el arte, ni que el aiti fúe bu case  
por primer la correspondencia, por que en ninguna de la pared es-  
se vía; así de oro alo que parecia, clavado de diamante alo que  
semitava, se levantava un trono, donde se veneraba y do-  
lo aquella dama del Cambraj, que en el yn pieño fue veida-  
go, y en ambos lugares fúera, a el pie del trono asótiá un hom-  
bre de aspecto pere, acción de engañada, mo no seio, o do-  
en duto, ma no avieva, el v erido poco de corce, nada de imber-  
ción, de mata en meto pítava; nada gieno, mo de avan el trono  
muchos amances, ayien el ombre en un libro ley a las letras  
de Señora fúera, que eran apretad ísimas, acentos es un-

chavando amores la devoción ma leas, y observan  
 gustos, y el ombre agien llamavan el desinteres, los ani-  
 mava en una breve exortat, la fina Obediencia de un Ydo-  
 lo, y en un libro de memoria ponia las acciones ma eroica  
 de la Conscience de cada uno, no para remunerar servicios,  
 pueera contra la ley, ma solo para immortalizar la fama:  
 Como, se llama preguntó admira da Preciosa, estos finisimo  
 amantes; llamanle respondio Demmege, los amantes, de-  
 mantes, por q solo estos verdaderamente los son, los otros gieren  
 lo que gieren, ~~esto~~ esto solo lo que gieren, gieren; los otros  
 gieren para si, esto solo gieren para lo que aman; los otros  
 intentan dore de peruanas, esto viviendo de amor,  
 los otros viven por el premio, esto huyen la satisfacion;  
 y resuelviente los otros pretenden, esto adoran, y con ale-  
 gre biven en el desinteres de la finisima, que es eden su  
 gloria la realidad de del premio.

Ofetivima glorias la dea-  
 mon, gieto Preciosa, quien no os encuentra duvaloz bibe,  
 quien os logra bibe lo que desea, quien no os busca no alcan-  
 za, quien no os enciende no sabe, quien no os mira no ve, quien  
 en no os pregunta no oye, quien no os escucha no conoce: así  
 decía Preciosa; quando en ala de un azeb atado viento  
 volo el palacio con la glorias, tale eran la glorias de el  
 palacio: ael mismo tiempo oír sonora rompia los ayres  
 en esta letra.

Gloria de amor, glorias de amor  
 del viento, ael viento, que del viento solo.  
 Volando el palacio en ala: de un propia y estabilidad que do.  
 Pre.

Preñosa con admiración que tan fatal nequente podía dexar alejando  
misiva la gloria de apasivadas, quando la deseava eternizada,  
da, y conociendolas con la experiencia, la llamaba con la au-  
cencia, que mucho se llevaron el corason, aun con dexarle  
el desengaño, y a leguiera la vida de un sueño, quando le  
llorava la duran de sus uisgos, buscava à Benegera quien  
solviese en la admiración presente, y al lo menos, quien  
duda, y de consueño se hizo auente, quando Candida de  
compañía se hizo allada, y sin aser caso de la sinrazone  
de desenterrada, hizo empeño de las obligaciones de Verdadera,  
aí llegando à Preñosa le dió, repitiendo el primer Con-  
cepto.

Gloria de amor, gloria de amor

Al viento, al viento, pue del viento sois.

Las glorias de este amor, Preñosa, son una deseada, otras  
porcidas, tocada con la Voluntad son glorias, vicia con la  
experiencia de engaños; somma de quien la cuida, y de quien  
las tiene, la presume la ase de una, la presume la ase abelbia-  
da, quien la cuida y a se parece, y la logra, quien la logra y la pa-  
rece, y la pierde; misa, que tal es el bien, donde e mexor la expe-  
riencia, que la posee; aun abien de odo se enamoraron, y se de va-  
parecieron, no tienen de vida ma, y un abien de odo, y que aia.  
odo, que cabran a tempo a vida? para la visca grande de va-  
tie, para la resolu. ninguna de culpa, mucha seguedad, ay-  
de quien para verlas abre los odo, y eros de la Voluntad à un-  
to de el entendimto.

El engañio se llama gloria, la experiencia se llama  
nada; no tome Preñosa de la experiencia a el engañio camino

tan peligroso, y ni el mal de la y ignorancia se calla en el para el  
 vien de la disculpa; quiere gloria, y bolaron, o parece ambicio  
 de la avaricia, o avaricia de de peño, buca la iñala, es pre  
 cipicio, mira la iñbiota e segea, iñta de aparecer como a de  
 verlar, iñ te oy en como a de se gúla, y quando te fueve por  
 ble allarlar, yue avías de allar en esta gloria? iñta poco? a  
 unne mucho: sería menos? aun no estanto: se iñta de?  
 iñ, por que no puede ser menos: el amor, y la aze es una ne  
 pita, que bebe por fuego, y acaba por ayre, e un ay que bebe  
 por aliento, y muere por iñta, e una mentina, que bebe  
 duda, y acaba de engañar, e un iñta que dura fava, y a  
 cava tragedia, e un delizio que bebe de maño, y para à ac  
 cidente, e un belar de los cerrados, e un uñtado de co  
 rarones domidos, una fea de y dolata, kuna y dolata de y  
 fiela; iñta es amor, y aze esta gloria, quale seran las  
 glorias de amor, por la causa se xugan los efectos;  
 como a de tener ser el efecto, iñta denada tiene la causa?  
 como puede asegurar durar, y iñta no tiene iñta bilitad? Co  
 mo puede prometer iñta, lo que de iñta es iñta iñta?  
 como puede mostrar realidades lo que solo es mentina?  
 y toda es mentina o iñta, y iñta no fuera iñta fuera verdad;  
 da amor del Rey, dice Candida, y iñta, dexando à iñta  
 a consideracione indifferente, por que la reason se iñta  
 uava por lo que oia, la voluntad por lo que amava, cue  
 za à Candida, que iñta à Bemeger, deerte no podia de pre  
 uar la gloria aunque de baveñdas, de aquella no podia  
 dudar la bvedade, aunque de denadas, e iñta guerra Ci  
 vil de pariam. proprio la d iñta iñta o voas de uñtados aze  
 nos.

HISTORIA DE  
Dama Yamira  
Cap. 12.

De las fineras de Dama  
dúen las sierras,  
y tomaron el nombre las fineras.  
De Amia enamorado  
murió Dama por guerra,  
por amor, que dexa vida  
ya dexar amor se dexa  
todos los baldosés del Valle  
lo supió por su belleza,  
que finera en el supio  
solo a ser finera llega.  
Tanta herida le dieron  
en monte por dejen de la,  
que el deperdió en la flores  
fue soledad en la venas,  
Y en tanto naca vestido  
tanta purpura derecha  
se miso el día de rosas  
yendo el día de tormentas.

Las voces desta cantica, a quien una graciosa compañía de se-  
mana dava alma, fueron la y<sup>3</sup> despertaron a Preciosa de la  
lid de un constante pensam<sup>to</sup>, Venia con ella una Da-  
ma con odo de grande l<sup>ta</sup>, atractivo agrado, semblante de-

entendida, gala de cortejana, vestido blanco bordado de  
 tela de oro; Preciosa, ojién la finca de Damas, eula voces  
 dela semana enan el sentido, llega a ellas, e dice para la  
 dama: = quiéne señora es esta dama tan fino, y quéne esta se-  
 mana tan bella? que en la estrella de us o los supo dar influ-  
 encia à tanto extremo, y por que no depreciais la curiosi-  
 dad, sabed es preciosa quien os ase la pregunta.

Repara la Da-  
 ma, y respondió, vos sois la Preciosa, cierto, que pensa-  
 da yo erais la perdida, como se Preciosa, y mudo el color;  
 mas porque siempre respondo preguntada prestigio la  
 Dama, bolu erais a mi fecha, sentemonos ala sombra  
 de estos arboles, yo y seis maravilla, todas sea como de son,  
 y Preciosa junto ala Dama, que empeso así.

La lección  
 noméga à  
 quien la  
 busca

Mañan en el - Dion

monte Olimpo hum pastor venerable, cito para meca  
 una serrana, y amandola como hija, cuidava de sus in- Alma.  
 tereses como padre, nin que la fincas del, es, embara-  
 saven la demostraciones de amor, se para le escoda en  
 un delicioso Jardín, que fabricó a su respeto, luego de - Paraiso  
 paraíso en sombras de tierra, adonde vive toda flor  
 azul, es toda bonita celtre, allí con la claridad de  
 la aguas era mancha el cristal, con el gusto de los fru-  
 tos fabrica el neta, con el encarnado dela rosa bergua-  
 ra el naca, con el verde de los arboles mentira la espe-  
 ransa, con el cantar de la aves enouca la filomena, el  
 aliento de la flores era omba, el ruido de los troncos era  
 babaño, el desperdicio de los arboles calabuz, siendo

Los aires cada vez p<sup>u</sup>en una l<sup>u</sup>mba enca enca Paray o-  
guardomeros, oculte para<sup>u</sup>o cielo quando ma, y u<sup>o</sup> el ma-  
cional la chaxi<sup>u</sup>ma amada, queriendo inebriarla a la flo-  
re, no pud<sup>u</sup>eron, con el castel el sol la luce, abril las col-  
res, el Cielo las sombras; franzeo la l<sup>u</sup>bera<sup>u</sup>dad del Moial  
todo el jardin a Amia, q<sup>u</sup> este fue el nombre de la Serrana, de-  
xandole lo fruto para el gusto, la flore para el alio, la vicia-  
ra para el pasto; ma para conocer, o ac<sup>u</sup>so dar. los q<sup>u</sup>ilos de  
obediencia le unimo pilcepto a que no llegase a<sup>u</sup>erto cuando  
solo vedado enre todo loma permitido; al momento, le dice,  
en quanto lo p<sup>u</sup>ases pagara tu vida la l<sup>u</sup>erabilidad de tu  
planta: q<sup>u</sup>edo Amia agora lo bueno ayse del Jardin y  
apoco tiempo de habitarlo, digando una mañana la manana  
con la ninfa, le cayo la r<sup>u</sup>ta en el prohibido lugar, perdi<sup>u</sup>o  
el juego si no la labrava, rompia el pilcepto si la me-  
tina, dexaba era perdi<sup>u</sup>o, bu carla era perdi<sup>u</sup>o, y abi-  
endo tanta d<sup>u</sup>ferencia, como lo que a<sup>u</sup>ta de un persona a un  
toxo, le a<sup>u</sup>ta ma fuerza este apetito, y agella obligat; esto de-  
perdi<sup>u</sup>o un juego, entre la ninfa le dexava un po co de buo,  
que en su devocion<sup>u</sup> reacia en el este y uno, esto de ser carla  
quadrabado le a<sup>u</sup>ta un dero delte gale, y la manana  
y en el juego cialoma, q<sup>u</sup>u a<sup>u</sup> para un po c<sup>u</sup>to lomeno: a<sup>u</sup>do-  
re que aburcala, p<sup>u</sup>o l<sup>u</sup>erena prohibida, Condens la vida  
amenazada, y aventuras la g<sup>u</sup>erita de un parayio en el l<sup>u</sup>er-  
g<sup>u</sup>to de una manana, q<sup>u</sup>edo fabula del pais la q<sup>u</sup> un-  
cio para l<sup>u</sup>erada de la coite; luego, y la inconsiderada  
velleria para tocar la manana p<sup>u</sup>o l<sup>u</sup>erena, se a<sup>u</sup>te me-  
ueron la puerta del Jardin, y siendo caída de su f<sup>u</sup>er-  
tera



Demonio

fortaleza entró por ella un di' foyne gigante monstruo  
 de comunal en la grandera, Capitulo Polifemo en la fidel-  
 dad, montana conaluna, y promonicoio Combedá, e se llega a  
 la de ciudad de Serrana, y poniendo la alo hainbro, i alia  
 conella del Jardin, caminando a pa o a bairueros, como  
 no mo biera encada pie un monte, y terminando la dex-  
 nada, en una obscura Caverna, encerró la eclipsada  
 luz en el diuerso centro; tiempo avia, y exemonstruo le  
 cantado en su propia soberbia rodeava el Jardin, auu-  
 oio de caer presa en la de ciudad de Vellea, y olo de su auto-  
 ra, y de ciudad, ma el Maioral en la guarda de su poder  
 le dificultava lo caviloso de su intento, adviendole que  
 en el instante en q' huiera faltase su precepto, die e entrada  
 ael xigante para su castigo: sucedio asi, y edando cautiva  
 la semana en la Caverna del monstruo, por no estar huiera  
 un punto a su voluntad, aceptó lo yato su precepto: este  
 fruto q' oio de su obediencia antiguo achague de la cordie-  
 humana, donde se compra lo libre acorta de lo escandalo-  
 so, la sugeta, auuio aviendo maiones a quien se deba a de-  
 bucar a quien se condague, y para sero quedaron la leie de la-  
 maron, y no a de aprender la libertad de una p'ra, el albe-  
 drio de un nacional acento. a que la propia voluntad, o le  
 a de costar la alar, o le pueden esperar los preceptuio;  
 sentio el Maioral la desgracia de huiera, con el afecto  
 de Padre, no q' oio de pensar en el castigo con huiera de  
 señor; fue a Damas presente el caso: Damas del Mai-  
 ral unico hijo, y de la bellera de huiera su amante,  
 ducio con amor, que olo asi digo Como sentio, y que  
 endo

Cautiva  
 del Alma  
 por la cul-  
 pa.

Christo.

aviedica el exvmo proprio en el remedio avara, se volvio  
librar la prenda que se da de la pira amada: tratolo con  
su Padre, que le favió la m<sup>te</sup> <sup>de</sup> <sup>la</sup> <sup>grande</sup> prueba de su  
voluntad para con la Señora, que a el tiempo aque bar-  
tavau los citados de uca, mando al unimento de ella,  
hermanando agi su misericordia la severidade de su  
Justicia; publica en el Olimpo la revolue de Damas  
admirava su familia los zelos de su púbra y or<sup>de</sup> del  
monte de la Cavera con tanta penalidades en la di-  
tancia, los peligros en la peregrin<sup>ta</sup>, que ya la vida  
con la estera de acabar, aun<sup>ta</sup> la constancia en los que-  
ros de vencer: Llego la ora a el amor tan deseada, pronta  
a el tiempo, tarda a la púbra, y era como aida en el  
caro de Dama tan cautiva, midio el tiempo y orlos de-  
seos, y no por los destino; salio el sagal del monte pa-  
ra comenzar la jornada, y a los primeros pasos de su ex-  
tremo, allo, y oio, y en lo ma elevado del Olimpo de-  
cia un niño a el<sup>ta</sup> con que a los buelos a el principio  
de su peregrin<sup>ta</sup>, mostro con questo de graua, o lo a-  
mado de luce, cavello en unigeido de oro, el Verida  
era un corte de uca, y orla color, el calzado era un  
poco de Aurora y orla perlas, todo el niño un pedazo  
de amor y orla hermosa, Llegando a Damas dibi-  
do el ma bello rubi, y dio libertad como su be-  
or en este canto.

Aquel niño que al Olimpo  
supo pensar sutil  
desde y unimo a unimo.

por sí tiene asiendo entí.  
 Namor soy, amor se es, por q' amar fui  
 Alma tu pecho ó Dama  
 ala pelea gentil  
 que pue nãvra agueser  
 devei queira à morte.

Si por mi nace, si por mi bibe, muelle por mi  
 postu presente afeitos  
 tu dolor futuro or d'íd  
 por q' solo entlo que rientes  
 cavelo quea de entí.

Piera allora, ancia à acide, guto ag emu.  
 Al sufrimiento maior  
 acide excede esta lid.  
 por que e por o sufrimucko  
 adonde ay ma, q' sufrí.

Amucko amucko, ama ama, atodo a que.  
 Deira amante devender  
 para ser amante asi  
 los extremos à canca  
 las finera no amedi.

Dedo ado, de uento a uento, de uel a uel.  
 Zula batalla de amor,  
 segun pastor advertí  
 viene el que sabe mendura  
 y no el que sabe mendu.

Pienso noble, De lo alito bucalo vil.  
 y en el sacrificio amante

tambien Dama dió unida  
 que quando muera la vida  
 la finera a de vivir.  
 Vive en lo fino, muere en lo vivo, menare en el  
 quedate honor del Olimpo  
 aempere a la lid felix  
 que yo me parto a greda  
 quando me gredo a partu.  
 Guere guere, penar penar, morir morir.

Callorino dió el dize canto, y memoria de veloz, dexandore as-  
 sidente, quedando Dama a abedecir gustoso los canosos eio de su-  
 vor, y a que el sol dexava delo moure la finera a por de canas  
 del mar en la inconcancia (de canas a gusto del sol) co-  
 meno el bellísimo sagal su jornada, en cinco a los segundos  
 para huna a primera Sierra de nieve, a greda el mayor rigor del  
 y viene aca dudoso paso, y cierto peligro, era la nieve de la ca-  
 dísima, el frío incerto, la hora de abida, mas el corazon de Da-  
 ma amante, y en balava del fuego de su amor para abrigo, se  
 levatio de el para atrevera, y por aver ma heroica su finera a  
 dexo el calzado para Comenzar el camino, y donde el ex-  
 tremo era creditto, le pareció la comodidad de embaraco, bien  
 de calos puer, y mal vestido, comensó a de cender la nieve a  
 y en los abrigos de su choras le canavan la Sierra a con pi-  
 e de Cantica.

Noche de  
 natal.

Por la nieve pisando Lagales  
 Salí a la uelba,  
 que en daria a el amor siendo fuego  
 Laue de nieve.

Lionxaban el travaso del camino esta voces de su finera,  
 entre tanto rigor el do se conservava un coraon ardiente; =  
 O Amia, en que empeños puso ael amor tu desobediencia?  
 quien dixera abian de ser tales los frutos de tu maulana, que  
 vino a costar him como, finera, quien maulera todo un  
 mundo; continuando Dama el camino le repetieron asse  
 la semana la cantica.

Por la nieve desnudo Lagales  
 va por amores,  
 quien daria ael amor siendo Rey  
 traza de pobre?

Desistiese la noche en la finera, quando ma seguro para las  
 obligan, la dexava ma peligro para el poio, ma dificultades  
 eran lionxas, adonde los designios eran exuemos, bolbia la  
 voz semana, y deia siendo bien enuchada.

Por la nieve de calor Lagales  
 va con desnudo  
 quien daria ael amor, siendo mayo  
 plantas de yelo.

Llego el raga al alpie de la nieve, o ya de fuego, o ya de nieve, ma  
 la nieve aprendio y encendio, y el fuego estudio tibieza; cavado de con-  
 ta ora de rigor, se abrio en la nieve, y aia un petarico, y siendo Belen.  
 el cautivo de Amia su memoria, pagaban sus odo los que  
 devian au sentim<sup>to</sup>, en lo alto el viento, y llorando segedo du-  
 niendo; quien duda, y en los brazos del hurora; en Dama  
 una y dea de perfeccion, y la semana, y de su gracia sealle  
 ban mucho en amonadas: salieron afe exaile en una allegre dan-  
 za, y cantaron au lagales esta cantica.

quien oyó pastores  
tautas estraneras  
por una mansana  
se perdición pelas.

Decídme Lagal  
que mansana es esta  
que cubre un throno  
y vale una perdida  
que pagare Amia  
el mal de que sella  
y que ciega estubo  
hoye a quedar ciega.

Plamora la Justicia  
no es muy entera  
que uno tubo culpa  
y tiene otro ~~o~~ pena.

Si fue para voz  
la mansana aceda,  
dadle un sin sabor  
y no una fúria.

Los ojos verdes  
de amor ynta envia  
sin esperanza  
como dan tormentas.

Nome o los bello  
que en tanta tenura

Ay cantaron la enamoradoas semanas, la lagrima de  
Dama, acavado su bayle se de perdición, y el ragal se levanto

Si dais a vida muerte  
si dais alma a piedra.  
Suspended el llanto  
que quien se quebra  
que se acabe el mundo  
que caen la estrella.

Si enai de Amia  
la prision violenta,  
es blando llanto  
que brota cadenas.  
que llorais incendio  
aqui se sospecha,  
que esta niebe aida,  
y este chisora guerra.

Callad o los lindos  
la audientes queda,  
si el dolor llorais,  
es brio venelas.

Quien dixera Valle,  
que a oitos viera  
la lagrima tan dulce  
la mansana aceda.

Did pue pastores  
era estraneras  
por una mansana  
de perdición pelas.

Egypto

a conuincir su Viaxe; ya que perdía la siema de vida, se of-  
 freció un dilatado camino, todo de espinos, y tan puerante, que pa-  
 recía la senda de depósito de la alma de la primavera, quanto age-  
 na de su alino, allí todo espino era cruel, por que no obie-  
 se flor, y línguese los ojos, en el peligro de los pies, con que  
 se avía tan desabrida la estancia, y solo podía atravesarla  
 la finera; penetró la Dama, que auiso de los rigores solo de-  
 precava la manción del descanso, al primer paso y ddo  
 el pie herido, y no guero, que la tibia de la sangre fue emal-  
 te ael extremo, pastoril voz, oya casual, oya advertida, Rom-  
 pio los aires en este concepto.

Son espinos ceñidos Zagales,  
 mira el Aurora  
 Quién daña a silberes espinos  
 tanto de Rosa.

Rompió el Zagal animoso por entre la alma de la natura-  
 lera, bien herido de su esquivar, y mal curado de sus me-  
 morias: Amisa, Amisa, que mañana medi fue esta,  
 que aun de pue de un teroro de perlas, va costando una  
 mina de rubies, torno la voz cuíto a en lo que pene-  
 trava, y sonora en lo que presumía dize.

Aprimantes espinos, pastores  
 los pies aplica  
 Con amores se pica Zagales,  
 el que se pica.

Por amor era, que la distancia de aquel camino, la ad-  
 perez de aquellos pasos, lo agudo de aquella enua-  
 mada, el despendio de aquella sangre, o menos que

un amor no podía sacrificar; suavizava tanto trabajo la disminuida vida, y repitiendo el canto, dícese.

Son espinos agudos que pican  
al zagalejo

son amores, zagales, amores,  
que nos son celos.

Finalizó Dama el espinoso camino, con cansado con  
inmenso trabajo, de que dieron testimonio sus heídas;  
sentose para descansar; a tomar aliento para mayor mi-  
gón, que agi se admitían los alibios solo por la ambi-  
ción de los tormentos, a tiempo que en lo alto de un  
monte se descubrió lo que cantava en un pastorcillo, que  
continuo, y parece que abuelta de su camino, el diverti-  
miento de su cansancio en esta canción.

Por espinos descalzo

va por amores  
penso q' los espinos  
eran las flores.

Son aquellas rosas  
q' miras del monte  
sangre de un Cupido  
y no de un Adonis.

Tu también quieres  
el amor p'cose  
penso q' los espinos  
eran las flores.

Mi vida de amor

subió en el bosque  
que eran finas túncas  
tan finos colores.

Tanto la finera  
enduba migones  
pensó que los espinos  
eran las flores.

Abusca de deneas  
los espinos no me,  
y amago ala vida  
por ella lamente



Ma tan fino para  
por los dios favores  
peno q' los espiños  
eran las flores.

Come a ser mal pago  
por q' ma a tambie  
no se come una  
dever que se come.

Y detantas donas  
los espiños sobre  
peno q' los espiños  
eran las flores.

Los nubis expone  
queda el vallemio  
y las venas pobres.

Y tampoco siente  
por amor los golpes  
peno que los espiños  
eran las flores.

Venido el travado de la nieve, y el de los espiños, saltava a  
a el amante pastor para llegar a la caverna del gigante,  
atravesar un dilatado valle, e un fructuoso desierto, este  
verino, se condujo a el apresurado, no el sentido en la tra-  
voso, que le prometia su arquera: con los de comodidad, =  
pensando en lo que le dilata. le ofrecia su capacidad con-  
las detenciones; Grandes dias andubo el zagal por este  
desierto, y como solo su ciudado fue su avio, y adeus en-

Ulderden silvesca  
apadible sufre  
giere la finera  
quanto el nigo que de.

Y picado amor  
sabreiz y a pastore  
peno q' los espiños  
eran las flores.

Oye Ninfa vella  
de finera voces  
ma sy no es muchas  
no digas que oias.

Quicha a saber  
q' tan fino se oye  
peno q' los espiños  
eran las flores.

Por espiños de calza  
va por amores  
peno q' los espiños  
eran las flores.

Persepiña  
cion.



Dama  
na.

la hambre, en la sedes, lo queroloavia en el sufrim<sup>to</sup>. de-  
gion amava: era el devieto invariable, con que ael  
tormento seava imposible, por alivio en lo asien-  
te de vueda, le fue un dia remedio cierta pastora,  
que allo junto a un pozo sacando agua, bellisimas  
alos ojos, y ma. bien pareida ael navaro; Llego Da-  
mar a pedirle agua, ella pagada de su presencia le  
fue emperando mucha atencion, y reparando en  
lo vnil de su vestido la tenia lea de su persona,  
no yzo desprecio de lo que era menor, por ael aprecio de  
lo que era mas, picole el corazon ala pastora avista  
de el sagat, y el sabiendo la memoria de su Amia  
la miro y inclinado, y sin ser alla mudable, supo aji-  
ser amante, tanto savia: y aro en los dos un gran  
colozio, y era cada palabra de Damar flecha de voz  
en el corazon de la pastora, que mucho enamorado  
se aparto de el, conociendolo por lixo del Maizal  
de Olimpo, o ya por la singularidad de sus discun-  
so, o ya por el agrado de la persona, que ameno se-  
no podia atribuir tanto muchos: no se pido  
la pastora el afecto con el lugar, antes a todo el afec-  
to, que fue otro despidio en muchos pastores, que sien-  
do admitidos de su velleza, quedaron excluidos en su  
mudanza, Jurando sobre la misma piedra de su po-  
zo la primera de su cuidad, que queda piedra, y me-  
auido de el cantar al suero esta cancion.

Mora nera, q<sup>3</sup> fuiste ala fuente  
como sospecho

que traxeres el agua en los oídos  
 fuego en el pecho.

Quien te trocó en el camino  
 semana de oídos negros  
 que te conosco solo ay  
 por lo que entí y ano veo.

Como sospecho

que en lo que viste tus Ciudadas  
 amaba tus sosiegos.

Si de piedras te fijas  
 o yo lo de ellas espero  
 por que en secreto de amor  
 ni en la piedras ay secreto

como sospecho,

que lo que fijas de piedras  
 anda romper los penedros.

Si en muderes suprianda  
 sabidos son tus exeres  
 que pedir secreto del ayre  
 es que en prender el viento

Como sospecho,

que as de decir a suprianda  
 lo que para darte silencio

Si da tumal a tu llanto  
 mia y entanto de velo  
 al fiasco del chivcal,  
 es que en claro el mundo.

como sospecho

que por el Chiscol del llanto  
tean de ver los pensamientos.  
Si el Corazon está herido  
declara sus sentimientos  
que fuo al pecho cerrado  
donde al Corazon abierto.

como sospecho  
que doliente el Corazon  
quiere el mal por el remedio.  
Montañesa que fuiste al fuente  
como sospecho  
que traxiste agua en los oídos  
juego en el pecho.

De pedida de la montañesa Dama, paso conyugal  
travada, y tanto suprimo y llegando al pie de la monta-  
ña, último paso a la caverna del xigante, fue reve-  
lada su venida a los montañeses; entre tantos algunos  
vbo, que lo conferaban por señor del Olimpo, desconfi-  
ción del xigante, me este de la montaña, que con su be-  
cuidad padecía el mal duro Cantibero, a la voz de des-  
tos fueron incentivo de ymbidia a los mas, haciendo los  
oídos a la esperanza de la libertad, por venir los oídos a la  
adorar del libertador, lo negaban de hijo de el ma-  
lónal, de quien era tradic. practica, en profecía an-  
tigua, avia de librar la montaña de la opres. de la ca-  
verna; y solo lo conferaban un hombre digno de  
castigo, delinvente por la intas de un que se gran-  
zava; así negaron el paso a la Caverna, cuando  
le-

viendo de  
x en a l e m .

60  
le las puertas en la montaña, mas el corazón de Dama que  
regulava las oras de su embarazo por eternidades en su amor  
rompió la puerta, atravesó la montaña, aventuro la vida;  
y uñados los montañeses, a quien la ymbidia tenía y a  
enemigos declarados, aciendo yufame tumba contra un  
hombre armado solo de su guese, aciendo lo ultraxaron, lo  
afrentaron temerario, lo hicieron cruel, lo persiguieron  
continuos, siendo tantas las violencias de su ysa, que  
a de perdición de la vena de Dama. Pero la montaña  
uñó de sangre, lo que creó un tiempo coniente de plata,  
mas el atrevido Joven en tanto por su dolor, no dió  
un paso atrás de uñera, atravesó constante, tan conuen-  
to en demorar su angie, por su amor, y el gusto de la causa  
uñó los ladolar de la herida: según la levantada tu-  
ba piadosa montañesa, a quien la vida del Joven para-  
ba el pecho en la Compañ, que no se coraron tan prole-  
ro, que no pueda tener una vez de fino: rompió au-  
mora por el villanaje cruel, y llegando ael herido  
Dama, gito el velo congado, y le limpió del uovo la  
sangre con afecto, y dexando su veneficio, uaxo su  
toca liero de uoras, thoro de uubio: ael sucesor  
me ofrece este concepto y uerpo auñ, mal limado.

Al herido Zapal bella Semana  
Come por entre tumba con efecto,  
que amor en compasión tan soberana  
ata pone en los piés, presión al pecho:  
Del herido Vellega mas que humana  
La tocase gito a su respecto,

Padón.

Muger de  
uñica.

Volante, el corazon le da Constante  
Acepta el corazon, torna el Volante.

No pudo la violencia de tantos embates la virtud de un  
a través de Dama la moncaña, rompiendo el pecho en tantos mi-  
gones, y echado en un arbol de espaldas lo dexò el villano de por-  
muelto, así estuvo dos días, mil años de amor, y volvió al ce-  
reo; levantose el valeroso Ioven, no abeyante de quien podía  
mas a acordarse de quien amaba, en camino los pasos a los prime-  
ros de ignio, y viendo vencida la dificultad del camino,  
medio con todos la distancia de la caverna, mucha para la  
ausencia, poca para la tornada; así llegó luego ael lo buego  
lugar, y a las voces de su aliento acudio el soberbio moncaño,  
de quien Dama quebrantò la furia, por sus el orgullo, resque-  
niò la bravera, y venciólo todo, así lo hizo vencer de esta-  
do, para que no se le azebiera excrementado; en su en la ca-  
verna, el Sidiador y unigue, y cis de la envenada y esuda;  
grande día para el amor, grande turbidia para el Olím-  
po; o alio la bellísima semana como la puela de lo bru-  
tero de la Concha, como el sol de lo embarrasado de las som-  
bras, como la Torre de la prisión de los espino, como el dia-  
mante de el centes de la tierra, y entre el amante, y la  
dama ubo alto coligio, donde el agradecim<sup>to</sup> tubo voz  
para no desentinar la fúnera; partió luego para el monte  
con su Amia el extremo de Dama como tina fante, pu-  
es en su libertad dexò vencidos los respetos de lo grandera  
en el Olímpe, los rigores de las niebas en la tierra, el peli-  
gro de los pasos en los espino, los incommodos de la peregrina-  
na en el desierto, las amias de los montañeses en la monta-  
ña

Caus

Resurre-  
ción =

Rescate del  
alma del  
cautivo de  
del Demo-  
nio.

ña, la bravura del gigante en la Caverna, así entos por  
 el Olimpo a celebrar sus desposos con Amia, dexando  
 alo de su cara admirado la fortuna dela semana, como los  
 exuemo de el pastor: = Calló la Dama, agien marañi-  
 llada de su historia Dize Preciosa: Bien supo, di estas  
 dama, así faser à ota novicia mi curiosidad, así me con-  
 fió al diuino agradeuido, y admirada: Mucho devio  
 Amia à Dama, que bueno ay dama agien tanto me-  
 recer alagante: ay! me pondió la ota, que agi e taís  
 vos, si menos agradeuida, tan obligada, vos soís aquella se-  
 manatan geuida, el Rey aguel pastor tan amante, supon  
 le debeis en malidades, lo que agi os mereciento en som-  
 bras, el e Dama, que solo hizo credito de su amor, vos  
 soís Amia, que le debeis de me amor el credito, mas solo  
 en uentos agi una diferencia, que para Amia fueron  
 las puertas de el Olimpo abiertas, y para vos pueden a  
 un dexar cerradas, dize la Dama, y bolvió la espalda,  
 sin que e presare mai razon à Preciosa, que quedo apen-  
 sar amenza, lo que parecia aduertencia, conoia la fal-  
 ta de ser para con el Rey, aduertia los empeños dela obli-  
 gacion para con Vennege, y Nacio, su razon latencia  
 comida, su voluntad latencia presa; en esta diferencia de  
 afectos encontrados, padeció el Corazon lo que pagaron  
 los ojos, suspendiose horrorosa, aviendo, que vos casual le  
 fue congepto aduertido, cantava de su estado pastor, y  
 y quando ablava con una perra, ablo así con sus lagri-  
 mas.

Porque lloras pena dura,  
si no dexas dexes pena,  
pues en el cristal del llanto  
se acuyola tu durera.  
Tus lagrimas perdidas  
mejor dolor escarmienta,  
pues las haces desengano  
por nombrarlas tembra.  
A quella piedra te dice  
quando muda te Contempla,  
que a buscar la piedra el llanto  
fuera llanto conser piedra.  
La roca, que alma resiste  
como exemplar no te dexa,  
que ella es tema por Constante,  
y tu Constante por tema.  
Que dexas alo sensible,  
alo ynsensible, que dexas,  
y al llorar como quien siente  
estás como quien no pena.  
La lagrima tus rigores  
van contando pena a pena,  
pues, que caen como tuyas,  
y la lloras como ajenas.  
Dime pena, como no  
te lastima tu soberbia,  
pues pudiera enternecerte  
el ver, que no te enterneca.



Responde Peña, responde Peña  
 di por que lloras  
 o por que no te quebras,  
 responde Peña.

Ma ay, que dura al llanto  
 sera sorda ala queixa  
 responde Peña  
 di por que siéntes  
 o di por que no siéntes,  
 responde Peña  
 ma ay que a voz de fuego  
 das oidas de piedra.

Respondíera Preciosa a no tomar tambien de Peña el quedar  
 muda, así la allo Delúdiá con su Compañía de Dama,  
 y Príncipas, que cuidadoras en faltarle tanto tiempo la  
 buscaban: Poco os devió dize Delúdiá, mi ausencia, pu-  
 es os bino como fugitiva, y no os allo como a cordada; yo, re-  
 pondió Preciosa, dexeme presa la Voluntad, con que no po-  
 dia dexar de bolber, alle una Dama, que me divútió, y no-  
 solo me queda entre tener, ma tambien admirar; mu-  
 cha letra sabe ella, respondió Memorias, que es su pa-  
 tanto; tanta letra sabe, dize Preciosa, que toda su ga-  
 la se compone de letras; y ala conoço, acudio Zaida,  
 es una grande bachillera, para poner escuela a mucha-  
 chos no tiene precio: apuesto, dize Memorias, que  
 os manda para un desierta, que ella es mixta de gran-  
 des conexas; ma yo no leede las porellas quanto ma-  
 vedio, lo que os contaba de historias; de veras fue  
 da

da apurado el flor santorum: yo se dice Preciosa, que si  
la Dama no se contentara, supiera bolber por sy, y de va-  
rietas otras fantasías, con sus eloquencias; y que dis-  
culpa no daeis, dice Delicia, de aver huido para  
su combenir el tiempo, que deveis à nros Dios: esa Da-  
ma es mucha buena para unidas de yóvenes, y oída  
al ~~fulgido~~, y no para una tarde de verano echada en  
velas flores; cierto, dice Ocia, que la dexara yo por unas  
cacañas: yo quiero el fuego, dice Memosina, que aun me  
faltan mucho por abrazar, y dexemo para sea amiga de  
Preciosa las señas, que es mujer, que sabe su dicho de  
memento homo, a quien daremos la luz, dice Amanta, la  
luz acudio sur ermia, que no quiero perder por la perso-  
na, lo que me cabe por el nombre; con que de la chimenea,  
dice Preciosa, no me dexais ma, que los pasos: aun dice  
Memosina, quedaos en ella à vna amiga, contando os  
la vida de san Alexo: aun dice Amanta sobaron las lo-  
sas, y el olin, el olin audio Evida, de mos lo à Bemeger pa-  
ra hacer de el una mascara, que es hombre, y se dió unta con el  
guano para oales contodas, ni asy, dice Preciosa, sea des-  
deis por el lo que va del negro, al blanco, porque siem-  
pre se dege dar el mismo; creo, audio Memosina, que  
siempre audia; creo, que si no a de guese el astio; a-  
ra mal, respondió Preciosa, con de dea, que es como  
qualquiera: mano Señora, dice Delicia, que el viene  
de mas el saber jugar las flechas, y no eran los tíos; que  
le confiese era singularidad, como Preciosa, quien tubie-  
re el pecho herido, que yo no enoy con el corazon doliente;

20

Miudad, dice Memmosura, que ay heridas disimuladas, donde primero es el daño, que el dolor, y ueva es la malicia de el mal; del mal no, respondió Preciosa, deuo, es la malicia, mas ablaís como doliente, y lo no os quiero responder como sano; no podreis tener Memmosura; queda lo que quiero, respondió enfadada Preciosa, ma ataxola Oña diciendo: Señoras no os embaracéis apasionadas, que avulas loras esen sin dueños; las loras, dice Preciosa, dexalas à Delúdia, que haga de ellas una sepultura, para enterrar los heridos de Bemmeget, que lo está cierto en un tenebro ally, mi sepultura: ma cómo es hoy lo dice Delúdia, que yo no dexa nada a mi paciente, me pariera como aca el ollín; ese no servía para Naniro, dice Lejía, que es ombre melindoso, i auee que tirado en la chimenea, se queñaver gemado en la oquera; lo que yo se, dice Delúdia, que sabe el abrazar i immelindos: yo como melindos estamos que acaemos placia de lo que debíamos acaer olvidado; eso es Juera, dice Memmosura, que no ay en el mundo cosa, que no mereca placia, y no o sea no estamos aun en el tercer Cielo: y que me Cielo dice Lejía, que adonde nos estamos? de dexa abaxo en es gloria, de en ella en una no a conversaciones; con todas sus amigas es ena y a Preciosa, bien olvidada de las finzas de Damas, y de los avisos de Candida, a tiempo, que llezo un paje a pedir à Delúdia de parte de el Príncipe Signao, quisiere allora con aquellas primeras, y damas en un barco, que al dia siguiente aca en un palacio, despido ella a el criado, aceptando el convite con.

consentimiento de todas, y por la tarde se condujeron a los  
xardines, y Princesa y a tan divertidas con sus amigas, a-  
güen amava sumamente, que apenas aría memoria de el  
pavor amante, ni de la ultima razon de la Dama de  
las Letras, verdades de Candida, vuelo del palacio, de todo  
se olvidava, por que solo de los xardines de Delecticia  
se acordava.

## PALACIO DE SIGNAS. Cap. 13.

Comieron las Princesas mas temprano, porque no llegaron  
al palacio de Signas mas tarde, mas dejia las hijas de reñer al-  
tiva, mirando nada para su favor al basallaje de tanta  
compañia, allava poco numero en los ciados, lagala en las  
libreas, al enuendo en las carrozas, y llego a pedir a el sol  
su caso, diciendo, que en menor coche no tenia de subir;  
a las otras, si bien no le de agradava tanta estimacion, no  
le placia tanta tardanza, asy la persuadieron, a que no hi-  
ciese al dia mas pequeño, por que se lo obrarían mayor;  
Venitela sola, partieron, y llegaron a el deseado palacio,  
adonde Signas y los de su casa la recibieron con mil  
obsequio, y porque como se desembarasó lojaron la ca-  
pacidad de tanto edificio, la dexaron sola, y algunos  
por su pelo, que la encomiñasen, mostrandoles las es-  
tancias: Començaron las damas curiosas, por las carras  
galerias, xardines, miradores de que se componia el pala-  
cio

21  
cio, cada cual tan entremetida en lo que veía, que apenas  
unas pocas se ablaban palabra; y a que estaba oído lo  
que avía de ver se sentaron a descansar en un salón,  
que quedava como separado del otro de una, no ví, díse de  
esta palacio ma conforme a mi gusto, ma como a mi  
gusto, ma a mi inclinación, ni en que era con-  
to, que admirar; yo de esta que bíes en él, me pondió  
oía, o estáis sumbando, o estubiséis dormiendo, por  
que yo ví por la vidriera una poca de tierra, sin ma abito  
ni de la naturaleza, ni de el arte, ví la galerías una pa-  
redes de maderas, ví la sala una caras vacías, los mirado-  
res una vidria simple, las librerías unos libros en blancos,  
sin allas en ellos ni el A. B. C. para el gusto no es alio cau-  
sa, para admiración sí, y aun para el miedo, que enca-  
sa semejantes nunca falta una fantasma, que llene  
el vacío de todo lo demás; yo con esta especie encontrarme,  
y solo ay tendría alguna cosa que ver; vos sois la que  
gravezais, me pondió de fía, porque yo andube como  
el mismo palacio, y ví en la caras las tapiserías de oro lo  
dorete de bordadura imigne, las almoadas de brocado,  
los bufetes de plata, los espejos de china, las alcatí-  
jas, de Creta, las curiosidades de ojo, la perla convenientes ave-  
nido, los diamantes copados a las luzes, con que pira luce y  
diamantes; ví la galería compuestas de fina tinta, don-  
de Apolo dividió el arte en las pinturas, allí no alle hu-  
mana idea, todo ví devaneida sombra; la soberanía  
de Júpiter, la luz de Apolo, la bravera de Marte, el ímpe-  
rio de neptuno, la belleza de Venus, la gala de Palas el.

el engañar  
a cada uno  
mucha log  
deca.

desden de Diana, la magestad de Juro, y finalm<sup>te</sup> ví en las  
galerías por la p<sup>ri</sup>mas un teatro de Dioses, donde tambí  
en mealle colocada en mí y magen à competir ya divi  
nizada con la Diosas soberanías; ví los miradores soberbio  
edifici<sup>o</sup>, altos castillos, doradas torres, sumtuosos palacios, y  
todo tan subido, que tiene apretada veñidad con las  
nubes, alle en las librerías grandes libros, y en los ma an  
tiguos lo claro demí ascenden<sup>o</sup>, hechos croicos demí  
parado, memoriales impresos demí abuelos; ví en los  
xardines los arboles dema<sup>o</sup> altura, la flores dema es<sup>o</sup>ma  
ción, las fuentes dema<sup>o</sup> artifició, las aves dema<sup>o</sup> poupa  
rínque falseare la coronada figura, ni lagala del Pabon;  
Luego réto fue lo que ví, y ví como, que me quebra<sup>o</sup>  
la Cabera con los o<sup>o</sup>os nada, quando textimonia te los  
m<sup>o</sup>os muchos; Una, y otra, d<sup>o</sup>e Memosura, y de<sup>o</sup> abla  
berdad, porque yo andube com ambas, y ví diferente; bi  
las casas todas aderezadas de expelo, donde solo amí me by, y  
en todos me desuñde, ví la paredes de la galerías cubiertas  
de me<sup>o</sup>atos m<sup>o</sup>os, diferenciando el v<sup>o</sup>de, y no la copia, y allí  
me estudié la perfección por desenfado, ví alagados  
los Jardines, porque mejor, que en la flores, yudiere com  
templarme en las aguas, en los miradores no vy ma, que en  
chrisatino lago, que tambíen me ví de expelo; en la libe  
ria alle variá poesia echa amí hermosa, adonde todo  
vevo fue croico, esto es lo que ví, y en mí me an<sup>o</sup>ficie de  
todo lo que alle; Mejor me fue amí, d<sup>o</sup>e Deludía, que  
rín tan de vanecida, pare ma megalada, en la casa à  
la grande numero de me<sup>o</sup>as, adonde la exelencia de lo.

22

manzanas de peraravan el mar tibió apertío, en las gale-  
rias me esperaban dióveros instrumentos, que acompa-  
ñados de suave música acian una gloria, de cada apre-  
ension de los miradores me llevaba lo odo la mar alegre  
biesta, prados floridos, ríos plateados, fuentes chiscolinas,  
selvas vistosas, y finalmente todo un paraíso, en los Jardine-  
ros solo alle flores, ma era de tan soberana fragrançia,  
que parece se yro a quel lugar solo para lisonxa del orfata;  
de las librerias no abíe los libros, ma palpe en sus enquad-  
naciones plata labrada, piedras preciosas, oro mozió, y si  
el tacto, orfata, oído, vista, y gusto me tributaron sa-  
tisfición la grandera de este palacio, satisfaciendo en e-  
llos a todos los sentidos, y o soi la que beugo a deberle mas;  
Ninguna, auidió suida, lo paró tan divertida como yo,  
por que en la casa oy adiverzon de todas colores, con-  
tacion de todos los metales, espexo de los vidrios, filigrana  
de todas imbeciones, en la galeria de todas las is-  
torias, ya guerra, ya paz, ya amores, ya devuído, ya  
ombre, ya Dioses, ya Ninjas, ya pastora, en la libe-  
ria, composiciones, varias comedia, novela, cavallerias,  
poemas, historias, y variedad de toda poesia: en los Jardine-  
ros alle bosque de arbole, y omars de fruta, campos de flores,  
laberintos de anuedo, xardines de curiosidades, y todo  
en los xardines; de de los miradores bi el mar, ya sereno,  
ya bravo, ya combidando mano, ya amenazando alivo,  
ya combatiendo su arena, ya queñiendo hombre su-  
piciones, ya tomando azul del cielo, ya lo berde de la  
tierra, ya el dorado del sol, y a lo plateado de la Luna,

todo una variedad, y variedades todo, siendo esta mi-  
condición, guardad qualquiera mi divertimento: grande, dióse  
Sus es mi confusión, maior porque todas me contais de  
un palacio, y yo allarme en un laberinto tan circunscrito q  
no se yo como puede salir de el: à allarme en este salon yo  
dise Preciosa fui de todas la que vi mas noble, y tope ma-  
lísima, solo ciencias allé, siendo una escuela de artes todo  
el salon de este grand palacio, donde oy definidas las que-  
riones mas dificultosas, declarados los mas obscuros puntos,  
debatidas las mas apretadas dudas, practicas la lengua  
mas extraña, sabidas las noticias mas remotas, adies-  
trado el brio en la coga, el arte en la pintura, las yemas  
en el Dançar, la dola en las músicas, siendo me solo este pa-  
lacio escuela de todas las artes, donde la curiosidad huma-  
na podía estudiar primero cosa sin ella y porante, y mas  
contenta estoy con la vanidad de mis ciencias, que lo estu-  
biere con lo adornado de otras galerías, yo yo visite todas,  
dise Amanta, que lograreis reparado, lo que yo solo busco en el  
palacio, allé la grandera de Jexia, los regalos de Delúdia,  
los espejos de Memosina, el laberinto de Sus, las variedades de  
Luida, las ciencias de Preciosa, ved que, la diferencia con  
se me muestra, el palacio: Da mucha gracias a Dios, dice  
Quia que tubiere tanto en que divertirme, que yo ni una  
paxa puede pensar, mas à Signa dare los agradecimientos  
de los regalos con que me ayudo; no podemos negar la galan-  
teria de Delúdia, con que acomodo al genio de cada una  
la color de su morada; vos ablais de hasta como diá,  
tubiereis mucho que comer, y yo asta la vista queda à sin-  
nar.



nar; por lo que me medió, dize Amante, sino es que me veis el palacio para las señoras, que en casa tan desembarazada no tendreis calor; gracias tiene, me respondió Dña, mas lo que alcanzo es, que para todas es un Signo encantador, y hechicero, y para mí solo encantador.

Así para Dña, ma embarazaron los señores, que entraron a meterse en el salon, y a pedir licencia de parte de los Príncipes para entrar en el salon; a este tiempo ocurron la estancia muy grande de damas, a que se siguieron los galanes, para que se diese principio a la fiesta: el primero fue Dñe, el mano de Dña, hombre de grandes prendas, y que daria la ventaja del brazo, a quien de que ninguno le llegase a el y lo de la capa, y echaba a volar a su vida, y aun con el alma a quien de ventura y prendas, salio a dar el primero, porque le pareció era mejor brio ser el segundo, y como la Memoria era la que en el Valle de la prima tenia a los galanes, y no tambien una de las oposicion de todos damas con ella, así se adelantó a sacarla, salió la Dama, y al oír de los circunstantes demoraron los dos extremos, porque Memoria era gallarda, Dñe en la opinion de todos años brio, y muy presumido de salir siempre el mas brio: fueron muy aplaudidos del auditorio, voces que rizaron el corazon de Demme que temiendo el alma en sus manos, se le yban los ojos por la Memoria, y a que esta se metiera a buligar, dixo Demme a modo, nunca por lo hizo la Memoria, oyó ella, y me respondió, nunca mejor, por

que rúmbos; Ayre como lo ma penetra la voz de Bemme-  
gues, pareciolo, que si no tomava fuego, no quedaba Ayre;  
enquís luego, correspondió Bemmeger ayrado, a paçua-  
ionto los ojos prompto, y al me peto dela Damas, quem  
monstieron enfado tomo todo a su primer sei; cobrado  
Bemmeger dela primera paçion, sacó a Preciosa, que salió  
disimulando en el poco gusto, que monstia, el mucho afecto  
con que yba dela gala de Bemmeger enamorada, así sin  
cualta se perdía en la danza: ay sereno quanta falua  
a en tus hoyos; Angelino quanta confus<sup>o</sup> causa tu me-  
tío; Candida para así es tu voz: vamos à Narciso, que  
enamorado de su misma y ala, se divirtió tanto en mirarse,  
que quando quiso sacar à Preciosa, la alzó huiada; gledo  
comido, ma disimulo prudente, la dama toda oxo pa-  
ra bello, que era el ydolo dela Damas, quedaron con-  
tentas, de ver, que la errare la muerte, y desera cada qual  
de que fuese la suya, cayó en Amanta, que a contem-  
placion de Preciosa, salió a acarla, porque tenía mas  
de Preciosa: danzaron los dos con aplauso delos presen-  
tes, y bolvió a Amanta adu lugar, sacó fecha dela fi-  
esta; a Tefia sacó un personaxe, à que ella respon-  
dió soberbia, que en todo era sola, así salió sin compa-  
ñia; era emana de Ayre, danro como mucho brío, pesa-  
da de devaneim<sup>to</sup>, ligera de pies; sacó Procorpo lucidi-  
címas galas, porque a los ojos de Deluidia pareiese  
mas: quien le dixera, que no se acordia alor de el  
Rey: Deluidia que le mandó de su por un paxe, q<sup>o</sup>  
un criado de Preciosa tenía en su casa lugar de Pui-  
g

úpe, así que sacare la soberanía que quisiere, obedeció  
 gustoso, y sacola a danzar pronto, metiéndola a un  
 gar gustoso, y metiéndose a favorecer; Signas publico  
 amante de Euida, salió sacada, danzaron largo  
 espacio, y todos vieron, que la Dama en saber mudar  
 las exedia a todas: Oía danzar con displicente Ar-  
 candio, el que en la batalla de Bemmegey apadrió  
 a Nación: Sus salió con un príncipe de casa de Sig-  
 nas: Muchas damas de menos nombre, y tanta gala se-  
 guieron con muchos galantes; ya que finalizaba el  
 sarao, entró por el salon Mr xoben vestido de azul  
 celeste, los cabellos lucidos, color encendido, los ojos  
 bibisinos, los paños ayrosos, puso la vista en Preciosa  
 y dijo, de parte de mi Mag.<sup>a</sup> os beugo a pedir señoras  
 Preciosa una mudanza, muda de color la Dama, y  
 ma cobrada respondió: el Rey pueda mandaros, y lo  
 no puedo es urarme, que viniendo de parte suya  
 sea sinrazon dexaron desairado en este lugar, no  
 es en este lugar, respondió el moro, en su Mag.<sup>a</sup> os pide mu-  
 danza, ma pides mudanza de este lugar, así me man-  
 da a persuadios lo dexéis luego, y os traí la dñs all  
 seguro, a que yo os conduciere, que aso beugo.

el zelo de Di-  
 os procura el  
 servicio del  
 Alma.

Xoben, respondió  
 ella, yo tengo aquí muchas obligaciones a que satisfacer,  
 y no es razon haga como ausada, lo que puedo como  
 advertida: dadme tiempo a seguirlo, que el Rey no os  
 manda a embatarme, consultarelo bien, y resolvere  
 lo que no me estubiere mal; O seguirme, dice el moro

Eloque os etamelloz, mai sabed, que en una ora de di-  
cación aventurais muchos <sup>tos</sup> aminor de fortuna, y no que-  
rais duplicar los agravios de quien no dueime y a los  
sentimientos: Cavallero, dice Zaida, Preciosa años  
dias que entus en Valle de lagrimas, tiene auno  
muchos para asistir en el; dexad, que logre sus di-  
vertimientos, que tiempo le queda para sus mepu-  
dion, y quando comienza a abrir los ojos, no le que-  
rais dar en ellos con las sombras: huna mujer como  
Preciosa, dice Zaida, con el paricio muy herquido,  
huna mujer como Preciosa a tra en lo acierto a de  
aer mepario, mayor es que obedera a su Mag<sup>d</sup>, mas  
a de mirar como lo obedera, reputave entre la pa-  
redes de un Alcazar de lucido, esta bien ael zelo  
del Rey, ma esta mal a la grandera de Preciosa, y  
esto pida consideraci: No vase el sol, dice Memori-  
ra, para escondere entre las nubes; no la pelta para  
reputave entre las Conchas, no la moza para ocul-  
tave entre los espinos, ni Preciosa entus en Valle de  
lagrimas abibia sola, asi debe alegrar con sus grañ-  
as a todos: Preciosa, dice Deluidia, tiene en mi casa los  
divertimientos tan licitos, que ni el menor escrupulo  
los puede querer bedados, siendo asi, que agravo  
pue haver el Rey de que ella asista en mi casa: De-  
cia Beneguer, aqui festejamos a la señora Preciosa  
tan atento, que no pasaron los merdimientos de bene-  
raciones, no la buscamos como a dama, miramos las  
como a deidad, con que en nra estimaci tiene su de-

25  
como el mejor seguro, quando no sea en su soberanía;  
Dexar a Señora Preciosa de sus Reynes, de repente los  
aguijones de el Valle de Lagrimas, no dara que hablar co-  
mo descomedido, mas dara que ablar como novedad, y  
los quandonos no seais caeron solo en los escandolos, tam-  
bien se aventuraron en las escuñetas; Como a de en-  
tender, decia Nacion, la Señora Preciosa el tiempo en  
que el Rey la tiene de tenada de la corte, si no es en-  
tendiendolo, o por fuerza a de apremiar la salida,  
o a de buscar aloun alibio en la cotada; Meia Signos  
grande bulla, diciendo, depositar el Rey aqz es una pr-  
incesa en Valle de Lagrimas sea misericordia, mas es-  
condedla en Valle de Lagrimas parece crueldad: Pre-  
ciosa aun ayer aqui aparecida, como ya hoy se a de  
escondes metida? a de contemporizar con los de el  
Valle, que es no es ofensa para los de la Corte, a de ser  
aun de todos, hez discusion, singularis ave con nin-  
guno de vanecim<sup>to</sup>, sin ser con nosotros extrana, que  
de Preciosa ser con el Rey agradecida, y conservar  
su fee, sin huir a sus divertimientos, que lo con-  
trario arguie en el Rey mucho celo, y no esta bien  
a el amor tanta desconfianza.

Todas las otras razones,  
respondio el moro, son tan lebes para el fundam<sup>to</sup>  
como el Rey, y tan pesadas para el peligro co-  
mo el fuego: Preciosa no vino a este Valle a a-  
prender para mi, vino solo a prevenirte pa-  
ra Reyna, no vino a observar sus usos, ma a des-

Hechar sus espaldas à vros señores,  
y no à hacer mozas à vros desenfadados, y finalmente  
atrataros como quiéndoys, y atratarse como jóvenes:  
el Rey la deposito así á merced con su proceder en su corona,  
y no alionxera con su facilidad vno gusto: no le be-  
da los alívios, como deis, porque ael Valle le trae-  
ría los dela Corte, à no olvidarse delos dela corte por  
los deel Valle, adonde todo el divertimto no es capaz  
de hacer un alívio; esto supuesto à Preciosa com-  
biene segisme luego, para no bolber aeste lugar  
nunca, basta allista un mesado del Rey entre lugares  
que yo asia bolar con un aliento, si trajere licencia  
para vtolentear, así como traigo orden para penun-  
diá: hidalgo, dia Amante, menselera, id concertto,  
que yo asies à Preciosa, y no tengo gusto de descer-  
narme, ella no os ade segü simmy, yo no la jiero  
segü combos; Para el Rey basta lo que así oyteis,  
para mí no basta lo que me respondieris, bolberos  
por vna vida, **S**ois de abrido para me marea un  
saxo de fester: Pense, dice el Xoven, que solo las  
damas de casa de Delúdia ablaen como damas  
de casa, y veo que demencié el ser, que os na-  
turalizais en ella: Otro lado os merecis el Rey,  
hiciéreis à Preciosa, ma quedareis para traídora,  
y ella, o quedara, o no para Reyna, que jieren sola di-  
simula las deseximaciones, es para algun dia  
satisfacere de ellas: tomais, vos dice Amante,  
mucha licencia, que confiareis, que en vros  
aper-

apertuadinos, y pasais a amenasanos, ma Preñosa no  
 de venir la voluntad por los temores, que ella ve por la  
 luz mia, y no por otros mayos; y por eso, bolbio el moro,  
 esta tan ciega, que no ptares vos los ojos a Bereno  
 para dexarle luz en los suyos: yo mepondio Amanca  
 estoi en mis Jardines de Deluidia tan atenta, como  
 vos en el palacio de Signas descomedida, ma balgaos  
 el ser un criado del Rey; ni ese mepeto, dice el moro,  
 para conmigo, ni a de valer avos para con el, y pueda  
 ser: basta dice Preñosa ataxando; vos Dover bolbero  
 a una criada: que yo desde la mia tratase de ataxa-  
 cer a el Rey; mal podreis quedando, mepondio el es-  
 aviento, que si en el Valle no mudais luego Compania,  
 y lugar, perdéis para siempre lo que tiene en la corte;  
 watis el soben sin de pedirse de ninguno, me pi-  
 raron todo, que interesado en tener a Preñosa pre-  
 sente, pararonse a el punto de pensarla llevada, ella  
 queda no pensar como devia el suero, Procorpo a com-  
 valere en los ojos de Deluidia del sobesalto, Amanca  
 ta mucho contenta de salir con la duya, y todo ale-  
 gre de que quedaban con Preñosa, que despidién-  
 dose de Signas bolbio con sus amigas para los Jardi-  
 nes de Deluidia; embarazola candida, que con es-  
 tar de servida de Preñosa, siempre le acordava a lo  
 alcares, por si podia enre muchas lograda una ad-  
 vestencia, y viendo, que del palacio de Signas salia  
 el soben de lo azul sin ella, la espero a el patio, y ia q  
 entrava en una camara con sus amigas, Comexada de

Dexa e ben-  
 cer el Alma  
 de los engaños  
 del mundo.

Narciso, y Demmezer, sin aver embarazo de tanto men-  
tido serpeto, le dice venelta: oy perdíreis una acti-  
on con que vos podiais mercatar de mucho y poco,  
y por esclava de otras vanidades, no rompíreis  
la cadena de vtro embarazo, donde prendeis el al-  
bedis, xurgando que mercatais la libertad: man-  
dastes de realcuerdo auuciado de su Mag<sup>d</sup>, y tanto  
suyo, que por autonomia le llamaron el zelo del  
Rey: esto, o Preciosa son para el Rey muchos zelos,  
y que concieis el juego de su amor, temed el may<sup>o</sup>  
de su yza, que os avio compadeida, aunque me-  
mandeis desdenada: el Rey esta ofendido, y es  
poderoso, y si como amante sabe morir por vos, co-  
mo señor sabe tornar por sí, bolbed la espalda  
al Jardin de Deluidia, palacio de Signas,  
jextero de Demmezer, encantos del Valle, y vncad  
en el un mesis, donde solo tratais de merecer la  
coronaa, que os destina el amor, antes que os la  
arrebate el agravia: Candida, dice Preciosa, ya res-  
pondi al criado de su Mag<sup>d</sup> que me catara, que trata-  
ria de satis facerle, el como, y quando queda am-  
alvedis, y no a otra persuasion: se que su fineza  
es grande, que de acero, tambien mi tibia es  
mucho, contataos con que me confiere y no patta,  
que esto no es estar leyo de agradecida: aora que-  
dado, que esta dama espera, y lo aora ago guto  
de acompañarla; y que mal guto, dice Candida,  
no dió para, que no lo oye memoria: era mal sufrida



77  
Y respondi picada: y ignorante Ursula, o dexad la goseña  
en la sierra, o no os atrevais ala puerta delos palacios: A-  
blais, respondi ella, con soberbia como la Hermana-  
ra, mas si yo fui ignorante hoy, vos abeis de ser fea  
mañana: veniose Candida, y Preciosa mal consi-  
derada entre en los xardines de Delcidia bien dis-  
bertada.

## Río Dell olvido. Cap 14.

Signas en la perdición de Preciosa siempre de belado,  
diversid. nunca, viendo caviloso, que y ala voz de  
Candida, avisos del Rey no dava oy oido, podia dar  
mañana obediencia, temio, que viendo muchas veces  
combatida su memoria de aquella obligacion, se en-  
dixere a azisfarsa, dexando caida tanta machina  
levantada, de invalida su palabra para con el nebelado,  
de aygado su poder para con todo el mundo, con-  
sulto pues con los principes del Valle, y Princesas  
de casa de Delcidia, el peligroso estado de su pre-  
tension, los suetos en la disposicion del Rey, los te-  
mores en la advertencias de lo de su casa, los mui-  
dos en la Variadad de Preciosa, y finalmente ad-  
virtieron, en que solo no bando la memoria, podian  
ar asegurante la Voluntad, por que las razones con-  
trarias eran mucho eficaces para repetidas y Pre-

ciosa tenía entendim<sup>to</sup> para considerarla, así llegó  
su malicia a que se le diese la consideraci<sup>ón</sup>, que esto q<sup>o</sup>  
podía quedarle para cobrarse, esto Signas de ave-  
guarada en el Valle las prisiones de un encanto, si es-  
gueno era un encanto todo el Valle, buco en el lo-  
que le pareció mas apropiado para su des años.

Como en Valle

de la grama unido, una aguas bebidas adormecian  
la memoria ma acordada, y tales eran los moradores  
del Valle, que comían al venio, a donde quien bebía  
à hacerse, no solo perdía el uso de la memoria, mas  
aun el delos sentidos, quedando inmobil, y a este  
Letargo del Valle llamaban el uso del olvido: Axi-  
me olbio Signas llebar à Preiosa, porque olvidando-  
se de las razones, que la traxeron al Valle, no diere  
advertencia alo que le ablaavan de la Corte, y queda-  
se en prisiones de agua segura alo que la entre-  
tenían con cautela de fuego: Remetca que, en  
encantada en la agua del olvido, la combido apa-  
rearse con la de su compañia de la margener del río  
dónde llegaron: era el río sombrio, el río mouro, el  
día colorado, y allí todo en calma, con que Signas per-  
suadió à Preiosa se le fuese con la agua del  
río alavandola con singularidad: como se la  
ygnorante niña abebelaz, quando el Rusa, que te-  
nia Ciudad de advertida, soplo ay á lo comesta.

Muye tu male

porque agota benen culos chistesales.

Bien entendida Preiosa, q<sup>o</sup> la boca del Rusa eran

El olvido  
es encanto  
del Alma.

oídos del Rey, con que no sería disculpa en despreciar-  
 la, aciendo más caso de la eficacia con que Signas la persuadía  
 que de la bebiere, que del afecto con que exportaba el  
 alma a sus rivales: Bebió del rito à curare, que fue lo  
 mismo que apesarse, luego olvidó la memoria de lo que  
 era, con que no acordó más de lo que se debía así, ni lo  
 que debía al Rey: de aquí pasó a contemplar las aguas,  
 adonde vio los jardines de Deluidia, y en medio de  
 ellos à Demeger, à cuya vista acabó de suspenderse,  
 y dexo caer como olvidada la memoria, que el Rey em-  
 prendía de vencer, y elle guardava à fuerza de vencer.  
 pero, por que enquanto olvidó no libróse Preciso a una  
 memoria, quedando esta en el rito sepultada, así se-  
 dexo la olvidada Vellera suspensa en el indigno objeto,  
 que los encantos de Signas le avian presente en aquel  
 copexo de un engaño, que aquí eran engaños a los copexos,  
 y viendo el cauteloso Toben, que dexa ver Ninfa,  
 parava a ser estatuas, ala maliciosa de sus artes, no  
 la queriendo nunca despreciar, por que siempre la  
 tubiere segura, hecho uníon de aquellas aguas com-  
 bido así al silencio en ellas.

Silencio, Silencio

Silencio agua, silencio ninfas, silencio ramos.

Ni las respiraciones

hagan estruendo,

Un aliento se aloje con otro aliento.

Silencio, que la bellera  
 se eleva en el afecto,

y si vuelve un poco mas  
allara la crencion menor  
Silencio silencio.

Silencio aves, silencio flores, silencio viento  
Las imaginations  
se duerman luego,  
que se temen ruido  
los pensamientos.

Silencio no se exueme ca,  
callado refuio tierto,  
que a de bolber aver piedad  
sin dexar de parecerlo.

Silencio, silencio.

Silencio auia, silencio ymbidias, silencio y uencido.  
Sentimiento no hagan  
los sentimientos,  
los suspiros se vedan  
hasta a los celos.

Silencio, que entre los dos  
para un colozio suspenso,  
donde vela lo dormido,  
quando para lo desperto.

Silencio, silencio

Silencio mara, silencio tierra, silencio cielo.  
No se mueban los dioses  
de sus adientos,  
que cupido la Jura  
por uno de ellos.

Silencio no se divierte  
del felicísimo empleo  
segunda ymbidia de Marte,  
primera atención de Venus.

Silencio Silencio.

Silencio voces, silencio ays, silencio eco.

Aguas dulces pasitos,  
mañanitas quedo  
asta el silencio venga  
muy en silencio.

Callo Ojitos, dexando ael mínimo contacto ador-  
mecidas Amanta, y Sur ala margener del río,  
adonde tanta rason llevo apercibido.

# NADA DE el valle.

## Cap 15.

Alor destier de Preciosa ingrata ardía el Corason de el  
Rey celo, y atentas ofensas declaradas estaban en el  
vicio sus yras; que el afecto suspendía la Vengansa, quando  
el respeto pedía la satisfacion, davale voces su Justicia,  
no dilatare mas a su repudio, mas le quitava luego su pi-  
nosa, con que aplacava su Justicia, luego le pedían sus  
celos, esperas le pedían sus apitos, y tal era su afecto que  
sabia venir a su celo, ayy amava el Rey, por que ama-

va, y las últimas eniales correspondencias, puestas ora en Valle de  
Tequima queyora, hirió la vista en el olvido de Preciosa, que  
que en las margenes de el olvido contemplava al Cupido de  
sus patrones, y elos del Rey por asonfuego al río, aca el  
río capar de aca subido fuego, dexó la vergansa hombre  
por acudir al remedio señor, y mandó luego aca Soben  
fidelísimo paciente de Candida, heros, que en servicio de la  
Mag<sup>a</sup> tenía alcanzadas señaladas victorias, y doto al  
mismo Rey muchos vasallos, aca mandó contra las ca-  
villaciones de dignas quitar a Preciosa de el olvido; obedi-  
ente Claro, que ay llamava el Soben, vaxo al Valle prom-  
to, y llegando al río descubrió a la luz de un preclarísimo  
dianaman, y emboraba en la venda de un liston: Diéron  
rempentinos los penetrativos rayos entos de un ydad or or  
de Preciosa, siendo tan eficaz su luz, que apenas de la  
aguas de el olvido, se cobro y un concareamente de el  
terago, más luego con admiración a todo el Valle, y vien-  
dolo una abita<sup>a</sup> Lenada, grandem<sup>te</sup> confuso dize para  
Claro.

que se ycieron, ó Soben, los otros edificios de ese Har-  
lle, que se ycieron sus torres soberbias? que sus moradas  
sumtuosas? que sus Alcazares dorados, sus Coliseos  
subidos? sus Amphiteatros vistosos? que fue de sus la-  
verinos floridos? de sus prados alegres? de sus Jardines  
unidos? de sus bosques fructíferos? de sus Juences Honorias?  
de sus aves musicas? quien le robó sus conuencas de  
placa? sus minas de Oro? sus ramos de Coral? sus  
gratas de perlas? donde se auitó sus musas & abias,

Socome Dios  
al Alma con  
na el desca-  
gano.

el descaño  
es de peñada  
del Alma  
dormida?

A la luz de el  
descaño  
todo queda.

sus niñas hermosas, sus faunos o manices, sus senti-  
 dios es alibis? otra vez te pregunto, ¿doben, que seño  
 todo lo que nos veo? pues solo veo un nada de todo. todo  
 es nada le respondio el, y así lo be mejor quien no  
 love, que las granderas de el valle, sommentisias,  
 la niñeras apasense, la misiosidades finxidas: deca-  
 tome, o Preciosa, en ceta alivera se duda, si son  
 moradoras en la tierra, o si son Conteranas de las nu-  
 bes, la vanidad es viento, la subida arrogancia, la  
 preunã unina, y todo es nada; deca moradas sum-  
 tuosas donde tanto sacrificio aguro el arte, y tanta  
 y dea llamo la ymbentada, el se es tierra, el abu-  
 go yiedia, la estabilidad bideo, y todo es nada; deca  
 sobervia de los palacios, adonde la Mag<sup>a</sup> yus o la sobe-  
 rania en los xaspe, si no poder por adoracion las pie-  
 dias, el trabajo es mucho, la gloria poca, la cada  
 menor, y todo es nada; deca amphiteatros adonde  
 la lousa despierta la ociosidad para adormecer la sa-  
 ron, el ensereninto es para, el gusto sueños, el alibis  
~~mejor~~ y todo es nada; deca xardines Vistosos, adon-  
 de tanta raron nare aprende, porque bebe senca-  
 nave, la gata es hoja, la esperanza flor, el logro  
 es pinos, y todo es nada; Deca bonques junta ferros  
 donde tanta alcohol sube allegar, y solo llega a subir, lo-  
 furos son aribas, la agua veneno, la cara fiesas, y  
 todo es nada; deca laberintos intrincados, donde  
 la trais se finge flores, por disimular aoyides, la en-  
 trada es peligro, la cada lar, la alida luto, y todo-

conada; De esos prados Verde donde lagrima besa aie con-  
se, y el sol galanteo, la alegría es y imaginat lo florido lí-  
sonxa, y todo es nada; De esa fuentes clarísima donde  
tanto nauisio sentia, y ninguno se conoce, la perlas  
son falsedades, el chrisal engaño, la lagrimas in-  
ra, y todo es nada; De esa aves musicas, que enamo-  
ran cantando algo que se desmudan oiendo, la gloria  
es pena, el diuicimto ayre, el empleo buelo, y todo es-  
nada; de esa mina de oro donde el ynteres adora  
y dolo, lo que la tierra esconde vilesa, el ser es lodo, el  
parecer luz, el embarraso sombra, y todo es nada; de-  
sa ni quejas de ynter. donde la ambic<sup>o</sup> ase beneno y el  
engaño ynter, que ase tracia, conoídas non son maga-  
rita, vistes romperla, perdidas lagrima, y todo es na-  
da: la hermosa de esas ni quejas engien tanto cupi-  
do ase es ynter, pudiendo ase desengaño, la luz es  
fuego, el fuego es sentia, la ceniza es polbo, y todo  
es nada; es faunos amante de ynter canta tanta men-  
tia conyuncta, y ninguna verdad desnuda, el ser es lo-  
cura, la adoracion su ynter, la memoria humo, y todo  
es nada; de esa musica discreta donde por ma tanta  
razon perdida, y se embarrasa tanto discreto loco, la  
uicencia es ynter, la ynter es de ynter, el enen-  
dimto es ynter, y todo es nada; de esos sentidios es vilesa  
dos, donde el que ynter quasi no dios mulla la ydolatria, la  
estimant es ynter, la deidad es mentida, la uicencia  
verdadera, y todo es nada; esto son O Prenta los bie-  
nes del Valle, por quien desprecia las soberantias de la.



coste, y en nada ubi <sup>de</sup> menos, aun para Comparave  
 ra el nada mucho, estas son sus grandes fantasías,  
 á la Clara luz de mi diamante desaparecidas, y pues sus  
 ojos se abrieron los ojos, no los vuelva a cerrar tu obser-  
 vación, que el Rey me manda avertirte el cono<sup>cto</sup>im<sup>to</sup>,  
 y lo quedo a experimente el beneficio.

Grandemente consid<sup>ra</sup>  
 oya Preciosa el informe de Clara y viendo que por la  
 vilera del Valle, despreciaba la fincas del mona-  
 ca, y se olvidava de las obligaciones de su ser,  
 solo de sus divertimientos, y aunque las Verdades de  
 Candida, Doylos del Arca, aviso del Rey, nunca le  
 salieron, creta la verdades solo por obligac<sup>o</sup>n de la fee,  
 y no por fee de Voluntad, mirava la diferencias como  
 quien no ve, oy á los avisos como quien no esucha,  
 y sujeta a los engaños del Valle, ella misma seataba  
 la prisiones por no dexarlo, ma los rayos del finis-  
 timo diamante, no solo le abrieron los ojos, mas le desem-  
 barazaron la Voluntad, y le aclararon el entendim<sup>to</sup>, que-  
 dando otra para las obligaciones, lo que bibio tan axena  
 para los sentimientos. Levada de este nuevo aspecto  
 fue luego a buscar (allandolamen) la memoria, que  
 melnis h<sup>u</sup>o su olvido perdida, ayo la Clara, y apun-  
 tando con el diamante para el m<sup>to</sup>, la descubrio en el en-  
 loma profundo, y presa a la luz de un rayo salio en  
 cima, y se me tituyo á Preciosa, que dite admirada:  
 Mucho devo ò Joven, á la Obediencia, y agi os caso  
 y ma ael precepto, y os manda; de ser me es de mis ojos

las sombras, demitieron el veneno, demitieron el hechizo, demitieron las cadenas, me vístiseme propia, cuando me allares o sea; Ven aya la luz de vno diamante, la claridad de vno mañón, el desengaño de sus avíos, el yo de desu finera; que así supieron de vna uer en las sombra demitieron olvido, los adombros de tanta mentira: ya o o, algundía, mepondió Claro, me depreñares las lues quando aguestas de Delidia llame conellas, y no pudiendo dar entrada al diamante pude solo asoxar un mayo de el, que o monstio lo que Varcava, para uya de lo que monstio, ano es uer es los humos de la Vanidad las lues del diamante, y por que aun le debéis mas reparad un poco, vís a Amanta, Suz, y Berena, que con la vista, aquellas con su acuerdo, que aun mismo tiempo que a los ojos de Preciosa, y no Claro punita con el diamante, y a la el antiguo alcazar donde el Viejo oibía su luz, dando en los ojos con la finísima piedra, le desu de ellos las sombras, y ayuntando ala margere del río cobraron, amerced de la misma luz, Amanta, y Suz el primero acuerdo. Luego Berena bivio amercio a Preciosa siguiendo los avíos del diamante, vino a allarse en las niuevas del río con Claro, y las dos damas, adonde todos admiravan los nadas del Valle, y con Preciosa Comenzaron a abomera sus enpaños, y a allapentarse de sus de camino, yidiendo Amanta yeron a Berena, vien se lo conuedió facil; viendo Preciosa la fidelidad de Claro y a Conel Rey, leger-

suadio a monstrarle conu luy una Soledad, adonde se-  
 tiada huere delos moradores del Valle, y sus engaño,  
 y tratarle solo de avisarle al Rey, y asi coste, y con-  
 diole claro la xurca peññ, y asiendo le ocraves por-  
 taria conu d' amante, monstro ala dama los leos  
 de unas perlas, que se dividian en el maior uertis  
 del Valle, dexando en sus ojos vacantes lues, se de-  
 ydrio della segun en que no boluena a las perlas en-  
 las sombras del Valle; desde uya una Compañia  
 considerando las nobedades presentes, y Preciosa melan-  
 colica con la memoria delos yerro parados; que tal  
 tendian al Rey mis ingratitudes, dice la dama con-  
 fusa; desta suerte; le respondio prometa a quella mu-  
 ger cuya gala se bordava de letras, y la uelle conto  
 la ystoria de Dama, oyendose ally tan supica, q  
 ma se xupo aparecida, que llegada: de esta suerte, di-  
 ce tienen al Rey vras yngratitudes; y corriendo la  
 verde cortina de una enramada, descubrio sobre los  
 ocosos tapetes de varias flores, un sober amable,  
 atravesado el pecho con una lanza, y hañado en la y-  
 mundacion de su propia sangre, quedando le vestido  
 de purpura, lo declarava Rey, y por esta via de u-  
 finera discurrian las dorada onda de sus Cavelllos,  
 los ojos ni a todo anocheer ni a todo lueñ, sol que se-  
 pone, sombra que nasce; de la mejilla y ano aña  
 uetatos lassos, que lo que para el coraron tras-  
 paro la Color, los labios presos, ala diciónes de  
 su silencio, mas que ala violencias de su para-

las yngra-  
 tudes de el  
 alma son  
 lanzadas  
 en chispa.

como, y todo el Sobemisterio, todo las uñas, las fuentes  
llanto, las flores dolor, las luces sombras, y el día a som-  
bras: acudida queda la dama a vista, y en di-  
ma en la herida del Soben, cuanto comida en den  
la Cueva de ella, Venerava ally la Mag<sup>a</sup> del Rey mes-  
pectiva mirava la finera del amante obligada faci-  
endo de estos dos efectos un afecto. ~~fué~~ fue a que se  
a la dama, que si no le diese: la herida, que dio una in-  
gratitud, queda solo curada una finera: Volvió Pre-  
ciosa a mirar la herida, mas ya no allo al Soben, y a-  
y mesmo se le oculto la dama, que dando ella aponde-  
rar con las suyas el lastimoso efecto de sus distates; la  
Vellera del xoben, aun vista a luz con diurnas, la du-  
reza de la Laura, aun advertida a un nuevo conoci-  
to la grandesa del exuemo, que es lo que podía llamar  
maior regalo.

## COMVATL DE Preciosa. Cap 16.

Sabiendo Bignas como el diamante de Claro mesura a  
a Preciosa a su acuerdo, y no ignorando el medio a quella con-  
ducia su arrepentimiento; grandente mesuro de perdarla  
para sus intentos, y ansioso de recuperarla para sus  
traiciones, avisando primero a Delúdia, y a los de su  
casa, levó a ella en un momento, quando la nueva dama  
dava apremiados pasos a su meta.

Adonde Señora Peñosa, le dice Signas, o llevan vñs ca-  
 puicho, tan à hueto de vñs reparos, dexaís los peccos de el  
 valle recelosa de las emulaciones de la corte, no advértis que  
 es, ni obligat para la corte, ni política para el Valle, dex  
 expaldas alo divertiémento siendo con arroxo, ma parece  
 venenios, y despreciaulo; aca vñs alas ocaçiones con  
 deencia ma parece venenias, y buscartas, si huís de los  
 peligros, donde avéis de acreditar las constancias, condu-  
 çion alo sosiego de un reyno, donde vñs allen las ocupa-  
 çiones del desenfadado, es aca de la perera finaera, y no ven-  
 ne la finaera con la perera: adicién en el corazon de un Valle,  
 adonde desdeñaís tanto corazon, es aca del desago o sa-  
 crificio, y ni todo el sacrificio adere de desago: el Rey, seño-  
 ra, nomanda sepultaros, manda advertiros, que lo améis en  
 todo lugar, no os apunta el lugar en que lo améis, que es fuerza  
 de la voluntad, del sío, y era no allax bu-  
 en sío en vña voluntad; en los xardines de Delicia podeís  
 ser suya, en los festos de Bemeger podeís no ser ax era,  
 en un galano podeís ser amada, y en toda parte podeís no-  
 ser otra, los lugares los ase clamar, que ael amor nunca yú-  
 con lugares, en el maior conuso de la xentes o podeís re-  
 cojer alo secreto de el Alma; el desviéno arguye delito,  
 la emmiénda supone culpa, la novedad trae causa; y yú-  
 en o dice, que no maticiara el Valle en se desviéno, en esta  
 novedad, en esta emmiénda, ni todos los ymпульos de el amor  
 estan bien ala obligacione del ser; no matizicéis Señora  
 vño procediméno.

que baís a buscar en la sombras de un



meñis, si satisfat para el Rey, esa era unba, y es mexon  
allada, y meñida, dexad, que le pareca la eneis con una que  
vais abuscarla aotrapare; si de precio a Naviso, agi pode  
is darto, y lo oxo de un amansa se ygaave mexon en la acc  
encia, ma que b rane mexon en los sigores, quedando pode  
is que barte lo oxo; si de engaños a Demoger entre no po  
deys de persuadielo: uyro pareca traicion, de engañar es no  
bleza, y bien uye quien bien de engaña; quien uye de libe  
rad aquella buzuen, quien de pide no dexa confianza a que  
lamisen, de pidiendo trata illo como señora, uyendo an  
dai como prisionero, que quebrados unos quillos se cuenta  
con el meelo de otros; y finalme, y de la malicia del Valle  
uy am meñis, misad de señora, que en todo deserto ay  
una fuente, y murmur, un ave que canel, un eco que muen  
te, y si se cierra la puerta a los exuendos, siempre se dexa  
un me zño para los meparos; a los Celos del Rey es cais bien  
en una soledad, ala de ausencia de una persona es cais bien  
en una Compania, y aquello que es ta mexon ala de ausencia,  
queda mexon a los celos: considerad advertida, por que no os  
amiz que is y no considerada, suspenderos a pensarlo mexon, y  
agrededme el celo que tube en pensarlo.

Oyo Preciosa a Signas co  
mo quien no lo escuchava, <sup>como</sup> y aciendo la fatalidad de sus maso  
nes sin darle respuesta dió para Amanca, y Sus: ya as  
beis lo que Signas yro en Troya uyamos de este hombre an  
ta, que no prendo el fuego; viendo Signas de presuñada  
en elo meñis, apeto a sus encantos, dando a Preciosa a  
con un loceñis en los oxos por que embarandole los pa

Ay perma-  
de el engañó.

no le yérese dar espalda al viento; sintió la Dama la di-  
 ficultad, que con su jornada se yó presente, conoía la ma-  
 licia de quien la dispuso, ma y no osava el remedio con que  
 se lo avataca: arrojante al lavuento era temeridad, bolbera  
 para el conaron del Valle Cobardía, entrar sin luz en aquel  
 Caos era Segura, de andar su camino no era luz: y alhy  
 eran los tres puros vientos, oca no era el desembarazo seguro,  
 perdese de fina era perdese, ganarse de libre no era ganarse,  
 con que siempre se pendia: Valióle Candida a quien nada se  
 ocultava; y yóle presente, y tirando de un hilo de chisca-  
 la, que valía la puzera de su Verdad, lo prendio a la en-  
 trada del lavuento, y pegando de la parte libre a tiendo  
 entrar a Preciosa con los de su compañía fue ay y guiando ato-  
 do, dando la clarera del chiscal luz contra la sombra  
 del lavuento, por el ylo que y ban dexando, conoian el  
 camino ya andado para no embarazarse en el: tan Precio-  
 sa eran las Verdades de Candida, que no solo eran ex pero;  
 ma eran luz, esto tenían de desengaños: el ylo de Oro  
 libra atheros delamuerte: el ylo de chiscal libra a  
 Preciosa de pendio; alla el morir era de gracia, así el per-  
 derte era afrenta, y la afrenta es la mayor de las des-  
 gracias: luego ma y tirales de un hilo el chiscal, que el  
 Oro: no ay oro para valer de un laberinto como los ch-  
 iscales de Candida. Contanto de aygo lo puerrieron la  
 Dama, que yóeron el lavuento por ay, salieron a otra  
 parte y siguieron su camino, a aquella de veinte y seis,  
 que los mayos de Claros monaron en lexo a Precio-  
 sa, ayoco por los alio del enmemento Lucida, que con-

La luz de la  
 verdad, pe-  
 nera el la-  
 berinto del  
 engaño.

semblance sereno, y corazón traidor, ojos alegres, y ánimo  
dusado le dice.

En que os ofendieron vuesa los libercimientos de  
el Valle, que aun antes de tomarse el sabor, le repudiáis  
el gusto? y sintenes por que aceda cara, ledáis espaldas, aien  
llegaréis agi abibid, y ia oi uyi a repulcaros? que tén po de  
xate luego para bibid? vistes en la primavera de vos campos  
flor, que os de exemplo? que cosa dexa el Valle en quanto en  
el puede enamorar al sol; sino es ala vildad de las delama  
no, con el agrado de los ojos? que maravilla se oulca ala li  
sonxa de singular, en quanto logra los regnos de vien vira?  
que de buena presume mas de muerza en lo escondido, que  
en lo avistado? que ero fuera fias mas de un Cautela, que de  
su lei: que perpetua dexa de mentido el nombre, en quan  
to puede aue dicitos, que ero fuera ser ingrata à tanto  
nombre: pue vos, que lograis de las flores la Belleza, por que  
trocais de las flores la condic<sup>n</sup>? para toda ai tiempo en el ti  
empo, no es solo cherosa por ser, Preciosa, tambien es cherosa por ser  
grande, ni por tomar dias à adverti<sup>n</sup>os, os ande falcar dias à  
meti<sup>n</sup>os, siémpre os quedan dias, para los festos de vos de  
Ulesonle oras y instantes, para satisfacer al Rey, sié que  
esta quexoso son los instantes oras: un poderoso perdona  
quando quiere, un amante perdona quando quieren: el po  
deroso no oye las disculpas, el amor el mismo se busca los des  
cargos: para el poderoso ofendido nunca ay tiempo; para el  
poderoso amante siémpre ai ora, y el Rey es amante, sié po  
deroso, qualquier instante que dexéis à v<sup>ra</sup> satisf<sup>n</sup>, no es a  
en su ofeto qualquier; no ai sol, que se ponga en nauendo,



que yo fuera nacer el sol aeri melampago, y no aeri sol; no ay  
 dia que muera en la mañana, que yo fuera darse mas vida ala  
 sombra, que ael dia: vos ayé a parecerse sol, quedad a cum-  
 plir con las obligaciones de vros mayos, y despues sacad fave-  
 las de vros señores; amanece el dia, asitid ala oras de vros  
 señores, y ayreís la de vna noche, ò os pediremos laf luce co-  
 mo deuda, quando nos la quereís oultaer como huero: el  
 Rey dexoos ayé ò como peregrina, ò como huésped, sí como  
 huésped, no podeis huyr a los agaxos, que es yngratitud.  
 sí como peregrina, no podeys trocader el camo, que es yerro:  
 un ò pedaxo a persona grande siempre es dilatado, que se-  
 dan muchos dias para el coxero: kuna peregrina nunca  
 es breve, que aeri ayé no fuera peregrina: luego sy aeri lo-  
 menstae aeri peregrina, ò aeri huésped, tiempo os queda  
 para satisfazer ael Rey; sí del Valle tomaraís solo para la  
 estada, ~~la~~ la lagüma, que le dexaís para la despedi-  
 da; sy enquanto ~~lo~~ lo pidais le bucais los espinos, para  
 quando le guardaís las uoras; ò Preciosa, tomad la uora  
 para aora, y guardad la lagüma para despues, que este  
 es tiempo de perlas, y no de lagüma, de uoras, y no de espinos:  
 no os digo que asitais en este Valle, como zien adde vici  
 en el siempre, ma aoncegoos que asitais en el, como zien  
 en de vici en el mucho. El Rey aun no trata dellamero,  
 nos aun tratamos de entre tenero, de ayé ala Corte ay mu-  
 cha distancia, de ayé a vna diversione no ay un paso, tra-  
 tad aora de vos, que quando esubiéreis de camino trata-  
 reis dela Corte.

Ay engaña  
 la vida.

Ay de la vida, siguiendo a Preciosa

una a él, y otra apesegada, era que Candida enfadada bol-  
vió, y dize: Amiga ya vomitaste un veneno, cosa dexano  
prologia nro camino, que ni a Preciosa entro el contagio  
por los oídos, ni en un paraiso ade beber ma rosigo por  
los ojos; quando el Rey adellamar, vos los sabeis, para  
que vos la llamais, bien los sabe ella: Argumenta con vos  
he locura, no me responder parece discreto; Preciosa no gusta  
de responderos: así la dexaron, ma la engañosa esphingo  
apeló a las armas de sus prisiones, llevo a Preciosa disimula-  
damente, y prendiela con una cadena de bidoio, que sien-  
do así y vieron efectos de brouse: queda la dama sin acci-  
on para moverse, y ignorando el como de embararse:  
Candida lastimada, viéndola sujeta a tan fragil domi-  
nio, y todas maldiciendo a los echizos de Evida, enfada-  
das en quanto contra sus desiguos os efectos: aquí se le  
hizo presente una mujer de semblanca terrible, ni tan  
temendo, color mai lanta, de uerido negro, ropas largas,  
puso los ojos en Preciosa, y compavoroso semblanca le dize:  
a cordaon que avéis de salir de este Valle: es enemico e  
la dama a el cuando del abla, y la fuerza de su sobresalto le  
hizo romper la cadena de su estorvo: allora libre a los brazos,  
y presa a el susos: la mujer no se dexò ver mas, y Preciosa  
preguntò a Candida, que mujer es esta, que bica a  
aie pavor, y experimentada veneficio: esta mujer re-  
pondio Candida, tiene cuidado de acordar a los morado-  
res de este Valle, como ande salir de el, por que embaraza-  
dos en sus engaños se de unidaron describir a el Rey, y  
pièden a ese respecto el lugar, que su Mag.<sup>a</sup> les prevenia  
en la

La memoria  
de la muerte  
destruye los  
engaños de  
la vida.

en la corte, que es de grande interés, mas los que no des-  
 precian su ocio buelbenes, y biben peleando con los  
 enemigos de su Mage. en otras suia, son remunerados en su  
 casa con grandes premios: la mujer tiene envenado a muchos  
 a proceder bien solo con acordarle esta parida, y así se llama  
 por autonomia la memoria dela perdida, y esta memoria  
 desea la libertad; y que cuando es ex memoria, les sonpeis  
 las prisiones: continuaron su camino, practicando en lo  
 posible de la tal memoria, quando se le hizo un once dia  
 de julio, que prometo de tenerlas con estas razones, que lo pue-  
 so a Preciosa, tan presuntuosa, como si hablara boca de  
 de Oro, y no pedasen de Venus.

Cierta Señora Preciosa, que bien-  
 doos os dudo, O vos no os lo que en unos en Valle de la si-  
 ma a su Preciosa, O no os lo que hui del apocrea  
 mendiga: quien os dice, que los abatimientos eran fine-  
 ras! a os exo os mal, que el amor es Rey, y no se le ba-  
 de de lucidos, lo que es de oro para el amante, es credito  
 para lo amado, sin yvar una escima, podéis coronar  
 una finera, que de la memoria, que dexais en el Valle gu-  
 ando lo dexéis, pense yo que traxais mucho por de-  
 xar en la memoria; mediséis que tambien al dexar-  
 lo a osaña, y era sepultare en un desierto, y la memoria  
 no llega a sepultare, con que llevais a osentear a os una  
 memoria; que esta sea pueda levantar el amor a la  
 hermosura, si la escondéis, quando empiezo a ser ce-  
 charla? ya agi os lo que dexabais a una escatua; ti-  
 rade os piedras fuera de praua, vian el a os es la una,

das ental boua gran degraça; que tiempo puede dexar  
la adoración á vros cultos, si huís la devoção de tanto ído-  
latro, vos misma aveis de vros templo remiças; poco pare-  
ce mucho fuego, y poco humo; bolbed Señora por la vene-  
ración de vros templo: Conque ayre ade bolar vna fama, y  
la primera vos le repulcaís el motivo: esto es cortar las halas  
á vna fama; pensava yo, que le soplaré los buelos; la elec-  
ción de un mesías es buena para quien entra en este Valle  
sin mas obligaciones, que la de entrar en el, vos así es agi-  
con otras obligaciones: aveis de contemporizar con las  
de Señora, no aveis de aprender las de solitaria, que los  
estudios dela nobleza dihen mal en las mansiones deel  
deserto: aveis de parecer lo que sois, para no ser desagra-  
dada á vrosen, y si deis, que baid á emmendar de aci-  
utos, el dela ingratitude es grande tema, el Valle aveis  
una Diosa, y vos o habeis una fuxitiva: el ofrecio de la  
grandesa del mundo, y bolbucaís la umildade de vna  
vna, luego <sup>ma</sup> que avos deveis al Valle, creed al Valle, no  
o creais á vos, si aveis gala de dexarte mequezas, mejor  
es pñasla, que huirla; agi tenedla como quien la des-  
preña, en el mesías de pñasla como quien no la ve-  
ne: esto parece gala de pobre, aquello parece de vna ma-  
ción de exenoso, en el valle yodeis pñas la mequezas;  
que anda deus los moradores deste Valle, y ben que por  
un capuicho o ovulcaís en el, si duda que los que  
mejor nombre le dieren lellamaban capuicho: aque  
louca no así buisan la nobedad, aque así veim<sup>to</sup> el  
asno, aque culpa la emmenda, aque fatalidad lo-

supito; que increse pues es el que grandeais, donde you  
 ganar un desierto perdeis la opinion: O como vamo, que des-  
 pues dei boves en desierto: anida en el Valle como grande,  
 no os ade acer en la corte pequena, quando el Rey os hize  
 grande en el Valle subie a mas fuesa soberbia, conserbaros  
 tanto es Justicia: si alla os apusan para Reina, aqui os pu-  
 sieron para Señora, y sustentados otros desiertos, no puede  
 dar vances otras esperanzas, si de grande en el Valle como  
 obligai, y demaion en la corte como por fortuna, que aqui  
 otra fortuna come por uenta de otra obligacion; alas mu-  
 danzas siguense los arrepentimientos, otros arrepentimi-  
 entos siguense otras mudanzas: si oy dexais el Valle  
 por el desierto, mañana podreis dexar el desierto por el  
 Valle, y que dia de vos el Valle, que dia de vos el desi-  
 erto huna yara ambos, buena para ninguno; Preciosa,  
 mirad que se queja otro credito de que buscais los peligros  
 en que lastimarlo; huya los peligros, que son inmedia-  
 bles los de peños; dice Laxia, como quien devia alguna  
 cosa, y nunca tanto a meditaron las palabras el ser ay-  
 se, como en esta ocasion; ella dice las aprenden, y violas  
 a volar; Preciosa ni bolvio el rostro a las uichantas; enfa-  
 dose a manta de tanta bachelencia, y Respondio con resu-  
 elta como siempre.

Señora Dona Vanidad estais conocida, y ni-  
 por vo allai, aqui quien os compie, Preciosa no a de ven-  
 car con vos, ni aunque la hagais Señora de todas otras  
 fantasias, que es lo maior que ay en vos, bolbeos a hacer  
 tomes de viento, que huna muger de tantos humos parece.

Asi obliga  
 la Vanidad

mal rogando, y mas quando no ade alcanzar lo que se roga,  
tal que es la vanidad, luego luego respuso sus humos, y los le-  
vanto tan densos, que embarazando la exion del ayre hizo  
sombra contra la luz, oculta contra la vista, prision con-  
tra los pasos, y los de nra compania quedaron imposibili-  
tados, mas quien en los maiores aprietos le hacia el re-  
medio pronto, no se descuido en este: Ay. peneo supi-  
ta la luz de Claros con los rayos del diamante, a cuyos  
soberanos visos se devaneo la Cantalora sombra:  
Claros se metia; Lefia nunca mas rebio, y quedo el  
camino desasombrado: Repuso Preciosa, y pregunto  
a Candida la causa por que en los xardines de Deluidia  
venceion los humos a los mayo, y aqui benciaron los  
mayos a los humos: En los jardines de Deluidia, respon-  
dio ella temida con las sombras en el corazon, quando  
la luce en los ojos, en esas sombras aindava Lefia  
sus humos; ay prevalecio contra el mayo, mas ahora  
que por otros ojos ven otro corazon, no ay sombra que  
os asombre, haviendo mayo, que os alumbrar: Ay pra-  
ticava Candida las diferencias de los sucesos, quando  
llego Deluidia a embarazarla, procurando decener  
a Preciosa con estas razones.

Ves señora Preciosa, que huia  
de las delicias de este Valle, por lo que para con el Rey  
el cirulo de agua deida, y ves, que para con el mis-  
mo Rey quedais yugrada: la vellerera de las flores, el  
ambor de las rosas, la gala de los arboles, lo dulce de los  
frutos, lo chis estino de las aguas, lo canoso de la ave,

lo sabroso de la casa, lo suave de la miel, la leche de los me-  
 canos, la perca de los rios, lo lucido de las piedras, la blancura  
 de los mayoneses, la riqueza de las minas, la preciosidad de el  
 oro, para vos lo traxo el Rey a este Valle, luego si de todo aca  
 desprecio, o aca contra su liberalidad ingratitude; todo  
 lo que aqui se os ofrece ala vida, puso el Rey para vno me-  
 galo, como pue gñe vna prospera, aca desuprendera  
 remedio, por aca a vna capricho finera: el agradecim<sup>to</sup>  
 de quien recibe esta en la estimacion de lo que es el oro, y si  
 vos desestimais, como agradeceis, Dacais caso de la libe-  
 ralidad, Dacais desprecio del liberal: el Rey ofrecio  
 las delicias de este Valle; Vos huís del Valle, por huír  
 las delicias: mirad aca si dexais desairado a el  
 Rey; si combiene a vna opinion el meritaros, buscad  
 un lugar unque satisfaciendo aca celo, no aca gñe  
 vna vida; Levad lo que fuese de vna a vna regalo,  
 no llevais lo que fuese sospechoso a vno de vno: trata-  
 ros en vno mismo Como en mi casa, que yo mudare  
 mi casa para vno mismo: Vasta lo que se de dexar aca  
 lugar, sin que me dexeis todo en el: ni toda la flor  
 de Preciosa tiene aspides, que es fuera de las flores ser-  
 pientes, ni todo el Oro viene heres, que es era no  
 exceder en los zitates el Oro, ni toda la plata viene  
 liga, que es seria mentir la finera de la plata, ni todo  
 manxa tiene veneno, que es era aca el alimento  
 muerte, ni toda la rosa tiene espino, que es fuera  
 mal y aca la naturaleza la hermosa, ni todo el  
 aca tiene espino, que es era aca siempre su oficio el Sol,

tomad del sol la luz, y dexade el accidente, de la rosa-  
la auerua, no la aperosa, del manjar el peligro, no el pe-  
ligro de la plata lo liso, no lo disimulado, del Oro lo puro,  
no lo incruentado, de la flor la bellera, no la falsedad, y  
ay podreis lograr lo mejor del Valle, sin inuicar el mu-  
nicio de la Corte: los sentidos hicieronse para lograr,  
y no para padecer, que lo contrario era no diferenciar-  
los de los sentimientos; que ojos viendo la luz y aduen  
la venda? mañor ceguera fuera, de cerrar, que padecer  
esta: Preciosa, Preciosa abre los ojos; que oydos deca-  
ran al canto de la cñena? adonde por una voz entra  
un Cielo? He una respiracion se abre un alma, he tto  
con los peligros, para que busca la gloria en lo segu-  
ro: Preciosa, Preciosa, oid el canto; que gusto renegara  
ala dulzura del nectar, de quien los Dioses comen ve-  
ces y comen plato, sin aca de ninguno fardio? es era  
aca de mal gusto a los Dioses: Preciosa bolved por vno  
gusto: que olfato renegara ala fragancia del ambar  
en la suabe de las flores? cierto que materia no respi-  
rar de grosa, ò morir de insensible, si se allare una  
muerte sin sentimiento: Preciosa no menesca esta  
muerte vno olfato; que manos palparian lo de abui-  
do de los espinos, y dexar lo tratable de las rosas, gu-  
ando solo por las rosas se quedex tocar los espinos? es  
seña eximar mas para propias las heridas, que ala  
flor: Preciosa Preciosa, no comais llagas a mano lle-  
nas, dexad los sentidos para los logros, y Varianse  
los sentimientos, para sentimientos: vided en el Valle



à Vivir, no dexais en el Valle apenas, que lo que agora  
dexais con resoluç<sup>ão</sup>, podeis desear con arrepentim<sup>to</sup>: mi-  
rad que en el desierto fueron suspiçadas las cebollas  
de Egipto, y así pueden ser en el mesmo apeteçidas  
las flores de el Valle.

Asi en tanto  
la delicia  
del mundo.

Aquí Boluio se ve en el rostro, y con grande  
semblante dice para Preciosa: la flor de el Valle  
solo son parapiçadas, y v<sup>ras</sup> razones para excludas,  
que el Rey dió a Preciosa para que despreciase, y no  
para que quisiese: Presentole todo lo que llamais bie-  
nes del Valle, para que tubiese, que dexar y orel: el Va-  
lle, y los v<sup>ras</sup>ones dióle para fineza, que era poco darle  
para regalo, y en la corte le guaida al premio de la fi-  
neza, à v<sup>ra</sup> casa no tratéis de mudar, que Preciosa  
no oide suspirar sus delicias, que la hoí son mas no-  
bles sus **Van Gali**: que en el mesmo horaia ar-  
repentida, ma sera de el tiempo, que falta all metizo;  
y vos no deis mas paso contra las peñas.

Ay la dexaron mal sauido fecha, y porfiando  
en ser embarazo, baliendose de lo que sabia, hizo supri-  
tor en aquel lugar aparecido sus xardines, que presen-  
to a los oxos de Preciosa, aver supodia en ellos llebaste  
los oxos, que era lo mismo que quebrarlos, embarazose  
la Dama, y suspendiose, que aquel obxeto abia poco,  
que la tenia sido de sus atenciones, y inconsiderada  
fue a poner el pie en los xardines, mas luego fue ame-  
nazo a su puerta aquel benerrable anciano, que  
alla en el Alcazar le sacó la memoria de el nio, que

ando de la Ventura la ansuro avaricio: este que contem-  
plable a pecho, y magestuosa presencia a menas ando-  
la con una espada desnuda levatio ael passo, que lue-  
go la atemorizada dama bolvió atrás, y cerrando  
los ojos a supavon, quando los bolbio a abrir a su mece-  
lo, y a los xardines eran con el anuano desayareúdo,  
quedo el camino desembarazado de tan liouxiere pe-  
ligro, el Niño Victorioso, Deluidia comida Preciosa  
admirada, y preguntando a Candida, quien fue agi  
su valedor, le respondió, es el temor del Rey, que  
ay llaman por antonomasia a este anuano, con celo-  
so de la honra de su Mag<sup>d</sup>, que en llegando des hace su-  
ofensas, quanto cosa se hizo en estos jardines, que se os  
presentaron en ofensa suya, y como temen en el la Ju-  
ricia del Rey le llamaron el temor de su Mag<sup>d</sup>, y a un me-  
peto le piden perdon de los yerro cometidos, y hacen en-  
mienda de lo que hicieron miedo, vís-os así cada  
en bolber apíen en las flores de aquel Jardín los ad-  
pide de vros peligros, adonde siendo vna la heuida,  
es del Rey el dolor; amenaros terrible para que  
ay os valiese comparió: dice Candida, quando se  
halló con la hermosa, que buscando a Preciosa,  
venia como las otras apesuada: adonde va, le  
dice, adonde va la valleria de Venus huyda de a-  
donacion de tanto Adonis: si fuera librado de los  
Celos de Marte, era Compasion, mas vos dexais le  
una dixerencia, y pensais, que le es una buena  
fieta: que esta señora Preciosa, donde lleva es

El remorde  
Dios emba-  
raza el cami-  
no de la de-  
licia huma-  
na.

a sepultar el chebro de oña hermosa? ¿quería del  
 dia sin luz, el campo sin flores, la noche sin estrellas,  
 la vida sin objeto? como ade hacer Cupido flechas,  
 sino las hiciere en vñs oxos? no sabeis, que son otras  
 las dela herencia de Bulcano, y que no valen las mis-  
 mas? bobbed señora por la honra de Cupido, que el  
 os pagaria en barallexes. lo que le granjeais en ven-  
 timientos; huna bellera nace a ser vida para credito  
 dela naturaleza, que es yngratitud es conde la los pri-  
 mosos, quien le devio los estudios, y guardarle los mi-  
 lagros. es lo mismo, que sepultar le el poder; no sea le,  
 señora, yngrata a la naturaleza; lo mejor del mun-  
 do es una mujer hermosa, luego como seade es con-  
 de lo mejor del mundo: ò parece mucha ceguera  
 ò mucha crueldad, que espexo dexae contra la feald-  
 dad dela ysa? que yris contra las discordias dela  
 guerra? que alivio contra los rigores del travaxo? ¿  
 lus contra las sombras dela tristesa? que liouxa  
 contra el tormento deel amor? si todo sepultais  
 en oña hermosa; la maior crueldad deel tiempo  
 es el acabar a su tiempo una Velleza, mirad pues,  
 que impiedad sera la oña sila consumio antes de  
 tiempo? el maior rigor dela muerte es el cortar por  
 una hermosa, que casta de coraron es el buerto,  
 que aprende del maior rigor dela muerte: quien  
 os ensena a ser cruel? tomelos ael camino de es-  
 atenta, que la consideracion es muy piadosa, y  
 aun vos aqui no habeis otra Consideracion: 54

La rosa nauera así condense enre los espinos qu-  
ien abia de loar por criada a quien la crió rosa:  
y la perla no saliera dela clausura dela concha,  
quien avia de admirar en la perla ael que la dio  
el ser: si el sol saliera avivá enre las sombras,  
como avia de publicar el poder de quien lo hizo la-  
cuna? luego si las lues, si las perlas, si las flores  
son un pregon mudo del poder de quien las crió, y  
vos escondéis en vna veltura las flores, las perlas, y  
las lues; no solo sois cruel para combos, mas pa-  
ra quien os crió: quedáis ingrata, y aun el ser  
ingrata me parece peor, que el ser cruel, porque  
puede aver crueldad sin ingratiud, mas no pue-  
de aver ingratiud sin crueldad: Preciosa no  
viváis amataros, que es locura, vivid para ma-  
tar, que es vida; aed os tentación, de lo que  
os dio quien os crió, y así quedáis hermosa que-  
dando agradecida; dexad en el Valle la memoria  
de una Helena, sin dexar la destrucción de una  
Troya: no ayá Paris, que se atreva a renovar, ma-  
aya Paris, que atreva a deteneros: dexad deño-  
ra la duración del día, no nos queráis tan depie-  
ra a condere el sol: dice la memoria, sin ben-  
ces de Preciosa un bolber de oro, y Candida,  
la desdénava, respondiendo lo.

Señora Venus, no cane-  
mos aquí con que calleis Cupido, si es que llora au-  
cencias de Preciosa, que ella lleva gusto de escon-

Asylison-  
x ca la he-  
mos ure.

dele la memoria, y no de enxugarle las lágrimas:  
 Da à acudir al Rey, que tambien llora por ella, y  
 quiere su Vellea mas guardada, no por mal quisier-  
 la con la naturaleza, como vos decís, mas por no  
 mal quisierla con la fortuna; Otra respuesta merecía  
 vna Oración, ma no puede ma detenerse vno cami-  
 no. Viendo memoria, que tan mal persuadía  
 con lo que acostumbrava, puso alo ojos de Pre-  
 ciosa un espejo en que se viése, porque suspensa  
 en su Vellea pudiese detenerse: ~~Alia~~ La Dama  
 mirose inconsiderada; pero Claro prompto al pe-  
 ligro, arrojó un rayo de su diamante prevenido,  
 quedando en el espejo hizo huir del como sombra  
 la ymagen, que de Preciosa se le representava como luz,  
 pasando en el concepto de la dama por Sombra la  
 hermosura, con tanta prisa la supo Claro desva-  
 necer, y con tanta prisa pudo la hermosura de-  
 serganar. Venido el asombro de tanto embarazo,  
 apareció Beneguer, que con la color de mañada,  
 el semblante adustado, acciones de medidas dize

La hermosa  
 ra, huye co-  
 mo Sombra.

así:  
 Adonde os lleva, señora vna crueldad, si es ade-  
 xarme sin Alma ya es buena; si es agítarme  
 la vida, ya no tengo alma, no es bien que agáis  
 al triunfo de vna Vellea, arriago de vna sinrazon,  
 matar huyendo, parece cobardía; matar venien-  
 do solo parece valor, que acéis que de vnos ojos  
 se desvanies el poder en vnos meñitos: aprended

de una fiera a ser cruel despedazando, no aprendáis  
de vos a ser mas cruel, escondiendo-os, que yo quisiera  
morir de otros rigores, y no quiero acavar demás au-  
sencias, no-os demando la vida, mas solo-os pido la  
elección en la muerte, porque de esta muerte qui-  
siera a ser mi vida: mirad, que perdéis huyendo  
el gusto de oírme sentido, pasad la quexa, y no al  
quexoso, y por ser mas cruel con el quexoso, pasad de  
ma unave con la quexa: suspiros no prenden, yo  
ya solo ablo con suspiros, con que no así caía la liber-  
tad, lleváime en esta ausencia mayor, y luego, no pare-  
is como quien quiere verísimame las luces: pasad  
como quien no quisiera perdonarme los rayos, no ge-  
deis a lisonjearme la vista, quedad solo al braxar-  
me el pecho, mas ay, que no yágorais, escímonos  
los incendios del pecho, que la lisonja de la vista,  
que esto es quexoso, y lo otro quexoso: dexaos  
en el valle, solo a depreñarme en el, vidie vues-  
tro desden con la miseria, y no mi ausencia  
con otro desden; que si me acordais la ausencia, os  
perdono el desden, asta de otro desden tengo au-  
sencia; mirad Señora, como escímonos las piedades,  
quien no se atreve a perder las tisanias, mirad  
que tal es vna tisania, que en los rigores quiere  
a las piedades: mirad que dando espaldas a mi au-  
sencia, perdéis verme acavar en ellas, y que tanto os  
abomene mi vida, pasad si quiera a ser mi muerte,  
que yo os prometo no bolber a el aliento de ver:

que tomais, y si antes masisía de pena, ai morireis  
 de gusto, mas vos solo quereis acabar de pena, y ni por  
 el costo de una muerte me quereis vender un alivio: mirad,  
 que ya lloro a anegaros, aunque no lloro a persuadir  
 dios, y que por verme ciego estais perdida, quien duda  
 que los mares de mis ojos fueron Justicia de vna Cru-  
 eldad, y ya que no pueden deteneros, yéren aoga-  
 ros, yo no llorara mas a respecto de vno peligro, mas  
 no puedo menos a respecto de mi dolor, y mas facil se-  
 ra vencer a vna yngratitud, que a mi finera, que  
 solo mi finera puede ser maior, que vna yngrati-  
 tud: Perderos sin lloraros es un imposible, que no  
 cabe en lo que yérs, lloraros a deteneros es un im-  
 posible, que no cabe en lo que podeis, vencad señora,  
 vno peligro, y vno poder, que lo no se vencer ni sen-  
 tair, em mi amor: mirad, que os amenazan los  
 mares em mis ojos, que solo con bolber los ojos pode-  
 is enxugarlos, no ai dios es, que de vos no queden  
 quexos os; Jupiter, porque llebais los rayos, Apolo,  
 porque lee condeis las lures, Cupido porque  
 lependeis las flechas, Venus porque le sepulta  
 is la Vellera, Diana porque le huís con de-  
 sañe, Minerva porque le callais la uencia,  
 Palas porque le demencia sus bríos; todos mira-  
 ban sus gracias en vna Vellera, huís vna belle-  
 ra es llevales las gracias: bolbed señora por el  
 respeto de tanta deidad, puer no bolberis por la  
 obligai de tanto amor.

Asi viene  
 el Amor.

No obo huno de una compañía que se dignase responder à Bemeger, y Preciosa temiéndose compadeida abreviava los pasos y venas: y viéndolo el moro, que sus suspiros bolaban, y no prendían, por ser compuesto solo de ayre sus suspiros, apeló al poder de sus flechas, ciso el arco, y hizo puntería contra Preciosa, mas llegó súbita av-comuerta pronta una mujer gallarda, toda armada de lucidísimos azeros cuartelado de Oro, sus plumas embarazaban el ayre, su ayre pasava el viento, su bellaza cisa suspender viento, y aires: esta pue divina Amazona Palas christiana, Belona pacífica, llegó à Preciosa, y dexándole en las manos un escudo, con que resistía las flechas de Bemeger, la dexò: En el escudo de finísimo temple en el jingio mexor Apeler huna peña combatida de los mares, ablando con esta letra.

Viendo Bemeger, que contra el valor de aquel escudo con su flecha desera, que quebraba la flecha, y no dexava señal en el escudo, se metió desesperado de poder vencer su tenerez, resistencia tan incontra tablez y Preciosa libre de tan oisado peligro preguntava à Candida el nombre de su insigne valadora la fortaleza, respondió ella, es su nombre, siendo esta soberana temer a los enemigos de su Mag.



Gloria en sus victorias, brazo en su defensa, donde  
 ella llega, no ai desaliento, que de mara, y ai solo  
 resistencia, que asegure: ai lo experimenteis  
 vos que deuis al fabor de su mundo, el logro  
 de una Victoria; a qui se vio Nauio, que en dul-  
 ce, y triste voz cantaba a sus pendes por si ai-  
 pudiere detener a Preciosa.

El buelo despedido  
 quemí dolor repara  
 para, para,  
 O rínja ami gemido,  
 que ael oyr mi tormento  
 Se yeta el sol, arde el ayre, para el viento.  
 Mis oidos a buscar se  
 despiden su comiensa  
 tene tene  
 que quedas anegante,  
 por que mi llanto fragua  
 Viento de ay, mar de fuego, monre de agua  
 Muda tu pecho elodo  
 alo que amor suspira  
 misa misa,  
 que todo se amudado  
 si ami dolor se enseña  
 fume flor, blanda roca, tierna pena  
 Buelbe deidad tirana,  
 O mi muerte me desuelve  
 buelbe buelbe

amí perar te humana  
que dexa en tu huída  
Ciega fee, viua parca, muerta vida.  
Ma ay, que es ymposible  
veniar tu ley severa  
muera, muera  
en mi dolor terrible,  
que son contra mi incienso  
falta voz, torpe planta, cado alienco.  
Oie beldad sanguinea  
amí anicas atroces  
Díores, díores,  
Prendedla, que se ausenta  
y os lleva desde luego  
Diva luz, clara consella, sacro fuego.  
Ponja tu dureza  
en esta ausencia grave  
Sabe, sabe,  
que tan fiera es tu dureza  
oye, siente, murmura  
Mudo amor, sordo escollo, piedra dura.  
Alma mi llanto audiente  
quemme en llama no tarda  
dada, arda  
En su ofeso lucente  
aunque ma nieve fría  
tibio per, ninfa elada, perla fría.  
A las luces ma puras

cuando de oírme tratas  
 matas matas  
 todo pones a oscuras  
 dexando enere buelo  
 Nube el sol, noche el día, sombra el Cielo.  
 Aprender tu esquivansa  
 el amor la prevención  
 venga, venga,  
 a mudar tu mudansa  
 que puede a ser notable  
 fija mora, alma inmable, Luna estable.  
 Ena pues Dios supremo  
 porque la fuerza mide  
 pide, pide  
 Vasalloye a tu extremo;  
 que le münden tu bulto  
 Alto Dios, hombre humano, fiero bulto.  
 tu Coracon esquibo  
 el amor sin que avude  
 Mude mude  
 que puede a ser al cielo  
 en su encanto no floxo  
 Campo azul, Cielo Verde, xamín moxo.  
 Mas ay, que amor buelado  
 auri y ras con canes,  
 y ante antes,  
 que tu pes ha mudado  
 vere enere Orlonnes

fiése dulce, ave queda, mo' il monte?

Mares, tierras, Cielos,

prended sus buelos,

Bultos, Hombres, Dioses,

Oíd mis Voces,

Luna, sol, Estrellas

cercad sus huellas.

Prendad, cercad, oíd,

que amor meina

en Hombres, en Dioses,

en Cielos, y tierra,

en Mares, y Bultos,

en Luna, y Estrellas.

Calló la peligrosa víena, sin que quitase dela dul-  
zura de encanto, mas que lo amargo de su desengaño,  
que Preciosa no bolvio a desenerse, aunque se cenio  
sentirse, y así mesmo los de su compañía no hicieron  
mudanza: Naciso valiendo como los deema  
de sus encantos, hizo creer a los pies de la Dama un  
monse de espinos tan punzantes, que barto a emba-  
rante el peso, el miedo de su espereza, y aunque  
Sereno, y Candida la animaban, no se atrevia,  
de tan pocas horas era nacido su bato, lidiava inte-  
mor con este embarazo, y no teniendo posible el ven-  
certo, le facilitó el camino un mozo vestido de  
encorinado, y así mismo el mozo encendido, lo  
exorció, las acciones apresuradas, etc. Llegando  
al monte, y poniendo en el los pies combitio con-

ad.

el fervor  
amante que  
pasaba a lo  
espinos mo-  
sas.

admiracion de los presentes los espinos en sus as, que  
 dando el monte un alisoxa a los ojos, i carres estava  
 un asombro a los pies, y de tanta esuella de naca  
 deseo coronare el Zapiti; desvaneciõ e el moro  
 en Mas deu lixerera, y desapareciõ Narciso en el  
 avismo deu desesperacion. Preñosa, y los suõs  
 pisaban las rivas, y admiraban las maravilla,  
 y de uiale Candida Como aquel Joben era mucho  
 amante del Rey, y tan apresurado en su servicio,  
 que le llamaban el Joben, por que no tomaba ma  
 raron, que lade luego luego: aquellos luego, q  
 se acian yas, y no los que se hacen esperas, i que  
 para servicio deu Mag<sup>o</sup> no impedia un monte su  
 resolution, asi vino por mandado del Rey, y  
 como dei, que este señor da a los deu casa, hizo  
 trocar lo de abudo de aquellos espinos en la gale de  
 uca flores; toda hicieron placia del comba  
 te que en el aquel camino tenian dado a Preñosa  
 su enemigo, los que ya conoçian eran del Rey,  
 mucho agrã de uido ala promitid con que el la  
 do conia; continuaron su jornada, venidos tan  
 co embaraco en ella, fawto dia para Preñosa, in  
 fawto dia para Signas.

# CONSTANCIA

De Preñosa.

cap. 11.

Cortadas las cavernas de hídria de Signas, que

quando parecia no aver ya ninguna, que mena-  
se, aparecio en Valle de la Grima, rompiendo las en-  
trañas de un monte, avisto de su dureza huna mu-  
ger de tan honrosa vista, que por los ojos lanzava  
fuego, por la boca espuma, por las palabras mayos,  
por la respiración veneno, el mirar pavoroso, las  
acciones y acundias, el semblance tremendo, esta  
pue mujer fúria, cavallera en un fiero Leon,  
paseo el Valle, y por la nonca voz de una  
trompeta llamo ay á todos los príncipes de la ca-  
sa de Sigüenza, y príncipes de los cardines de  
Delicia, que acudieron pronto á mendrle  
la valaxe, conociendola yxa de el Príncipe de-  
la ysla obscura, enemigo del Rey a quien todo  
pagaban tributo.

Cobardes les dice la yndigna Princesa,  
como no se come de vna floxedad vno brio? vna obli-  
gacion de vna tibiera? vno corazon de vno de maño?  
falsando a el engaño a que os llamo vno ser, que doze-  
os enere Valle la Victoria contra una mujer, no  
contra una sierpe, y vno miedo la hizo sierpe, para  
que os beniere siendo mujer; que os atemorize o-  
hombres yndignos? si no viene ma armas en la ma-  
no, que ta blanca, ma defensa en el pecho, que el  
chisocal, ma se guarda en los ojos, que las luras;  
si que daréis á mona de amantes, canaño de cul-  
pa; mas que de culpa medaréis de boberos avivi  
de vencidos, o que mazon medaréis entre vos, y el  
Príncipe-

Príncipe del Infierno, quando por ser fieles a vna  
 remisión, fuísieis falsos a sus preceptos, solo para no te-  
 mer d'augo de esta is orados; quien duda, que en el  
 obisno reino se costará nuevo luto por la muerte  
 de vno ualor, y ay apertoramente se duplicaran  
 las sombras, que todo todo crece a ombros, viendo  
 la bravera de tantos Príncipes mendida ael brio  
 de una Muxer: pero la que no pudieron los hom-  
 bres, como no apelarseis para los Dioses, donde esta-  
 va el rayo de Jove, el arco de Cupido, el escudo  
 de Palas, la yra de Belona, la espada de Marte,  
 la espuma de Neptuno, la herreria de Vulcano,  
 y adonde estava yo, que ma animosa que Marte,  
 ma Colerica que Belona, ma braba que Neptuno,  
 ma guerrera que Palas, ma orgullosa que Cupi-  
 do, sabia prender con una respiración, la que co-  
 mo respiración dexa reis volar; ma ja ja la des-  
 cubis, que desembarasada de vnas cobardias cami-  
 na para el deseado ríio, de uidadada de mis fie-  
 reras; para que soi yo aquel monstruo, que aze  
 viéndome ael Cielo, aroxe tantas estrellas ael los Ange-  
 Abisimo; para que soi aquella lúda, que ueben-les  
 ce entantas cabezas para no acabar en kuna  
 muerte, para que soi aquel bolcan, que en las  
 enuañas de el Valle vomite el fuego del Infi-  
 erno, para que soi aquel uajo, que disimulo el es-  
 tucendo del Infierno para acabar con lo supito de la  
 senella, para que soi aquel mar, donde se auoxá<sup>n</sup>

tantas vidas para sepultar tantas almas, para que  
soy aquella fúnea, que avanca las peñas de su fúnebra  
para avuñar el universo, para que soy aquella Ser-  
piente, que escupió la ponzoña en el paraíso para  
avenerar el mundo, y finalmente para que soy  
yo, sino para vencer a quien sabe Venceros, pi-  
sar a quien pado pisar, dermentir a quien supo  
desmentir, prenderle aun aliento, suspender  
la aun voz: Muda, muda la estabilidad  
deve Verde amphiteatro, faltele tierra donde  
poner los pies, porque no demas pasos adue de-  
signios.

Muda, muda tuve a mi Conjuro  
ó tu fúnebre teatro de Amaltheo  
de Neptuno Varallo aquí te Juro  
Nadie imperio de flora y a te crea:  
Blanda niebe se buelba monte duro,  
La tierra de Chuscal toda se vea,  
Ala porra a un añ quíñeren veias  
Solo arbol de Coral, hoda de pedas.  
Tramucere tu Verde amphiteatro,  
El ave ya de libe no presume,  
Y que que mis mencores solo trato,  
Buelba en alado per la alada pluma:  
Aquí donde mis tras bien retrato,  
Vease campo de agua, flor de espuma,  
Si porfia el penaro en su durera  
Ala rocas se pare por fúnebra.



El monte, que alas nubes levantado  
 to cava alas escuallas atreuido  
 Alcese tu soberbia agigantado  
 Mas en espumas sea embriabido:  
 to que a los mismos Cielos de enodado  
 si antes lo supo hacer de ~~plais~~ <sup>plais</sup> ~~liberido~~  
 Y quiesca preveni en tiempo breve  
 Contra luces de fuego, úas de nieve.

Del mar opaco bosque sombra oculta  
 En caverna mañna se combiéta,  
 Sea seno del mar terrestre guisa  
 Si a mi dominaciones se conueta:  
 Lo que en alto edificio tanto abulta  
 En maritimo escollo se diviéta,  
 Y pare si llegamos mas adentro  
 A diáfana esfera obscuras celtas.

La Deidad montañesa festexada  
 El garton, que sus luces galantea,  
 tuíton amante sea ninfa llada,  
 Porque mas mi poder así se ueta:  
 La tierra que en mares transmutada  
 Ore el paso y impedi a ingrata Dea,  
 sea el fuente con buso de mi canto  
 todo honor, todo asombro, todo espanto.

Ay Canto, y así ablo la Abena y infancia, ja combiéndos de Leon, ja com voces de Sierra, y a los penúltimos es de su voz, mudo el Valle su primer ser, por ser de su con buso, tra cando la tie-  
 na

el elemento con agua, que era encantado via local Pin-  
era, tornose el segundo Letancia fúmera, en la estabi-  
lidad de tanto viciado, tantas encañadas escondidas  
entantas esjeras diajanas, creciendo las flores a ve-  
niñas, bajando los montes a su espumas, theús-  
señora dedos coronas, Neptuno dominación dedos  
ympesito; y a tan monstruosa mutación por ai el  
sol, Volviose que todo el Valle un mar, y poco apo-  
co se fue embrazando, de suerte, que saciadas sus  
espumas erupían ala vueellas, y temerarias sus  
aguas se levantaban a apagar los luceros, en me-  
dio de el se halla Preciosa, que lo caso en su camino;  
adonde ja no podía averiguar planta fúme, porque todo  
era mar profundo, enerte se levanto un agaña, de la q<sup>da</sup>  
la aombada Dama uso ailo, y pegada de ella leo-  
mava lecciones de fúmera para no dexar bexer al  
combate: Inocente velleza, le púta, la Púmera encan-  
tadora; que ignorancia te persuade adanificar tu bi-  
da á tu tema; quando solo se podía hallar tema de la  
Vida: buelbe, buelbe alas mansiones del Valle, y li-  
brarese de las bebedoras de el mar, o Dura de luego  
luego acabate en el, y era pena de que haces defen-  
sa para el peligro, te servias de uno para el cada-  
ver.

Preciosa hacia los oídos de la Condición de la pe-  
ña, de puenando las Voces, y aporcano las constan-  
cias a be la rija: Sabieron las Ninjas, llegaban  
las Mercedas, y Avión creciendo cancaida se le

Contra los  
Combates  
de la culpa  
se bate el  
alma de su  
constancia.

Pierdió en la suspensión la voz, en la existencia  
 de la Dama: parece, que veía la brava en las  
 ondas, con que se duplicava el peligro en el esfuer-  
 zo, mas no demorava la fúmera en el peligro, di-  
 go en el sobresalto: la fábula Princesa repaña ja  
 las promesas, ja las amenazas, mostrando luego  
 en unas, disimulando veneno en otras, y en el des-  
 precio con que era desahendida llevaba su me-  
 recido: no podía el Rey tardar amante con el me-  
 medio, pues no le fue el suero oculto, así que as-  
 bediencias de un precepto apareció Angelino en  
 un mar sobre un Delfín, riendo jués conera la  
 tormenta, por que su vista fue sosegando la tem-  
 pestad, que mucho se cansando era letra híz on Angel.  
 con su voz calma los vientos.

La constancia de una peña  
 aprende una alma fiel,  
 que a veces de lo invisible  
 lo animado ade aprender.

Tan unidas enue si  
 estan, que no ay de un bien  
 entre mujer, y entre peña  
 qual es peña, y qual mujer  
 Entre una, y otra se parten  
 alma, y constancia, por que  
 La mujer tomó de peña  
 La peña tomó de fe.

Empuña el mar sus esfuerzos  
para vendiéndolas cruel,  
mas que puede a ser el mar  
sino puede desaser.

Guarda fúmezo Preciosa  
por que se diga una vez,  
que quien te hizo ser suya  
ya te escuso de tu ser.

Así Llegó Angelino a la peña, que batió aquí por  
la Constancia de Preciosa, aquí el animoso Soben  
yuro sobre el Delfín, y dexando desesperados de la Vi-  
toria a los enemigos de su Rey, rompió el mar, a quien  
tanta malicia dio ser, y vino adalá con la Dama a la  
puertas del deseado lugar, a donde la conducían  
sus pasos; la encantadora se ocultó ajenada,  
y luego el Valle Volvió a su primer ser, satisfac-  
iéndose Ceres del nubo de Neptuno, vistióse  
tanto Chrístal de tanta esmeralda, tanta espuma  
de tanta primavera, tanto concavo de tanto borge,  
trañendo por memoria del día las flores, las perlas,  
las moras, el Coral, y el sol se halló, en el paseo, gu-  
ando se pensava en la cuna, hizo maior el gusto de  
Preciosa, el verse en compañía de Amanto, Sur, y  
Sereno, y Candida, no faltando Procopo; a la entra-  
da de las peñas se animaron todos, lugar en que por solí-  
do, y defendido gustava el Rey viúere metido Preciosa,  
aquien Angelino amava de Valor, y la dama apre-  
teciéndole tanto heroico como se precia adal lo.

primeros pasos ael ignoto paraiso, adonde el Rey  
 laqueria ocultar las oraciones de sus Cielos,

# PLANTA DE

## Asperima

### Cap. 18.

La constancia de levanta das penhas aña mudo  
 ael mas escondido lugar por defenderlo asta de los  
 raios de el Sol, dexandolo tan oculto, que solo por  
 de amor pudieron descubrirlo; así supo Preciosa  
 alarlo, y bucardo con los de su Compañia la puerta  
 en la dureza de aquellas penhas, le salió ael enuen-  
 to un hombre, que dando a entender bibia allí  
 como guarda, no austo como peligro este havia  
 gala de unas pieles con que se vestia, el semblan-  
 ce de rabido, las palabras asperas, así dize para  
 Sereno con palabras, digo con grande entereza:  
 quien obiere de pisar este lugar ade aue a los  
 uos de al, mas si ota compañía trae curiosidad  
 en los ojos, y melindres en la voluntad, luego fue-  
 go or bolbed con ella, que lo no oi hombre, que por  
 satisfacer a los ojos destruya lejes: amigo, respon-  
 dio Sereno, esta damas o tener aquí por orden  
 de Claros, que ja sabeis lo que vale con su Mage.  
 y para maior satisfacción los a compañía Candida:

el Rigo  
 Santo.

Damas, repleto grandemente indignado el hombre,  
damas waís nombran en este lugar, que nombre es-  
ce para oírse en tal sitio, y donde les agáis apoten-  
tos de algodón, que aquí solo entraron mugeres de-  
brouse: Solitario, acañís Preciosa, las que beís tie-  
nen tanto Valor, que sabrán hacer abrigo de una  
pedra; quando le falte otro Commodo, mas la poli-  
tica de aquel Aniano no afemino: el nombre po-  
litica, como el, a uno me uera peor, en la corte  
del desierto, la politica es no averla, y lo se que Ar-  
pexima no quiere en su casa, tan buen Costasano, co-  
mo este aniano me parese; Callad, dice Candida,  
que quien viene en mi Compaña, no tema alogue  
viene, mostranos las singularidades del desierto,  
y disminuid aora la aspereza de la Condición, y  
luego llevaréis mercado à Arpexima, de que se  
quiere Venconella Preciosa; all me pecto de este  
nombre, y ael de Candida, se orego el bolitico  
de abrido, y comenzo à mostrar el desierto, a lo  
que lo bien mas, que concenar, con curiosidad,  
la entrada era una partida penha, que se dividia  
como dos acañdo la puerta apoder de la natu-  
raleza, y no àa mepeñimient de la condancia,  
y en un lizo, que acañ la misma penha estaba  
gravada esta letra.

Si por mí quieres enua  
Quiní puedes prevenir

Valor para morir,  
Humera para quedar.

Dexando en las letras el reparo de vido, quisieron pa-  
sar adelante, ma el solitario le pidió se descubriera  
en quanto aya aviso ala Señora Aspexima, por-  
que pasara en el desierto en su compañía, y no se  
quejara de no acerta toda la noticia: Todos  
vieron que el hombre tenía razón, y así se ven-  
taron a esperar, y Preciosa pidió a Candida  
que le contara el tiempo, diciendole quien era  
Aspexima, y que conveniencia interesava  
en su casa para su intento.

Aspexima, respondió Can-  
dida, es una Princesa de calificado ser, grande Valor,  
constancia y amor, y de su Mag<sup>d</sup> muy estimada:  
aquí en este desierto corte suja a se morio a los ene-  
migos de su Mag<sup>d</sup>, y invencible Bellona lo venia  
venido, aya que no se dexa ver de escarmencados,  
y por las horas de los arboles cuenta sus victorias,  
tanto son sus victorias como las horas de los arbo-  
les, desprecia las mension de el decurso, y solo  
abraza la ~~utilidad~~ utilida del vigor, que para ella solo  
fuera vigor el decurso, para la noche vixilando  
en honra de su Rey, ayaendo lecho la durera  
del ~~para~~ para tierra, y la abresca de un pensaco,  
su sueño es un pensamiento, y no por pensami-  
ento le para tomar un sueño: de los manxares  
delicado hace jadura, y sin aya mela sabe

hacer plato, aij pega con el fruto de un arbol, y  
vezes hubo en que dela mañes dela tierra, y dice  
que no es razon se aiente a comer, quien por  
obligacion se le banta a pelear, que un bocado  
depan sustenta un cuerpo, y un plato de regalo  
a feruina un alma, guarda, dice, las dulzuras  
dela miel para callar muchachos, que jo conlo-  
de a biida delas yerbas como fueras para matar  
leones: no la malgieraron con el sol los estios, ni  
la dexaron intratable con la niebe los heneros, q<sup>d</sup>  
en los ybiernos no pe dona las bixilias en las no-  
che, en los veranos no dexa uida las fatigas en las  
siestas, en las calmas huye las lionxas delos refi-  
ros, por delicados, en los frios uena los abrigos  
del fuego por conmodos, a sus doncellas no con-  
niente de mañias en el trato, ni modas en el vestir,  
ciudad para Amazonas, y no para damas, adie  
le dexa tierra los melindres, y le intima el es-  
fuerzo, los ciudados dexa casa saben como se su-  
be, y no como se galantea: temen de le bantar  
los oros a una muger, y bien embatalla aun  
Dragon; y el que aqui no ablo por la aspere-  
za dexa condicion es el que mas vale con  
ella: En supalaño no entiaaron los dexuidos del  
ocio, ni las tareas del diuertimiento, solo se  
estudia a para batallas, no aprende juego, su  
gala costa de su brios, y no pone su brio en costar  
galas, su espexo es el chris tal de una fuente



101  
quando bebe, su aliento la perla de la Mucosa  
quando madrega: Viendo el Rey tan bien recibida  
de esta señora, la hizo para consigo grande Va-  
lida, y así de ella podeis vos esperar un consejo  
con el, y volviendo a la gracia de un Mag. en su  
palacio podeis asistir, que en tan de lance lu-  
gar os deca el Rey a mucho tiempo, y si vos no  
torcierais el camino, no tubierais que llorar  
el temor, mas es que despenima os bolbera  
à asegurar la Corona, que os tenia quitada  
el signa, que el Rey aunque esta quexoso es-  
ta amante.

Ma dixera Candida, si no embarasara  
la presencia de despenima, que en compañía de  
sus doncellas llego a recevir à Preciosa, no com-  
puerta de las blanduras de la seda, ni de la  
finera de los diamantes, vestida si de una  
ropa lixera de asperisimas pieles, a quien  
solo era galanteria una corona dura de acero,  
los cabellos sin aliento, y con liberrad, tenia la color  
palida, que los rigores de su trato le robaron las  
rosas de su rostro, el semblante mas que afable  
severo, los ojos mas señores, que los oxeros, y  
a quien no la mirava mal parecia bien; sus donce-  
llas, que no quiesse el solitario les llamamos damas,  
observavan en sus vestidos la compostura de seño-  
ras, sin la curiosidad de mucheraz, así mismo  
de sus rostros de cerrado el nariz, maclerica 8

Las luez y ensus oxos tanta gravedad, que de ninguna se puede ver la color delos oxos, lo criado a uian gala delo que una fiera ase vestido, y alguno ubo, que guareño el vestido de una silva por quedarle mas aspero: nuestra compañia ano estar prevenida quedara admirada, Llego a ablaste obsequiosamente, y ella usando ceremonias politicas dió para Preciosa.

Bien benida sea la piedra preciosa a ascedirase de constante en los rigores, y no a desmenirse de piedra en las fragilidades, aquí si donde os podéis labrar para Reina, y no donde os desmenuváis para estatua: yo, respondió Preciosa vengo a ser discipula de vna bñta, para qd de mis enemigos no talle las victorias, quiero qd me alle la corona en la campaña, por que no me lígan qd no merezca la corona: asegurala dió Aspersiona es el mereceto, haced por asegurarla que se os yba cayendo, mas tenéis quien os ame, con que nunca falta quien os balga, Amanca, y Luz en compañia de mis doncellas aprendan a ser fieles a vna compañia, y los auoxos de su condicion y renderan la aspersiona de mis espinos: mejor sea dió Amanca en la de vna vestido, que así quedamos mas vnas y tan seguras; y os aseveis respondió ella, a imitarme la gala, si, respondió Amanca que yo una vez en vna casa e de andas al-

102  
uso de una Corte, aunque de la piel de un lobo  
apaisa moda: sonrióse Aspersiona con grave-  
dad, y pasó à ablar à Suena, con quien se detu-  
vo un poco enquanto Preciosa tomava conoci-  
miento de sus doncellas, y de el entendi-  
miento de ambos salió, que con Procorpo se wa-  
ra en aquella casa de uigon, y despreció, para  
que así le abatiesen los humos, que tenia le-  
vancados su soberbia, y le pisasen las indi-  
caciones a que se inclinava su pueria, asta  
que su Mag.<sup>a</sup> le mandare descansar, esto deca-  
tado comenzaron apear el desierto, que con-  
ser aspero, no avia en el piedra por labrar, me-  
yano de todos, y pregunta de alguno, a que  
respondio Aspersiona, que en su casa no avia  
piedra por labrar, porque ella sabia ablar-  
dar la dureza de las piedras; mas sabe is-  
vos, respondio Amanca, que tambien las  
aveis ablar; Veamos lo que dicen, y puede  
ser, que no todas sean frialdades, incli-  
naronse a leer las primeras letras, que en-  
contraron, en una eran estas.

Yo era para ser dura,  
mas lavrada sin opera  
no quede para lo que era.

Pasaron adelante, y luego las decubo la mis-  
ma curiosidad, leyendo sobre otra piedra.

Ni ser fui nada  
oy soi Piedra  
mañana sepultura  
por que no dura.

Veína á esta veína una, que también juró de  
no callar, diciendo.

Coraron si soy de piedra  
y ia labrada, y tu no,  
aque esperas coraron?

No quiso Respetina se detubiese mas en el  
aparo de las piedras, diciendo, que tiempo  
les quedava para averse señoras de sus seue-  
tos, y luego las combido con agradable, si las  
cimada vista el sentimiento de muchas ju-  
entes de lagrimas, que aian aquella sola-  
dad mas triste, sin aver una, que coniere  
ano llorar, todas lloraban a comer, y adonde  
las piedras ablaron, no quisieron las fuen-  
tes estar mudas, así por la capacidad de algu-  
nos troncos, y arboles, que le acian sombra,  
deían.

Manto Creed, ~~que~~ pues los aires  
estan diciendo a los montes  
que se pone a llorar fuentes,  
quien pudiera llorar mares.

Deña oña

Lagrimas mucho podeis,  
pues podeis lo que quereis.

103

Mas avaxo estava una fuente, cuja peña, cujas  
fuente llorava mas tarda, y menos copiosa, abla-  
ban con ella estas letras.

Sobra para quien mal puedo  
La pena de quien bien quiero  
En otra de maior llanto se alto esculto.

La prima siemro as alie  
no agereis todo el Chuscal,  
que quisiera llorar menos  
para po de llorar mas.

Erán mas las fuentes, así se duplicavan las letras,  
decia una.

Es tanto el bien de llorar  
que preguntado me ven  
como lloro en tanto bien.

Passaron otra, por quien a el pie de un arbol abla-  
van así estas letras

Siemro, bien se el como,  
Loro no se el quanto  
mas quisiera dar tanto por tanto.

Passaron de los reparos en las fuentes, a adveserá la  
aspuera en los espinos, que era cercado de espine-  
ros todo el desierto de despedidos de flor, armados  
de venigores, si se bien por el llano algunas flores,  
como la puerca de la arucera, la fee de el giran,  
el incendio de el clavo, la finera del amor p e-  
fecto, lo patido del Junquillo, y algunos papétillos  
suorados, que ablaban con las flores, decian del amor

Flores si quieres ser amor  
no quieras parecer flor.

Delo incendio del clavo ablava así otro.

En soledad Venurosa  
Corte de dicha a fee,  
Como no a de arder un alma  
si sabe arder un clavel.

Decía por lo gigante de las flores otro.

Se quise es obligación  
Al cansarte sera fee.

A la fúmera de Perpetua se decía.

Guarda fúmera y perpetua,  
no mientas tu nombre, no  
que quien perpetua te hizo,  
ya te es caso de ser flor.

Con todas las flores ablava otra letra así.

Tan apriesa os desaseis  
beldad, que en flores mentis veis,  
que llevo a dudar si fuís veis  
Sabiendo que no seréis.

Avia algunos arboles en esta soledad de frutas,  
mas toda de espino, que allí no se dava la dulzura  
de el pomo, sin se comprar con el su fincien-  
to en los rixores, todo lo advertia una com-  
pañia, y en se tenida, ja en uno, ja en otro ve-  
paso, llevo al palacio de Asperísima que en  
el Alma del desierto se obstentava entre um-  
bos que de sombridas arboles tan Copado, que

104

Contra las curiosidades del sol le era emboso,  
la frontera; Como por armas desta gran señora,  
estaba una taxa, que mostrava en su capa  
cuidad una mujer lidiando, algo que parecia,  
con muchos enemigos, en una mano la espada  
desnuda, y con la otra coronandose de lau-  
rel, mas a vaxo decia esta letra.

El pelear es vencer

En lo interior, y en lo incimo del palacio eran  
todas las paredes de trauesco, y así mismo los  
techos no mucho levantados, por que se y cie-  
ren mas seguros, todos los aderesos en las casas  
eran de Corcho, el que no labra la curiosidad,  
sino el desprecio, que se pesuima por desde-  
nar los diamantes pulido el corcho; el maion  
lucimiento de mi casa, decia ella, es no aber  
en ella mas lucimiento, así ase mi persona  
el palacio, de otra suerte era dar a entender,  
que aia el palacio a la persona; algo que mas  
puede llegar la riqueza, el aparato de una casa  
es, apisarse en ella el oro, el oro es tierra,  
luego que montamos el pisave la tierra, que  
pisarse el oro, todo en un palacio es lo mis-  
mo para ~~ser~~ nada: la princesa que ase el pa-  
lacio es el todo: lo ando las razones de Hipe-  
rúma pasaron con ella a una quadra, donde  
las paredes eran lisas para acesse capaces de  
pinuras; avia allí muchas, y todas de can



agradable idea, que nobaban la inclinación  
por la vista: estos retratos, dize Aspexima, son  
de Varones insignes, de mujeres eroicas, que en  
este lugar pelearon contra los enemigos de sus  
Mag. asta derramar la sangre de sus Venas, y al-  
cansaron de ellos grandes victorias: aqui esta  
un Juan, que siendo aun infante en la edad,  
fue soldado en el exercicio; hun Anicio Romano  
que dexo las delicias de Roma por las lides del  
Campo; un Pablo, que eterniso su valor con su  
fama; hun Onofre, que ni en toda su fama ca-  
ve su valor; huna Princesa de Ciuita Rosa-  
tia, que se despidio de dama para pelear co-  
mo Amazona; una Theodora, que se supo me-  
consiliar desvalida, viviendo Valeroia; y to-  
do los mas que aqui veyó fueron ombres de  
grande Constançia, y mujeres de singular for-  
talera: algun tiempo passaron con templan-  
do las y deas de tan dignos orixinales, asta  
que Aspexima dió para Preceder.

Venid, señora, aben-  
ni espero, no dexaron de separar en que hiciere me-  
morias del espero, quien aya desuido del aliño,  
mas como allí todo era enigmas, callaron, y siguien-  
ron, y saliendo del palacio por diferente puerta  
de la que entraron, vinieron adai Junto un cla-  
rissimo río, cuyas máxenas eran todas de uoras,  
y campusas las aguas, tan chistatinas, tan trans-

Aguas de  
el desen-  
gaño.



pareceres, que se sospechó se venia el sol derecho  
en aquellas aguas; este río corria en los extre-  
mos del desierto, porque en todo parecia exue-  
mo: Llegaron todos donde tocaban sus aguas, y  
lograrlas mas Verinas, y mirando aellas Preciosas,  
y los de su compañía, no en admiración, vieron,  
que en ellas se metiatava Aspessima tan her-  
mosa, que en su rostro podia estudiar perfec-  
tiones la maior Velleza, de sus ~~labios~~ mexillas  
aprender colores la rosa mas fina, sobre la tierra,  
era una mujer como sin hermosura, dentro en  
las aguas era una hermosa, no como de mu-  
jer, allí se via la aspereza de sus pieles troca-  
da en la finera de tejido oro, lo espacido de sus  
cavillos vuelto en el Valor de preciosas piedras,  
en mismo, sus doncellas dentro en las aguas  
mudaron de colores, y ael parecer, todas pasa-  
ron de mujeres aserajines, sus vestidos de  
decentes apreciados, y tambien lagala de sus  
cristados mudó de ser, miravase en este espejo  
cristalino todo el desierto transmutado  
todo, de las fuentes tornadas las ligerimas en  
perlas, así corrian a ilos, y aze sord; ---  
--- del palacio de Aspessima eran  
las paredes doradas, los interiores lucidos, los cimen-  
tos levantados, y allí se representaron subidos alas  
estrellas: así se vio en el río todo, lo que se venia  
visto en el desierto.

así se ve-  
la mostiji-  
cacion en  
el desenga-  
ño =

Todo lo que ves en este expreso, dize Apepuma  
es lo que es, todo lo que miras en este desierto, no  
es lo que parece, las asperezas de esta soledad valen  
tanto para con el Rey, y su corte, que hace delas la-  
grimas perlas, delas espinas flores, dela tierra oro, de-  
las pieles unocado, y delas muerres que aqui asis-  
tan resajines, pagandole así, porque todo es posible  
adugoder, el pasar en su servicio el rigor delos espi-  
nos, la asperezas delas pieles, lo amargo delas lagrimas,  
lo devorido del desierto por pelear contra sus ene-  
migos, mandó a Claro yiese aqui traer las aguas  
de este rio, donde viesemos como abus oxos, ya  
los de su corte quedavamos, no por ausencia, mas  
por realidad, asta que en su casa sean remunera-  
dos los servicios, aun con algunas singularidades.  
Justosa, y admirada nueva Preciosa novedad.  
con alta, y con el divertim<sup>to</sup> que allava en ella  
la hizo Apepuma mudar de lugar, porque el día  
mudava de semblante.

## Lagrimas De

Preciosa

Cap. 13.

En el desierto de Apepuma queda Preciosa tam-  
bien allada con sus estilo, como olvidada de los  
dela-

de la casa de Delicia, era torcedor a su memoria lo-  
 que delinquió contra su amante; conuendose su-  
 fecto de auer sido ameno persona, revelando su  
 satisfacion no sea admitida en tanto agravio, y  
 enamorada de su finera, y lastimada en sus heri-  
 das, temiendo e excluida, culpava su ingrati-  
 tud, llorando su jeno: y una tarde en que se seha-  
 llo sola junto alas lagrimas de una fuente, asy  
 ablo de sus sentimientos, duplicandole sus conuen-  
 tes.

Lloremos o no perdamos el tiempo de sentir, que  
 aun nos puede valer el de lograr, y si la duera del  
 corazon os acovarda, aqui esta una pena, y tam-  
 bien llora, mas ja vos me respondais es menos du-  
 ra, pedidle para el corazon lecciones de llorar, que  
 algun dia las dio el deen duerer, ella llora a que  
 orarse, lloremos o coraron apasiente, no muestra me-  
 nos de sentimiento quien tiene mas de alma, que  
 ando se deve comprar el credito de un alma acor-  
 ta de los maiores sentimientos, tornemos por lo sen-  
 sitivo, que no va veniendo lo inanimado, o pa-  
 semos ael alma aazono, o las lagrimas a los ojos,  
 que o esta uaron parece suja, o aquel llanto parece  
 nuevo, me cituame los efectos de mi causa, o lle-  
 ve la oracion de mi conuim<sup>to</sup>, o jo sienta a llorar,  
 o la pena llora asenti, o ella sepa lo que llora, o jo  
 re lo que se, o ella tenga vida para el dolor, o jo tenga  
 dolor para que me quite la vida, o no quede pena,

¿ojo queda lagrimas, a que estado me llegas? ¡ingrati-  
tud! que a to las piedras median en sus us con su llan-  
to, y pudiéndome herir por duras, me maltrataron  
por tiernas, ellas lloran mi durera, yo lloro sus lagri-  
mas, ellas de envenenadas, yo de imbidiosa, ¿que tal  
sea quien tiene imbia<sup>di</sup> de las piedras?

Coraron has tu llanto  
de tu Culpa, quando no lo puedes hacer de tu dolor, llo-  
ra de comido, ja que no llas de sentido, hiere en tu  
misma Crueldad, conociéndote, quiebraste en tu  
propia durera, lamenandote, ya si has de tu in-  
gratitud tu agradecimiento, mira que se apren-  
tan las penas, no que se exceden, que esperas, ¿si ves  
llorar alas penas? has tiempo de amar Coraron;  
no ay amar sin dolor, no ay dolor sin llanto, quien  
te da de Credito queriendo, si no te ve llorando,  
el Valor se esca perlas has fiedor de aquella fi-  
nera, por aquel terror de un mudo se reconoce  
aquel oferto escondido; aquel chrisal es desen-  
gaño contra la duda, aquellas conientes son res-  
tigos mudos del mendimiento, aquel espexo ali-  
ño de la Verdad, aquellas quejas voces de la-  
raron, que la mieron del amor no ada tener vo-  
ces, lloza Coraron si tienes amor.

yo ja ves que lloras lo que  
puedes, mas tambien ves, que no lloras lo que  
deves, lloras como quien siente mucho, no lloras  
como quien siente tanto, lloras como quien pue-  
de

10)

de llorar mas, no lloras lo mas de quien puede,  
y puede pedir cuenta de ese mas, lloras como  
sentido, no lloras como amante; con amor llorate  
asegar, y lo aun veo que te faltan lagrimas: me-  
dixan que lloré delinquiendo, y no llorando se-  
gún, que di la vista ala culpa, y huiste los ojos  
ala satisfacion, coraron solo para cegar quien  
los ojos, vea mis satisfacion en mis lagrimas, no  
lloras como todo, llora como ninguno, de ves  
como solo, no pages como qualquiera; menos o-  
mas de vista no importa nada, mas, o menos de  
sentimiento importa mucho, este vista ja me  
valio huna ceguera, este llanto ja me valio una  
hera, tra quemos coraron la vista por el sentimi-  
ento, apresuremonos allora, que no ada tener  
derrando el senti, y el tiempo, que se tarda en los  
efectos se deve ala causa, cada lagrima no puede  
valer un thesoro, en un instante caen muchas  
lagrimas: mis coraron lo que pierdes en qual-  
quier instante, momento para quien sabe llorar  
son meses quando tienen, que senti, no se cuenta  
la cantidad del llanto por el numero de las oras,  
que en pocas horas puede aver ~~numeros~~ lagrimas  
sin cuento: apresuremonos coraron allora no nos  
deceñamos a perder: coraron tus lagrimas las  
puso el tiempo, que va huyendo el tiempo a que la-  
grimas, al cansalo en quejas, porque no se alcance  
en cuenta.

No quieras conerou, vida para vivir, procura solo du-  
racion para llorar, estima la vida por el sentimiento  
que mas te importa el sentimiento que la vida; me-  
nor es sentir como debes, que lograr como puedes, ali-  
ente solo apadecer, no tomas ni esplacion mas que a-  
pena, no lloras como alivio, llora como obligacion,  
por satisfacer a tu culpa, no por lisonjear a tu do-  
lor, que ni de las lagrimas quiero que agas los ali-  
bios: llora como quien llora, no como quien descansa,  
que no te permito, ni auel descanso de quien llora,  
dexate si el llanto de quien pena; no agas de tus la-  
grimas de agua, haz sus rento; alimientate con el  
llanto, por que te transformes en el dolor, y así ven-  
gas a auel de tu dolor el llanto; llorar es mucho,  
llorarte hez mas: llorate asi mesmo. Corazon, ha-  
rias lomas, y lomucha: Sal en lagrimas por los  
ojos, no des solo tu sentimiento a tus culpas, dale  
tambien tu ser, para ser todo de tus sentimientos,  
enlagrimas por las lagrimas, para que asi te qui-  
voques con las penas, y pues mas debes a lo que  
lloras, que a lo que eres dexa de ser lo que eres para  
ser lo que lloras: llorando das solo lo que vienes  
de tujo llorando te das a lo que tienes de ti: mi-  
ra Corazon que donde ai un alma que padece,  
no tiene un no puedo que disculpe; si puede  
una pena quemar hoja como hojas corazon y no  
te partes? no lloras solo como quien puede, llora  
como quien quiere, llora como con razon, y como

108  
Con amor, ¿quién tienes entendim<sup>to</sup>, tendras Volun-  
tad, y si tienes voluntad, ¿a quién tienes entendimien-  
to; mira que un no puede para quien difícil-  
ta, es no quiere para quien hoje, los sentimien-  
tos son mucho posibles todos pueden ser, aunque ni todos puedan lograr, para hacerse un alivio no basta toda una voluntad, para hacerse unpezar sobra solo una memo-  
ria, para los alivios no basta querellos, para los sentimientos basta pensarlos; piensa con ra-  
zon, y tendras sentimiento, piensa en lo que fuiste, Honoras tu Culpa, piensa en lo que eres Honoras tu peligro, piensa en lo que se-  
ras, Honoras tu Confusion, y así Honoras to-  
dos los tiempos, que todo el tiempo corren he-  
de Honorar: Honor solo lo que fue es así como lo  
quees; Honor solo lo quees, desprecia lo que  
fue: Honor solo lo que sera, queda deviendo lo  
que fue, y lo que es: Hora en lo pasado el peligro  
en que se puso tu ingraticud, mas Hora solo  
la ingraticud, dexa el peligro, no sientas el  
castigo que mereciste, siente el agradecimien-  
to, que negaste, no sientas tu venio amena-  
zado, siente tu obligacion desinidada, no lo-  
que perdiste, ni lo que delingiste: Honor en  
tu ingraticud los miedos de tu castigo, es  
Honor por tí: Honor en tu culpa las faltas de  
tu finera, es Honor por tu amor; y donde

cuviere tu amor, no es de llorar ni por tí: aquel  
nojo temido a tu ingratitude no lo es deservi como  
fiscal de la Vida, a de sentirlo como descredito de  
la Voluntad, no tiene a castigar lo que bibiste, bie-  
ne solo a castigar lo que amaste: no mira solo a di-  
suaderte de vivo, mira tambien a desmentirte  
de nacional: Hora Corazon o vivias bruto, q<sup>3</sup>  
asmas para sentir, qua no vivia: y era fuise q<sup>3</sup>  
bruto, porque los brutos amaron, y tu nacional  
no amaste: ellos quieren, y no entienden, tu  
entiendes, y no quieren: ellos amaron como saben,  
tu no sabes porque no amas; ellos pagaron  
al amor aquel tributo que pueden, tu niegas  
al amor aquel sacrificio que debes: quien  
de lo que queda, solo dexa por dar lo imposible,  
quien niega lo que debe, no dexa por dar ni lo  
posible; y que niegue un Corazon a lo for-  
zoso? que merezca un bruto solo lo imposible,  
grande racionalidad para bruto, grande  
brutecia para Corazon.

Si en lo que falta a tu agrade-  
cim<sup>to</sup>, no lo que te queda falta con el, si en primer  
la culpa por la culpa, que es nobleza; luego lo-  
rais la culpa por el castigo, que es temor, mas de  
ver tanto que llorar entre j<sup>es</sup>, que no se quando  
llegaras a tu castigo; no mereces Corazon la-  
grimas para de puer, que jo oie de tu m<sup>ie</sup> de  
tus lagrimas; no las mereces de tu obligacion



para tu uerelo, uerela te falten y ara tu obligat.<sup>n</sup>

Hora en lo que  
sente tu peligro, que aun en la dolor de tu auerpen-  
sím<sup>to</sup> estas en la consciencia de uerdel, ese y dolo-  
de tu culpa desuio tu conuicim<sup>to</sup>, queda bolber  
alvaras tu fragilidad: Hora al ser tal tu con-  
dición que no te quedas asegurado en tu emmienda,  
pues no llega tu finera ni ara importancia: Ho-  
ra el peligro de tu Vanidad, pues en cuales quier  
momento de lo que es quedas auerdel lo que seras,  
Y en las memorias de lo que fuiste quedas quedas  
desuio de lo que vas siendo, haciendo de la memo-  
ria Voluntad, Y no auerpenim<sup>to</sup>: Coraron uerdel  
en la memoria, examina lo que ad como fi-  
cal, Y no como amigo, como Justicia, Y no como  
ausencia, como quien va a auerdelo Y dolor,  
no como quien uelue alvaras los templos, co-  
mo quien se conoce para huir, no como quien  
huye para bolber auerdel: Pon los ojos en tus  
culpas para llorarlas, no para uerlas, que no es  
bien tengas ojos para uer tus culpas, no las  
consideres como ausencias, consideralas co-  
mo escarnentado, que ar tendras salud, Y de  
otra suerte ausencia: no uerdel su encanto, ni  
se su peligro, uerdelas para saber lo que es,  
no las busques para acordarte de lo que son, uer  
arí en ellas conuicendote, no las uer en ti auer-  
candote; coraron cuidar en tus culpas, Y no cui-  
da

dar de ellas, dale aquella memoria, que ouya el  
odio, y no aquella, que llama el afecto; llora, su comu-  
nicacion, no su ausencia, mira que ni el neyudi-  
cual te libra de poder volver a comenciar, que es  
lo mismo para el peligro, aun que otro para el co-  
nocim<sup>to</sup>: llora el poder fante el Sol deus luzes pa-  
ra no errar su carrera; la tierra de su Escabili-  
dad para no derrenir su fímera; las rochas  
de su resistencia, para no decaer de su cons-  
tancia; las aguas de su pureza, para manifi-  
estar su Verdad; el Oro deus quilates, para no  
de lucir en su crisol; el diamante de su Va-  
lor, para no de ser en su buzcara, y solo tu  
Corazon, no te quedas fante de ti, teniendo mas  
qualidades que el diamante, mas ser que el  
Oro, mas de engarzo, que las aguas, mas alma  
que las rochas, mas obligaciones que la tie-  
rra, mas luzes que el sol, nada te falta, tu Co-  
razon eres el que te quedas faltar: faltar  
un aco es de gracia, faltar un aco es  
admirar: ay Corazon, no dexes para la admi-  
racion tu de gracia: mira que la merceda he  
mas peligrosa, que la dolencia: busca en esta  
solledad lo que te ensene resolucion, no lo que te de-  
pendada fímera: Corazon, resolucion a ser fí-  
me, mas llora tu peligro, aun quando hiciere tu  
resoluc<sup>n</sup>.

Llora Corazon tu confus<sup>n</sup> en lo futuro, quando

140  
en lo que sería de adeudar cuenta de lo que fue, y go-  
dria ser jemes las cuentas, solo por que no acertas de  
los extremos, exceso de louura como sean de Jugar  
entribuna de maion? que ademas ponder tu ingrati-  
tud a tu deuda? d'ia que no pudo? no: que allí ja  
no se puede deir: d'ia que no supo? allí todo se sabe:  
d'ia que no entendio? allí ninguna se haze de en-  
tendido: d'ia que no quiso? no: que eso es lo que  
lean de deir: ¿que respondera Corason aun no-  
quiso? cierto que aun pudiendo responder, no qu-  
diéras: no quiso porque no quida haz una de p'nt-  
tad en la fortuna; no quida porque no quida, una  
obtinat' en la Voluntad; no pudiendo pudiendo ce-  
nias por ti la desgracia, no queriendo, no queriendo,  
ni la desgracia tienes por ti; haj Corason, y que  
maion desgracia? huela como major, temela co-  
mo posible, a quel amor de quien temia sea el  
maion fiscal que te condene: teme Corason el  
odio de este amor, que sería o diénte para abra-  
zar, quanto fue activo para que ser, allí no se Jugará  
con las impiédades del afecto, mas solo con las ra-  
zones del apasion; no te pierdes en ser el ofendido, o el  
ante, que allí no se more usará como amante, mas como  
ofendido, no se Jugará tu ingratiud por tu pro-  
seria, no por tu fragilidad, no por tu dureza, mas  
solo por su amor: en tu proseria tenias la disculpa  
en la ignorancia, en tu fragilidad en el ser, en tu  
dureza en la incapauidad, mas en su amor no tie-

nes ninguna disculpa, quando su amor te dava luz  
contra la ignorancia, rrazon contra la incaya uida,  
constancia contra el ser, todo tenias Corazon en su a-  
mor, y si nada alla su amor eni, teme adu amor; si  
el de agra de uimiento no se mirara a la luz dela obli-  
gati fuera un rigor como todo, mas por que se mira  
ala luz del venepio es un rigor como ninguno;  
la crueldad hace lo que no deve, la ingraticud fal-  
ta a lo que deve, la ~~ingraticud~~ ingraticud hace pagar a los que  
atormenta, la ingraticud no paga a los que se atormen-  
taron por ella: la crueldad hace una tirania, la in-  
graticud hace una injusticia: la tirania hubo vez  
en que no fue injusticia, la injusticia siempre fue  
tirania, con que es peor que la crueldad, ~~que~~ la in-  
graticud; mira Corazon no excedas a crueldad,  
el amor adu ser el que te abuse, con que no se gada  
quien te sefenda; es el que te adu gober los  
cargos, no veo quien te queda dar la disculpas,  
donde no ai una rrazon, que adboqe, solo se ayela  
a un afecto, que valga, que sera de mi Corazon, sin  
la rrazon, y sin el afecto, es el por que lo irritas de,  
aquella por que no la cubiste; si faltas ala rrazon  
por que te falta el amor, teme que te falta el amor  
por que faltas ala rrazon, que alli los excessos  
dela voluntad conocen las leyes del buen diu,  
y no se huye de lo que se enciende por lo que sea-  
mo, y amaranse mas de lo que tu puedes encen-  
der: Corazon no es ingrato hoy, que ad devee sus-

gode mañana: llores la can fú<sup>er</sup> en que te puedes ver,  
no des unides el remedio de que te puedes aprovechar,  
y si agora no quisieres, no yo dras desques, si  
el Cisne canta en quando muere, Hora Corazon en-  
quanto bives, el no yo dia temer en la muerte  
mas que la muerte, tu mas que la muerte puedes  
temer en la vida: mejor puede el Cisne cantar  
acabando, lo que tu puedes no llores viviendo, mas  
insensible quedavas tu à bibir sin lagrimas, que  
el Cisne queda à morir con canto; en una mu-  
erte que acaba con la muerte puede cantarse, en  
huna vida que ha de doler desques de la vida, so-  
lo puede sentirse: Canta el Cisne, que no viene  
por que llores desques, Hora Corazon, que no tie-  
nes para sentir solo agora.

Llora quanto erraste en-  
quanto vives; que solo así tendrás disculpa, para  
ver desques de errar: todo lo que en esta soledad  
fuere objeto à tus ojos, sea insertivo en la-  
grimas.

Llora en las flores tu <sup>in</sup> constan-  
cia, que si ellas de luz, à luz se acen otras,  
tu de sombra à sombra no quedas el mismo:  
aquella vanidad con que son, aquella facilidad  
con que dexaron de ser, ellas mudaronse à qual-  
quier aire sin pensam<sup>to</sup>, tu a qualquier pen-  
sam<sup>to</sup> de aire te mudas.

Llora en las rosas tu presun<sup>ta</sup>,

aquella soberbia de Hermosura conque conque  
alos ojos que las lisonjearon se olvidan de que  
naciéron para reínas, y se dexaron quedar  
para oírte tu Coraron arriscaste una coro-  
na por asegurar huna Vanidad, haviendo mas  
presunión de la Vanidad, que de la Corona, Hora  
te en la Rosa.

Hora en las penas tu dureza insensí-  
bles a los golpes de tanto tiempo, sordas a los sus-  
piros de tanta soledad, tu como ellas no oíste  
los suspiros, y peor que ellas te prendiste ael ai-  
re.

Hora en las aguas tu desengaño, que es  
lo que en un desengaño se Hora, hallarás en una  
fuente mas Verdad de la que hallaste en ti; tu  
trataste de mentirte, ella no trata de lisonje-  
arte, ella da agua, tu dístete Veneno, Hora  
en la fuente.

Hora en los aires tu Vanidad, mucho  
para el desvanecimiento, nada para la vista,  
que es lo que ves de tus Vanidades, Lagrimas,  
que van acabando con lo que ven.

Hora en los arboles tus esperanzas tan ar-  
riscadas en sus merecimientos, como las de los  
arboles en sus otoños, mas ellas resucitaron  
en su posesion, y tu podras acabar en tu espe-  
ranza

Hora en los brucos tu ingraticud que se bendera

112  
diste por la voluntad el entendim<sup>to</sup>, y así que-  
daste bruto; la rracon tiene preso a los rraconales,  
tu, por la libertad de irracional rrompióse la ca-  
dena de la rracon, dando la rracon por la liber-  
tad.

Slora tu crueldad en las fieras, ellas no  
tienen compasión con lo humano, tu fuiste  
desumano conra ti, ellas despedararon  
en lo hombres su peligro, tu despedaraste en  
ti tus conveniencias; ellas a destruir, tu a  
destruirte: llora pues mas que en las fieras  
tu crueldad.

Slora en las aves tu proprio llanto, las  
aves quedan cantar en toda su vida, sin ex-  
trañera, tu en toda tu vida no quedas de-  
jar de llorar sin nota, ellas no tienen je-  
na a que de van pensar de lagrimas, tu dieste  
causa a el exíbuto del llanto.

Slora en las sombras tu confus<sup>n</sup>, aquel  
chaos a que te llevo tu desatino, adonde per-  
diste el entendim<sup>to</sup>, y solo conocióse la volun-  
tad, todo de la verinto para la memoria, nada  
de luz para el sentido, sombra en fin que te  
llevara a un fin de sombras.

Slora en las luces tu desperdicio, que  
así las deprecias, como si no las conociéras;  
aquella venda que ponias contra sus rraños,  
venda contra el amor, donde tu quedavas

el vendido, Y el vendido.

Entora en las escudillas tu ferro, pues a  
ellas fueron a desciñar la corona, tu a arri-  
scar la posesion, ellas aprometer tomas, tu a  
abrazar lomenos, las escudillas no fueron erran-  
tes, tu al errado.

Entora en el sol tu imbidia, el nace a  
ser luz, vive a ser sol, muere a ser ceniza,  
Y no tierra, ni para que nace, ni para que  
vive, ni para que muere; tu erraste para  
que naciste, pues no naciste para errar,  
menciste al paraque viviste, pues viviste  
solo a desmentire, y si no retracares la vida,  
tambien, corason, podras errar la muerte.

Asi practicava Preciosa en aquella sole-  
dad sus sentimientos, aque tenian dado cau-  
sa sus deslices, oia arriacada su corona,  
ofendido su amante, la corte quejosa, ella  
aprentada, y pues donde queria entrar como  
Reina lamiravan como de linguente; asi  
pues llorava sus sentimientos, Y asi tambien  
en cantava sus lagrimas.

CANTO DE

Preciosa.

Cap. 20.





Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.





Al presente el mundo  
 se ve en un estado  
 de confusión y de  
 guerra civil. Los  
 reyes y príncipes  
 se disputan el  
 poder y la gloria.  
 Los pueblos sufren  
 la guerra y la  
 hambre. Los  
 sacerdotes se  
 disputan el  
 honor y el  
 dinero. Los  
 filósofos se  
 disputan el  
 crédito y el  
 respeto. Los  
 poetas se  
 disputan el  
 aplauso y el  
 premio. Los  
 artesanos se  
 disputan el  
 sustento y el  
 trabajo. Los  
 soldados se  
 disputan el  
 botín y el  
 honor. Los  
 mercaderes se  
 disputan el  
 lucro y el  
 comercio. Los  
 labradores se  
 disputan el  
 terreno y el  
 fruto. Los  
 artesanos se  
 disputan el  
 sustento y el  
 trabajo. Los  
 soldados se  
 disputan el  
 botín y el  
 honor. Los  
 mercaderes se  
 disputan el  
 lucro y el  
 comercio. Los  
 labradores se  
 disputan el  
 terreno y el  
 fruto.



# Victoria de

Preciosa.

Cap 21.

Afrentado el Eunuco del Rey no del poder de un exenito, mas del desden de una mujer huendo, maguero deivo, aun viéndose despreciado, para arruinar aquella fuerza, a quien la voluntad ya acaendo invencible; cobro grande odio a la despreciadora de su imperio, y por imponerle la Corona quería facilitar los imposables, viase arrojado de los ojos de la Magestad, con mucho de los suos ardia encolera, mirava a la dama desciñada en aquella corte para Reina, deseava en su jsla para esclava; para dar celo al Rey convoco primero a los principes del Valle de Lagrimas: Hora os llama para aeste guerra, y que maior guerra, que darle celo, savia, que en las peñas de Azperima asisia Preciosa, donde las armas reales la defendian de las traiciones del Valle: Opusose como siempre a las armas reales, quedara como siempre, mando a Signas, persuadio a Navio, obligo a Bemmeguer, y a todos los mas, que en el Valle valian, sin que las damas de la

casa de Delúdia se escurasen à vestir Las  
armas de su malicia; y contra las marchas  
de una Soledad, Junto los exércitos de un  
exército, siendo su designio quitar à Pre-  
ciosa del uetiro, y seguirarla para siem-  
pre en la Yola, disimulando por entonses  
su intención azus aliados, que solo sabían  
la quería vvestituir al Valle, no acordan-  
dole, que del Valle la podía trasladar à Ca-  
grision.

Vamos al palacio de Aspervina, custodi-  
da en este tiempo de Preciosa, donde lo pasava  
tan conaturalizada en sus costumbres, que  
todo exército, que fuese otro le parecia im-  
proprio; las damas afrenta contra el Valor,  
el ocio industria contra la obligación, y co-  
mo ya en la comunicac<sup>o</sup>n de Aspervina tenía  
valedora contra las enojas del Rey, y adue-  
tado sus procedimientos podía hacer sus es-  
peranzas: solo se tratava allí de preven-  
ciones para la Corte, solo se conbergava de  
las fincas del Rey, y de las gran deas del  
Reino, toda desprecio para el Valle, Aman-  
ta, y sus muy misérrimas coutas de Asper-  
vina, conocidas en que el maior del Valle  
no era suxeto cagar de una atenta raja, y q<sup>d</sup>  
así siendo allí à Preciosa como devian le  
esperavan con la corona digna y venio: Se-  
reno



143  
reno ja con los ojos avierros tenia luz en aque-  
lla soledad; Procorpo si empre oprimido, mas  
conforme; esperando con el perdón del Rey gran-  
des felicidades futuras, exercitando sus fun-  
cionalidades en el servicio de Aspervima con  
mucho travaxo, tanto de suprimiento; Llego  
a todo la resoluç<sup>n</sup> del Rebelado, y cada qual  
ofrecio a Preciosa su pecho para su escudo,  
y ella con los bríos de Aspervima, armas del  
Rey esperaba la batalla, como quien espera-  
va la victoria; quando, levó Amanca, no  
dexara este Príncipe obscuro, siempre Juroque  
que le escapamos en este iermo; mas el niño  
es el demonio, y a retelo emperseguir aca lo  
solitario; dexado, respondió Aspervima  
lo lo avancane emmús picles, que ja se ghe le  
leñ, y al dexara el campo solo con el temor de lo  
espinos: ja lo vbiéa, dió Preciosa su atri-  
vím castigado; o usar contra el Rey defendidas  
del Rey, o usar contra el Rey alenrandos e emmús, grande  
obsinai, maior sobervia; Bendicta, aquella mu-  
xer, dió Candida, que delante del mismo Rey le  
quebro la Cavera, solo por avatirle las presun-  
ciones: esa si, que le hizo llevar su mercedo casti-  
mas el maldito nunca seda por escarmenado, bie-  
ne aora à abatir nrobrío, como si fuese fuerza  
uja, y combuenos Capitanes, respondió Luz;  
Nariso com mano de algodón, Bemmez uer con

con los ojos de la venda; esa gitánica, dice Amante,  
viérame lo que quemado, mas que fuera en su propio  
fuego: dexadme ir a la guerra, que lo ede traer  
por los cabellos para pisarle los pensamientos;  
no os metáis enese enredo, dice Candida, el  
es mejor para olvidado, que para cautivo; y  
pues jo, dice Amante, no ede ir por poco, así  
dadme vos licencia, para que aga los capti-  
vos de los olvidados, no para cuidar de ellos,  
mas para vengarme de ellos; des cui dandos  
dice Preciosa quedais mejor vengada, que  
maior desprecio es el olvido, que el rigor,  
yo víense demí, que ede vencer todos, no acor-  
dandome de ninguno; que se váian para quien  
a lo manda, dice Amante, y Dios pagará a la  
señora Delicia los agasaxos que no tiene he-  
chos: Mirad vos, dice Preciosa, de quien se  
componen este exercito, de un hechisero, de  
un Ciego, y de un carñero, acuevad de  
un Diabla, respondió Luz, que lo por el  
tengo al ~~Rey~~ príncipe, que nos viene a  
asaltar las nras yenas; deve de pensar dice  
Rojerrima, que tan facil es dar el asalto,  
como le fue el salto, el jadave endí como se  
cae, mas no ade saber en no, el como se ven-  
se, y solo por meterle las higas en los ojos, os ede  
meter las armas en la mano: armas? para que,  
dice Preciosa, síbasca un aliento del Rey echas

218  
a echarle a bolar todas las piedras, y dexarlo tal  
que busque su galacio en el centro de la tierra. de ella  
adesalir aperseguirnos, dize Amanta, pues la tuxa  
con una hoguera en cada oxo muere por abrasarnos,  
venirse ha haciendo la Valenciana, esyumando bra-  
veras, esyumiendo arrogancias: vrespondamosle, di-  
ca Candida, con el niño que en Belen la hizo huír,  
y yo aseguro, que hable mas palabra, solo el tesugo  
piedar los bríos, y preguntar lo ael Rey, que saua mucho  
bien esa historia; que ella destete niño, vrespon-  
dio Preciosa, no es muchis, mas que solo de ver un  
niño quedase ella desecada eso fue mas: bien  
muere ella por sorveros, dize Asyerrina, mas no  
era capra de tan buen Vocado; eso serian sopillas  
de miel para el obscuro, quando fuese, dize Can-  
dida, y tragos de jél para mi amo; mas Pre-  
ciosa es manaxar vreal, y solo es para la mesa  
del Rey; y que yoleemos todas, dize Asyerrina,  
asta que la lleguemos aver en esa mesa, muere  
el obscuro con todos los sujetos: Callad vos dize  
Preciosa, que en vno campo a de oler la polvora,  
y su exercito quando mucho hedera a asu-  
fre: así en el galacio de Asyerrina se prac-  
ticava de la resoluç del enemigo, auiéndose  
burla de sus armas, y solo confianza en las  
del Rey: Era el desierto murado de asyerrina  
mas yéñas, la entrada de luna, esta se flo-  
de Amanta, que monstro bríos para guar-

Asperima<sup>t</sup> darla subida en las yemas fronteras del comba-  
re quedó arriesgar al combate asalto con to-  
dos los desu casa, como custodia de Preciosa,  
Angelina en su guarda, claro con las armas  
del Rey de quien venia General, aia vrostro  
a el enemigo, defendiendo las yemas Venias,  
que de aquella solitaria corte eran los unicos; a-  
quel sober, a quien la autonomia llamada fer-  
vor, se fiaron las armas de fuego, a el moro Ce-  
lo, que de azul agarecio en el palacio de Sig-  
nas, quedó por atalaya contra el Inemigo per-  
fecta Vigilancia a sus disimulos; aquella  
Valerosa Amazona fortalera, dexose para soco-  
rrer a todas las partes, y por hacer todos los  
oficios quedó sin ninguno, que este en la que-  
rra es el mejor oficio: otros muchos soldados  
de nombre seguian las Vandevas Reales, por  
servir a el Rey, favoreciendo a Preciosa,

Tran las armas de Claro,  
de un metal finisimo, que siendo vos busco  
para defender, que dava transparente pa-  
ra lucir, en el escudo en campo de oro una  
fuente, a cuyo crisal un laurel se via,  
y la letra.

Mivase emmú

Asi asegurava el General solo en su perso-  
na su Victoria, sin mas armas, que las de  
ver su persona: el Cavallero fervor Vestia

armas encarnadas, lucidas todas en iraia  
de oro, en el escudo en campo azul un mon-  
te de fuego, y viniendo con Corazon coro-  
nado, que del á blava por esta letra.

Para tener todo es mucho  
Para querer tanto es poco.

El Soben Lelo de armas azules, sembradas de oxos  
de plata, en el escudo en campo verde un Argo guer-  
dando una fortaleza, y prendiendo los buelos de  
un Aguilá, y apuntándole a los oxos a blava con esta  
letra.

Para penetrar las luces  
Por si claridad me tratar  
Estos me faltan.

Las armas de Angelino eran doradas clavadas  
de estrellas de La Cruz, en el escudo en campo ber-  
de una rosa en custodia de luces, y una mano  
con un mundo, como queriéndole dar sombra  
con el, la letra.

A quien la luz es custodia  
No da sombra todo el mundo.

De la mujer fortaleza eran las armas dia man-  
tinas, en el escudo su divisa de peña. Sereno  
que con maduro acuerdo así via a todo el tran-  
se, no es olvidándose a este por peligroso, sacó  
armas verdes, en el escudo en campo florido, hu-  
na Aguilá agarrando los secretos del Sol, y la letra  
esperanza, por que quien penetra,  
Alcanza.

Los mas Cavalleros de menor conuñto yava la historia, y  
de tanto nombre yava las armas, las sacaron lusiñsimas, So-  
lo de guerra, y los rijos tuñieron de la ayerera de sus ves-  
tidos, Defensa contra sus adversarios: del campo de el  
enemigo venia por general Signas, que solo de sus ardi-  
des fio el Principe revelado tanto enyento, las armas de fue-  
go se entregaron a Demeguer, que savia abrazar, la Pr-  
incesa, llamemole Aberna, que el reino de su pais le da  
este nombre, a imitacion de una Delona Catholica se de-  
xo para acudir a todas partes, y por no perder diligen-  
cia vregadio el baston, Delicia venia para adora-  
rmele con sus <sup>en</sup> cantos, la Mercediva para aduñender conda  
Vellera, mas contra el encanto de la Vellera, y contra  
las fealdades del encanto, avia en las armas reales  
preservativos: eran las de Signas verdes sembradas  
de rrosas encarnadas, en el escudo en campo azul  
un rayo de luz, y una nube como que iba es-  
condiendolas, la letra D.

El dia bien puede acerlas  
Ma yo quedo desazerlas.

De Demeguer eran las armas color de fuego, sembra-  
das en lagrimas de plata, en el escudo una Rocha  
combatida de la bravera de el mar, y un Cuyido yegan-  
dole fuego, ablabo por esta letra D.

Lo que no pudo tanta agua  
Ma de poder tanto fuego.

De Aberna eran las armas obscuras, en el escudo en  
campo blanco un yedazo de Cielo estrellado, y luna-

mano avanzando de el las estuelas, la tierra.

Mees posible.

Marciso sacò armas laran dadas en lizon das de plata, en el escudo en campo dorado un mundo y preso con dos cadenas, huna de cera, de hierro otra, junto à la de cera decia una tierra.

Si quedo con cera.

Continuaba diciendo en la de hierro.

Es yerro.

Mire salio con armas gamusadas arabesadas embardas negras, en el escudo en campo de plata huna muerta, y una corona de laurel, la tierra.

De las dos una.

Todos con tanta gala, tanta soberbia, por que era de la soberbia avian gala: mepario Texira plumas por todo el exercito; otros muchos seguian à Signao, que el no tener Justicia le dio maior seguio, y como el atrevimto es parte del Valor, no se como digo, que llegaron atrevidos, aviendo de deus que salieron Covardes:

No se me olvide Procopo, que en compania de Rey emina, no excediendo en las armas, y igual en los bríos, resistia a los asaltos con aquella fidelidad de arrepentido, y no con el peligro de reconciliado; llegaron, como digo, atrevidos, e arrojando tanta tracción de acero en tanta venia lla de campo, tomaron comodo, y ala ora desuinada ael desafio, y repudiada ael descano, salieron de sus tiendas à dar principio ala batalla: lo peravalos Claros su orden, como su experiencia,

cia, su seguro, como su Corazon, nada meno lo mas, pre-  
cediendo la exortacion de lo generales a los soldado.  
Sono de tanto instrumento valio la escuadrada a ora,  
la armonia de Marte, delicia de Palas: acometieronse  
los dos exercitos, Signas aganar, Clavos a defender,  
y luego el humo entugio los aires, el fuego amenazo  
los Cielos, el ruido atemorizo la tierra, la sangre  
mancho las aguas, cada Cavallero era una peña  
resistiendo, cada espada una guerra amenantando;  
aqui acabava uno del Valor de el otro, alli comen-  
sava otro del Valor de alguno, ja hacian del fuego  
Colera, ja hacian de la Colera fuego, el escuadrado co-  
mo de quien se encontrava, el embarazo como de quien  
en seguridad, las voces como de muchos, nada como de  
pocos. Bemeguer queria prender fuego hasta en las  
peñas, enseñar caucelas asta el Campo, humos decia-  
an viva el Rey, otros gritaban viva el Valle asi-  
la batalla.

No el desquite de Clavos, el ardid de Signas,  
lo hizo señor de las primeras peñas escas o anadas  
gato a dar asalto alas que a el desquite acuan mu-  
ro, mas en el Valor de Asperuima, que con Procor-  
yo y los hijos las defendian allò resistencia cam-  
bien de guerra, acudio Clavos, y con sus insignes  
valedores quedo adesperata tanca mal fundada

Procura esgeransa; Bemeguer desmandado de los hijos  
el amor intento rendir la guerra que guardava Amante,  
vencer a Hejo como gudo, y ablo como guiso, diciendo, que  
la volun-  
tad.



al Vno de una dama estava embenen con los ojos,  
 y no en defender con la espada, que lo primera era  
 virtud dela veltosa, lo segundo culpa del rigor,  
 que fuese mas de si, que de sus rigores, que le min-  
 diere aquella fuerza por voluntad, que el la havia  
 señora de mil triunfos sin violencia; respondio  
 Amanta, mi brio esca oi solo en mi espada, mi  
 triunfo solo en vna Caverna, mas adesea con-  
 do la jo, y no suxetandola vos, si go deis defen-  
 dor, que jo trato de padeceros fiero, y no hermosa,  
 dice, y embisio a iudada delos suios, por fiando  
 Bemeguer acentar ella acesisio, asta que pasa-  
 ron los ojos de Amanta a diversirse en la gla-  
 de Bemeguer, por mas que la llamava el es-  
 tuendo de tanto acero, en el desuido de tanta  
 fragilidad: ella suspenso adelantò el garido  
 de su Contrario. Y se avciando tanto, que prendio de sus  
 que asienta con Amanta al combate, una presa, otra  
 dividida; no quedava en la guerra quien quisiese el  
 ultimo esfuerzo en defenderla, quasi que se entregaba  
 quando la mujer fortalera grito: Viva el Rey, asta  
 voz volvio en si Amanta, y corrida de su suspensio  
 cobio lo perdido, abduandose de su iudada, a iudada de  
 fortalera lidio Valerosa, defendio imbenible, mesato  
 sus, recisio a Bemeguer, y quedò en su puesto;  
 A beina lanzando fuego por los ojos duplicava de sig-  
 nos las armas, mas no disminuia de claro los ojos de  
 res, que suspensio asta bente cobrava lo perdido quando su-

Diversa la  
 Voluntad en el  
 amor humano

Pierdesse la  
 memoria con  
 el amor.

buelve la vo-  
 luntad a ser  
 el amor  
 a iudada de la  
 fortalera.



pita apareció en la Vallada sobre un obsequio como de  
 marfil la Membrana, a cuya vista se vieron los cora-  
 zones desmañados por los ojos, de Proserpio quedo meno-  
 activa la existencia, del fevor mas trivio el incendio  
 delos de Argemina mas adarmecidas las fueiras, y  
 demueho y orbiado los brios: aqui valio Claro con-  
 tra el echo de la deidad fincida, de desengano fa-  
 bucada, rompio asu diamente la venda, y dando un  
 sajo en el jidolo del amor, se vio una mujer de tierra  
 la que antes se mirava una mujer de cielo, con hono-  
 roso obxeto alo oxo, que la que antes fue y eligio apareci-  
 do, se vio aqui desengano odiado; desvanecida esta tra-  
 ma de Signas Volvieron las armas Reales asu primera  
 fueira, alento Proserpio, y todos fueron hueros en no que-  
 dar otros; mas una loyunga, que delos Sardinies de-  
 sus encantos traxo a aquel lugar la flor de sus E-  
 chiros, vienda, que contra el veneno aplicado alo  
 oxo hubo traxa, aqui oco tan eficaz contra los  
 vidos; aparecio pues Delicia en un Jardin, que se  
 fabricava sobre otro caso, magina de tanto engano,  
 traza de tanta falcedad; aqui un gran numero de  
 Ninfas tenian lugar, sus vesidos de belillo de gla-  
 ra, sus tocador de prisiones de Loras, sus manos da-  
 das a varios instrumentos, a cuyo son se formo melo-  
 dia suave, canora Consonancia, que en estas lerras  
 adormenia las defensas de Precioso.

lo hemos una  
 vista del de-  
 engano es  
 una yoca  
 de tierra

Delicias del Valle  
 blandamente tuercan



En rocas las iras, en luces los fuegos,  
 en cantos las quejas.  
 O tu, que las oyes  
 Verás como dexan  
 En hombres los brutos, en fenix las aves,  
 En ninfas las fieras.  
 Sus dulces mansiones  
 transmutan serenas  
 Embisó los raios, en soles los humos,  
 en albas las nieblas.  
 Duelben sus dulzuras  
 si a saber lo llegas  
 En blandas las rocas, en cera los bronceos,  
 en Alma las piedras.  
 Mudan sus gozados  
 por mayor grandera  
 En Benis las Palas, en lixas los Pauches,  
 en pacas las guerras.  
 Verás asus glorias  
 transformar lixeras  
 En aires los vientos, en gelsa los mares,  
 en flores la tierra.  
 A sus alegrías  
 trocadas se crean  
 Engala los ays, en misa los llantos,  
 en gloria las penas.  
 Duelvense asus cantos  
 Con dulzura tierna

-En mansion las lides en sueño las nuevas,  
empasmo las nuevas.

Ala falsísima suavidad de estas voces se adormecieron las  
puebras delas defensas, y elevados de su dubiosa dexava  
Prologo su gueto, Amansa su gueta, Preciosa su custo-  
dia, y muchos sucesos de ella, por seguir el canto delas  
Suenas en el encanto delas niñas, las últimos peligros  
à no aver quanto remedio. Cándida, que delo alto de  
hura y era se haña delos sucesos dela Varalla Señora,  
Viendo disimulado el veneno en la voz delas niñas, de-  
clarò en su voz la àtropa, acudido à cancer, fiando  
delos oneros de su voz, la Confusion delas otras; Von,  
que yudiendo ser encanto en la dulzura, era desen-  
canto en la clavera, no para hacer Compañia, mas pa-  
ra desaverla comenos adit.

Del Valle el falso canto  
es llanto llanto.

Subian Cantada muerte  
es muerte muerte.

Subierna Consonancia  
es ansia, ansia.

Sumal templada lina  
es yra, yra.

Porqueto do su canto

Es yra, es ansia, es muerte, es llanto.

Alos claros acentos desta voz se fue encisicuiendo la alegría  
delas otras, y continuando llanto lamentable lo que comen-  
saron canto atractivo, siendo ninfa llorosa la que tenia si-

do suena música, solo se le oía en amargo lloro.  
ya, ancia, muerte, llanto.

Proseguía Cándida vencedora, diciendo.

Suma dulce suena

es pena, pena.

Su mal festivo gusto

es susto, susto.

Su alegría no sabía

es navía, navía.

Su gar ardiente luego

es fuego, fuego.

Que bien, que enaxena

Es fuego, es navía, es susto, es pena.

Aquí decían las Ninfas prosiguiendo su llanto

fuego, navía, susto, pena.

Continúa Cándida

Su luz que así se nombra

es sombra, sombra.

Su mal como sueño

es sueño, sueño.

Su gloria enaxenada

es nada, nada.

Su Vanidad presume

es humo, humo.

Lo que tanto adombra

Es humo, es nada, es sueño, es sombra.

Poravan las ninfas.

Humo, nada, sueño, sombra.

Canción Candida.

Su obligación que dexa  
es queixa, queixa.

Su camufla, que engaña  
es saña, saña.

Su intension, segun mudo  
es tíro, tíro.

Su finxido desmaño  
es maño, maño.

Porque entriste queixa

Es maño, es tíro, es saña, es queixa.

Y las Niñas

Raño, tíro, saña, queixa.

Acaso Candida lo clavo de un canto locando con el las  
niñas lo finxido de un dulzura, oíendovela en llanto  
lamentable, entristisimo lloro solo estas palabras.

Yra, ansia, muerte, llanto,  
fuego, rabia, susto, yera,  
Mudo, nada, sueño, sombra,  
Raño, tíro, saña, queixa.

Tan generoso fue a los oídos, tan amargo a los corações el  
llanto de las niñas, que lo que se suspendieron por oír-  
las, ja bolvian a los estuendos de las cimas por no es-  
cucharlas; y así se derangó el encanto de Delicia,  
siendo sus mismas voces levantadas para el finxido,  
y continuadas para el derengano, a pesar de las queixas,  
que amas no poder se contra dixeron; derangó el  
Pardón, bolvieron a su gímer bús las armas Reales alev-

121  
en Amanca, cobros e Rocuyo, E sobre lo alto de una peña  
se vió Preciosa en compañía de Angelino, miraron a los  
generales, y advirtiéndolo, que oía señales para ser es-  
cuchada, mandaron sus yndas las armas, luego  
con alentadas voces dió la Dama para Signas-  
y los hijos.

Príncipes del engaño, y dolor de el Valle, que prova-  
is la dureza destas penas con la perfia de vras armas, si  
menis vta desesperación, sois obstinados, si ligais vta  
esperanza, sois ignorantes, queriendo yo el blanco aque-  
lla vta present<sup>n</sup>, soi tambien la que dexa vta pre-  
sent<sup>n</sup>, en blanco, mi alvedrio tiene libertad por mi, ni  
persona tiene custodia contra vos: que esperais que  
de mi alvedrio, que quereis de mi libertad? quando las  
soberanias de la Corona lo libran de las fealdades de  
la esp<sup>a</sup>; no os cansais en la conquista de mi persona,  
que yo soi del Rey por obligac<sup>n</sup>, y por finessa, y ni así  
ace mi finessa a su obligacion; si me fueris todo el  
mundo enese Valle, es yo, aun para despreciado, y de  
qual sea para porrido: guardado para quien nacio co-  
mo vos, y no para quien se desia como yo, y que no  
me tomatis el primer de engaño como ultimo, no meto-  
meis el ultimo como el primero: Dió Preciosa, y man-  
rose, dexando sus razones tal confusión en los enemigos,  
que atropellados se dexaron perder, y desuavados  
boluieron la espalda, confundidos mas en su despre-  
cio, que en su exequio: Este fin tubo tanta amensura del  
Alberca, tanta maquina de Signas, tanto incendio de-

Despreñá  
el alma del  
mundo.

Benequer, tanto encanto de Delicia, quedando claro  
contos sujos concurando la victoria, y los siempre vencedo-  
ras armas reales coronando el triunfo: Preciosa agria-  
deciendo a todas la libertad, y deninguno olvidando el  
Beneficio.

## DESPEDIDA DEL VALLE.

Cap. 22.

fortezada en la corte del Rey la gran Victoria, y publi-  
ca en ella de Preciosa la constancia, La reserivava para  
Reina la que se temio para mujer, previniendo fies-  
tas a su entrada, y el Rey premio a su finera, satisfi-  
ciendo los desprecios en el Valle, a los celos de la corte,  
desagraviado el corason Real en la respuesta de sus ene-  
migos, siendo menos culpables lo ya pasado desuvido  
de la Dama, los presentes en cantos del Valle, y dexando  
mas acreditado su descargo los exercicios, a que se dio en  
la casa de Reyesima, donde asistia con puntual a sus  
obligaciones, que a la ley de sus observancias, las noche  
llevava armada de valor, y de desvelo, vixilando contra sus  
enemigos, que de sus intenciones traidoras no se asegura-  
van penas duras, y aun despues de ser castigados se podi-  
an temer cautelosos, los dias no perdia en los diversimi-  
entos del ocio, aprovechavalo en el estudio de la nacion, alli  
aprendia las obligaciones de su ser para no desconocer sus.

Exercicios  
del alma  
en el mundo.



125  
obligaciones, su gloria era solo de la soberanía de la Corte, su  
cuidado de la prosperidad del Valle, sus tareas y prevenções con-  
tra sus enemigos, sus festines representaciones de la finesa  
de su Rey, sus músicas graves, y gozas, sus liberalidades giado-  
ras, y muchas, sus oídos físicos contra la lieuxa, su voz sus-  
cinta por la verdad, sus langueres solo lo que el Rey le quería,  
sus salidas solo las que el Rey le permitía, que no yada-  
van de sí á ver como llorava una peña, como cantava un  
músico, su trato sin melindres de Dama, sus deseos  
con atenciones de señora, y finalmente tal era su Pre-  
ciosa, que merecía el nombre: amava al Rey con un gi-  
gantada fea, que en las dificultades de la vida, parecia  
creían los extremos del amor, sin que el Corazon alba-  
menor alor oxo; según crecava en la idea de aquel  
Joven herido, quien quedo preso su cuidado, y viendo  
complir su ingratitude, mal podía negar sus senti-  
mientos: estas eran sus memorias, aquellos eran sus  
exerçios, de yissima satisfacción de tales procedimien-  
tos la tenia reconciliado con el Rey: quien dudaria de  
las paces, quando serrogavan al amor; Llego a este  
tiempo, por que ya era alguno de la asistencia de Pre-  
ciosa en aquellas yañas, fue llamada del Rey ala Corte ya-  
ra celebrar sus bodas: aduirtose al primer aviso, que  
ni la alegría le pudo yendover el sobre salto, hizo las pre-  
venções cogerse a tanto día, y aseo digno a tal xorna-  
da, aduirtose con el valor de las perlas, con el celeso de las  
lapiaz, con las lizes del Carbunco, con las finesas del  
oro, con la firmeza de los diamantes, y añora a ja de vez

Aguardare amando, a quien amava no viendo, lleuó a los moradores del  
el alma pa- valle para despedirse de ellos, no a los que en el Valle le-  
se la mudi- adieron como enemigos, mas a los que en el Valle le a-  
re. dieron como deterrados, esto que enes les ablo ay.

Moradores del Valle, oy meyor-  
ro desus peligros, aborreciendolos, y lleuo la compasión  
de dexaros en ellos amandoo, quisiera enesa despedi-  
da repartios mi conuincio, mas sería ofender vna ra-  
zon; si encludeis como yo, no os engañeis como vos, enes-  
se valle entra tres apisar y peligros, y no à quedar  
moradores; dios eos como descierra, no lomiseis co-  
mo patria, que podeis perder la patria por el de cierra,  
y parais de desnaturales à de naturalizados: tan  
amiscada está en vna inclinación vna fortuna.

El Rey qu so os aquí amerecer en su seruicio, y no rem-  
bararros en vno gusto, à hacer huir sus enemigos,  
no à hacer vando desus contrarios, a buscare salida  
no à darle entrada, suso ad quez faltando las obligá-  
ciones à que vniereis, qual sera de la Justicia la obli-  
gación, ò moris de genarulo, ò vrbid de temelo.

El Juicio del Rey es infalible,  
que os espera, el quando queda reservado à la Ma-  
gestad, el como queda pesado ael merecimto, aced por  
mejorar el como, quez no sabeis el quando; aquí no que-  
de estar lo cierto dilataido, que no caue en la brevedad de  
dos dias el ser tarde, y el ser: son los dias del Valle muy  
pequenos, y aun de esto si pudieris asegurar un instan-  
te para la estada, os quedava algun tiempo para la que-

126  
venición, mas no podéis fiar del tiempo ni amigos tanos,  
que sea Mag<sup>d</sup> quede llamados a todo tiempo, ajustad v<sup>os</sup> pro-  
cedimientos, por que no proveáis su ausencia, mirad á  
migo, que lo hayo como amante, y aun temo como de-  
linquente, mirad que tal es el peligro, adonde ni el  
amor puede hacer repues.

El thesoro, que el Rey os dió para v<sup>os</sup> intere-  
ses, no lo despendiérís en sus ofensas, ó pasesca a ellas  
desus ofensas v<sup>os</sup> intereses, negociad con el suplicia,  
que os adobalen mucho, y costar poco, y los bienes del  
Valle balen poco, y costaron mucho: sea la última  
grande, que lo que se dexo para eternizar la vida, os  
dáva solo desentenciar la muerte; tiéno con el theso-  
ro, que una vez perdido, nunca recuperado, y si hoi  
arroyáis las margaritas, mañana os pedirán cuenta  
de las fineras, si diereis al Valle lo que os dieron pa-  
ra la corte, que daseis sin corte, y sin balle, adonde los  
empleos son esperanzas de viento, y poseidos de tie-  
rra, donde los gustos son deseado miel, provado ari-  
var, apurados veneno, adonde las soberanias son una  
mentira deser, y un ser de mentira, adonde las be-  
llezas son lues, que cegaron, y sombras que desen-  
gañaron, adonde las condiciones son durera de jue-  
dia, y fragilidad de vida, adonde los afectos son  
cuidados de aise, y desuños de fuego, adonde las  
memorias son ingratiudes vivas de venefi<sup>o</sup> os  
segultados, adonde los lucimientos son sobervia de  
hajos, y realidades de ceniza, adonde las cosas v<sup>os</sup> cas

son flores, tratadas espino, pisadas aspidas, adonde las fu-  
entes oidas son murmurio, vistas son blanco, conuidas  
desengaño, adonde las duraciones son pocas aser mucho,  
y son nada aser menos, adonde las ciaturias son pere-  
grinas en la durera, estranas en el agrado de un, i natu-  
rales en la inconstancia; esie es el Valle, ved si le de-  
veis fear vtro afeto, o si le deveis temer vtro peligro, si  
lo deve abrazar vtra voluntad, o si le debe huir vtro en-  
tendimto, si tenéis luz, o moradores del Valle, abid lo-  
yos, mirad que en la escada avies cais la gastida, si os  
olvidareis dela gastida en la escada, aved memoria  
de esta despedida, no para el sueto dela ausencia,  
mas para el cheoro dela salud, a cordaros con la pre-  
vencion de quien se parte, y no con el casio de quien  
se despide, como quien dexa, no como quien se de-  
xa; halletos el Rei, quando llamados con aquella pre-  
vencion de discretos, no con aquel sueño de ignoran-  
tes, mirad que en el Valle no se queda dormir con de-  
guis, por que se queda acordar con castigo, no se deve  
nunca descansar, a donde siempre se deve temer,  
dormid amigos como quien vela, mas no veleis como quien  
duerme, desuidad del Valle, y no os desuidéis en el Va-  
lle, que el queido es mas peligroso, que despreviado, y o deis  
tener solo a el Valle por enemigo, no tengais por enemigos  
avos, y a el Valle, que es malo, y vos seréis peor, al fin  
vos no basta a ycederos, vos con el sobraís a despena-  
ros, vidid pues en el como si en el, negociad para la Cor-  
te, que es tiempo, no dexéis para mañana lo que podéis hoy,

No dexéis para la tarde lo que podéis en la mañana; entre un luego, y un ja cavela esada, y la arvida, la xusticia, y la piedad, al premio, y el castigo, como que os fiáis de luego; o no conocéis los peligros de hoy despues, o no guardais para despues la defensa de vntos peligros, para el apaxero es mejor la hora mas presente, y no la mas prevenida, quien espera hora nunca allará instante, la mas segura negociacion para la corte es la mas apresurada negociacion, es paños en intereses de espere, siempre o son disposiciones de razon dormida, o de locura despierta, quales sean los peligros de quien amica las importancias; guardados todos de este peligro, si tenéis razon no agais por atormentarla, si tenéis locura aced por conocerla, y luego no allaréis razon para la locura, para preveniros, y no adormida, mirad que lo que comenzais aliento en la esada, podéis acabar suspiros en la despedida, la misma voz que para el valle formais canto, podéis para la gaudiada del valle continuar lamento; entre el erar, y no es-ear al campo tres vltos, que se to canon las diferencias no como encontradas, mas como negociadas. Esto supuesto, moradores del valle, no os fiéis ja mas de sus encantos, y aplicad para la corte vras preveniçones, que este Rey, que me espere oí, no avéis si os tomara cuenta mañana.

Misma despedida del mundo =

Dice Preciosa, y despidiéndose de todo, particular-  
 me de Proximo, a quien ya dexó con libertad para descansar  
 de los trabajos, que en servicio del Rey venia en la casa de

de.

Reyesina padecido, asta que se Mag<sup>a</sup> lo pasase ala Corte, dexandolo pues en una breve, mas pacífica morada, y volviendo à gratificar à Reyesina, y alor de su casa la buena batida que para con el Rey le hicieron, dando el ultimo à dios el Valle separa<sup>o</sup> para la Corte acompañada de Amanca, Luz, Sereno, Angelino, Candida, y muchos cavalleros dela casa real, que asistían con un deseo tan abrasado de llegar alor ojos dela Mag<sup>a</sup>, que quisiera bolar en las alas de los mismos deseos.

## CORTE DEL

Rey.

Cap. 23.

Seuvalen-  
celesrial.

Abreve tiempo de su partida, con ser tan desmedida la distancia llegó Peñóna ala corte dela maior Mag<sup>a</sup>, que la esperaba amance, porque lo supo buscar a su <sup>de la</sup> penitida; era la ciudad tan soberana la grandera tan singular, la suposición tan levantada, la magnificencia tan alta, con megia, tan maravillosa la fabrica, que queriendo pena del Aquila describirla, dize lo que puede, y no yudo lo que oí, yéñese en su izquierda los cimientos de piedras preciosas, las paredes de oro purísimo, las puertas de Margaritas, los adientos de diamantes, las calles calzadas de zafiras, las moradas clavadas de rubí, contéplase en su paraíso las flores de duración constante, la fragancia de suavidad celestrial, las fuente

28

de agua viva, los frutos desabon eternos, presumare en-  
su soberanía los grandes de caverna Coronada, la noble-  
za escogida como el sol, el pueblo mas noble que las  
estrellas; Vease en su pae la unión en todos sus  
proca, el Contento en ninguno menor, la satisfac-  
ción en todos mas, medítate en su alegría toda  
la gala de luz, todo el adorno de sus plendores, toda  
la fábrica de luceros, mire en sus jerexos los instru-  
mentos superiores, las muras divinas, los conceptos  
soberanos, piénsese en su Rey la mag<sup>d</sup> en el mandar,  
el afecto en el querer, la liberalidad en el repar-  
tir, la fortaleza en las victorias, la Justicia en los  
juicios, la misericordia en los perdones, la sobera-  
nía en el poder, la singularidad en el amor, mí-  
rense en sus cuádro el numero de sus años, el lu-  
cimiento en sus acciones, el extremo en todo, y en todo lo  
infinito.

Ahora corre pues, a este Rey Negro Precioso a asistida  
de su Compañia, y de muchos de la casa real, que la  
vinieron cortexando, las admisiones con que su  
amor creció a vista del Rey, los afectos del Rey a su  
vista, la satisfacción de Preciosa viéndose a sus ojos  
la correspondencia de la Mag<sup>d</sup> que la tenía en ellos, los  
amantes coloquios de los dos señores, las fiestas con  
que la Corte la recibio, la Corona que en ella se le pre-  
vino, las grandezas que ~~le~~ se le mostraron, los  
cheos que se le ofrecieron, y la liberalidades que el  
Rey con los de su Compañia repartió, también nose

queda explicar lo uno, ni Comprender lo otro. Que  
fue el fin de Preciosa, principio de sus felicidades,  
termino de sus peregrinaciones, y por que aspen-  
tada hora en el Valle sus delicias, merecio coronar en  
la Corte su fortuna, a donde queda a celebrar sus  
desposorio, y a eternizar su belleza.













6

No. Caja

B - R H